

Colección de  
Autores Vallecaucanos

Gobernación del Valle del Cauca  
Gerencia Cultural

# El Protagonista en la Narrativa Popular

Javier Tafur González

©Javier Tafur González  
Colección de autores vallecaucanos

Editor: Gerencia para el Desarrollo Cultural  
Gobernación del Valle del Cauca  
Edificio San Francisco Piso 15 Tel. 881 11 50  
Diseño y Diagramación: El Bando Editorial Tel. 8810531

Impresión: Imprenta Departamental del Valle  
Cali, Colombia agosto 1994

## Tabla de Contenido

PROLOGO.....	11
EL PROTAGONISTA EN LA NARRATIVA POPULAR.....	21
El Duende (Versión de Don Heladio Montoya).....	29
La Enamorada de Adelmo (Versión de Don Modesto Ramos)...	29
La Pata Sola (Versión de Luis Flor)	
Los Sueños (Versión de Don Modesto Ramos)	
TIO CONEJO – Héroe de los Relatos Populares	
Tío Conejo y El Muñeco de Cera (Versión de Don Heladio Montoya)	
El Hombre de Pez (Versión tradicional española recogida por Joaquín Díaz)	
Los Cuentos de Tío Remus (Versión norteamericana, transcripción de Elizabeth Delgado)	
Somba y la Hija de Nyaca (Versión Mossi, Alto Volta, Africa)	
¿Por qué Tío Conejo tiene las orejas grandes? (Versión Venezolana)	
Lo que le pasó a Tío Conejo con Tío Tigre (Versión de Fela)	
Versiones africanas	
La hermana Liebre salda sus deudas	
La Hermana Liebre, La Hiena y El Toro de los “Guinne”	
LA CULTURA NEGRO – AFRICANA	
BIBLIOGRAFIA	
ANEXOS	
APENDICE	

## LISTA DE ANEXOS

ANEXO 1.

### **Cuentos Populares Negros Ecuatorianos**

Corpus

El Conejo; El Conejo y el Tigre

ANEXO 2.

### **Cuento Haitiano**

La Montura

ANEXO 3.

### **Cuento de Trinidad**

El Compadre Conejo y el Compadre Tigre

ANEXO 4.

### **Cuentos de la Raza Negra**

#### **Del alto y bajo Chocó**

El Casamiento de Tío Tigre (Cuento Opogodoseño)

El Ayuno de Semana Santa (Cuento Condoteño)

El Fin del Mundo (Cuento de San Pablo Adentro)

La Muerte de la Tigrilla (Cuento Iroseño)

#### ***"Pasatas" del Ñeque o Guatín***

Cómo y cuándo le crecieron las orejas

Batalla contra los Tigres

Andanzas de Conejo y Tigre

El novillo

Las castañas

La apuesta

La moras

Nueva venganza de Conejo

El entierro de la coneja

Conejo y el comerciante

El velorio de Tío Tigre

La subida al cielo

El cazador casado

Conejo y la Tía Tigra

El Tigre y el Cuzumbí

ANEXO 5.

### **Versiones del Atlántico**

Los Corozos del Tigre

Tío Tigre se hace el muerto

Conejo, Tío Tigre y Tía Marimonda

Tío Conejo regala una vaca a Tío Tigre

Tío Conejo pasa un gran susto

Tío Conejo y Tía Zorra

Tío Conejo y Tío Tigre

Tío Conejo borracho  
Bibliografía

## APENDICE

LA LIEBRE EN LAS FABULAS

ESOPO

La Liebre y El León

La Tortuga y La Liebre

La Liebre y La Zorra

CALILA E DIMNA

Las Liebres y El León

Las Liebres y La Fuente de la Vida

La Jineta, La Liebre y El Gato Religioso

La liebre y las ranas

J. DE LA FONTAINE

La Liebre y La Tortuga

FELIX MARIA SAMANIEGO

El Gorrión y La Liebre

La Liebre y Las Ranas

Bibliografía

## Prólogo



**Tío Conejo: Testimonio de  
Memoria y Creatividad  
Afroamericana**

Nina S. de Friedemann

*De generación en generación, a  
través de la memoria, la mente  
transporta a la cultura.*

**Jan Vansina**

LAS MEMORIAS CULTURALES DE LOS AFRICANOS QUE EN América, se convirtieron en palenqueros, bozales, horros, ladinos y libertos entre otros, y después del tráfico de la trata de **negros** –in término que actualmente los afrocolombianos reivindican en sus procesos de afirmación étnica-, son actualmente el foco de atención de estudios y estudiosos de tradiciones orales en áreas tan ricas como el Valle del Cauca en Colombia.

Javier Tafur González, él mismo, un narrador de cuentos, se ha dedicado en esta ocasión a correr detrás de Tío Conejo, actualmente, uno de los símbolos en las vivencias de las culturas afroamericanas. Su intención en este libro es no solo la de mostrar el origen africano del protagonista, sino la función reguladora de Tío Conejo en la cultura y en las circunstancias sociales donde el pícaro que él encarna tiene aún validez social.

Saber que Tío Conejo vive en Dagua, en las tradiciones que el historiador senegalés Yoro Fall llama **oralitura** (1992) que es una vía para observar la sociedad en su intimidad y acceder a una serie de sus evidencias secundarias sobre su funcionamiento, permite además, hablar de la existencia de huellas de africanía.

Dagua, es uno de los ríos que en la colonia y la temprana república colombiana recorrieron los bogas negros a quienes Jorge Isaacs se refirió en **La María**. Subían las aguas entonando “bundes” como se conocía a algunos cantos de trabajo de los negros:

*“...Se nos junde ya la luna  
remá, remá...”*

y con cuya elaboración lírica en sus **Cantos Populares de mi tierra**, Candelario Obeso, el poeta negro de Mompox inició en 1877 la Poesía Negra en Colombia:

*Qué trite que etá la noche  
La noche qué trite etá  
No hai en er Cielo una etrella...  
Remá, remá.*

Las huellas de africana, entendidas como memorias, sentimientos, aromas, formas estéticas, texturas, colores, armonía, constituyen materia prima para la etnogénesis de la cultura negra. En la cual una compleja dinámica de creatividad y transformación aplica además la participación de supervivencias y sincretismos y dentro de ello, no solamente lo africano sino también lo europeo y lo aborigen americano.

Desde luego que al hablar de huellas de africanía, es preciso referirse a los procesos de reintegración étnica ocurridos entre los esclavos desde el siglo XVI, de manera simultánea a la trata, cuando gente de igual o similar procedencia volvió a encontrarse en escenarios distintos a los de su cotidianidad africana. Tales procesos serían los marcos para la génesis de nuevos sistemas culturales afroamericanos, que debieron haberse iniciado tan pronto como en las factorías de esclavos de las costas africanas se juntaron las primeras víctimas.

Aunque los africanos en la trata –adultos en su mayoría- llegaran desnudos de sus trajes, armas y herramientas, desposeídos de sus instrumentos musicales y bienes terrenales, por fuerza traían consigo imágenes de sus deidades, recuerdos de los cuentos de los abuelos, ritmos de canciones y poesías o sabidurías éticas, sociales y tecnológicas. Y desde luego el gusto de contar y de cantar. Es preciso entonces, descartar el hecho de que el bagaje cultural de los africanos hubiera podido ser aniquilado entre el momento en que fueron apresados para la trata y su llegada a América. Más bien, empieza a explorarse el proceso de cómo tales íconos o representaciones simbólicas, señaladas como huellas de africanía, han llegado a reflejarse en los sistemas de las culturas negras. Y para el efecto, se considera el papel de refugios de africanía que jugaron los cabildos de negros que en el caso de Cartagena de Indias, fueron en un primer momento enfermerías. Allí, los esclavos que se recuperaban cuidaban a los

recién llegados. El alivio del infortunio no era sólo físico, pues la desgracia era también cultural. Encontrar un modo de comunicarse debió ser la urgencia primordial: con cantos y cuentos, con ritmos y recuerdos. Los cabildos, así, se convirtieron en tempranos escenarios de la génesis del sistema cultural del negro en Colombia.

Este trabajo de Javier Tafur **Origen africano de Tío Conejo** es una contribución al conocimiento de la dinámica del control cultural (Bonfil Batalla 1987), mediante la cual elementos gramaticales u orientaciones cognoscitivas en términos de Mintz y Price (1976) e iconográficos, aludiendo a Bateson (1972) de las culturas africanas, permanecieron en el consciente y en el subconsciente de los portadores de las nuevas culturas negras, para surgir en narrativas, expresiones o gesto. Así mismo, en ricos teatros religiosos y sociales: fiestas de santos, carnavales, velorios, rituales de funebria o danzas acuáticas en honor a figuras sagradas en amplios horizontes geográficos. Y dentro de todo ello en el extraordinario corpus de lo que el antropólogo chocoano Rogerio Velásquez denominó en 1959 **Cuentos de la Raza negra**. Que hacen parte del legado ancestral de valores que aluden a memorias individuales y colectivas, como pilares de lo telúrico en la cotidianidad y a las cuales Javier Tafur González se acerca en este trabajo.

Tafur por su parte, entiende que el profundo amor por la palabra, es una de las esencias del ser negro-africano, en su continente y en su hábitat americano. Y por una razón aún no declarada escoge al Tío Conejo para encontrar el eco africano de esos relatos, y emprende su camino tras de él y sus peripecias con culebras, tigres, caimanes, zorros y hasta sapos que al fin y al cabo son la cotidianidad de la vida. En su trasegar analítico frene a aquellas posiciones teóricas que hablan de la “deculturación inexorable” de africanos y afroamericanos y de la desaparición de sus tradiciones ancestrales, toma partido al afirmar: “No hubo regreso a cero..., no podía haberlo” las experiencias se fusionaron en la resultante histórica que hoy nos constituye”.

Tío Conejo, conforme dice Tafur, llegó a América después de haber vivido en España y en Portugal, cuando viajó desde el occidente africano en los navíos que desde 1482 llevaron a la península a muchas de sus gentes. Por supuesto que el viaje más penoso fue el emprendido desde las factorías de esclavos en las costas de África. Desde ese entonces ha sido personaje

astuto y recursivo frente al poder y la fuerza del dominante encarnado por Tío Tigre. "...entró a las minas, al batey, corrió por los cañaduzales y los campos de algodón y de tabaco acompañando al negro, con él huyó al palenque...", reitera Tafur. Claro que en América dejó de ser la liebre que en África reta al antílope, pero siglo tras siglo en su asentamiento americano sigue enfrentando con miles de ardidés al tigre. Y aunque recientemente lo encontraron en el Chocó engullido por el tigre, personificación del amo, del jefe, del blanco (Friedemann y Vanin 1991), ello solo muestra la gran dinámica de interpretación social que tienen la tradición oral u **oralitura** en el género del cuento entre los descendientes de africanos en Colombia.

El porvenir de Tío Conejo en las narrativas de los afrocolombianos es incierto. Porque así como en el pasado incursionó por entre palenques y cañaverales y actualmente Tafur lo encuentra en las vecindades del río Dagua, recientemente también ha empezado a aventurarse entre paredes de cemento en Quibdó. Así, en el futuro podría arriesgarse a subir las montañas de los fríos Andes a donde ya han llegado muchos tíos tigres.

Para ese entonces, quizás, Tío Conejo abandone el subterfugio y las artimañas de la sobrevivencia y adopte una actitud heroica en torno a sus derechos a ser. Un comportamiento que aunque Javier Tafur no encuentra tipificado en los relatos que son tema del presente libro, fue suficiente para convertirlo en protagonista del interés investigativo, docente y literario del autor. Queda aún pendiente la contestación a mi inquietud sobre las razones que el autor Tafur tuvo para correr tan certeramente detrás de Tío Conejo.

Bogotá, abril 23 de 1992<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Bateson, Gregory

1972 Pasos hacia una ecología mental. Nueva York: Ballantine.

Bonfil Batalla, Guillermo

1987 La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos.

México: Revista papeles de la Casa Chata. Año 2, No. 3. pp. 23-43.

Fall, Yoro

1992 Historiografía, sociedades y conciencia histórica en África. En:

**África: Inventando el futuro.** Centro de Estudios de Asia y África.

México: El Colegio de México.

Friedemann, Nina S. de y Alfredo Vanin

1991 El Chocó: Magia y Leyenda. Bogotá: Eternit Arco.

Mintz, Sidney y Richard Price

1976 An anthropological approach to the afro-american past. A

Caribbean perspective. Filadelfia ISHI.

*“...En verdad la importante conquista de la etnografía y del floklore en la esfera literaria estos últimos años ha consistido en sacar a la luz el siguiente hecho: que la llamada producción literaria popular es una actividad útil, necesaria a la conservación y al funcionamiento de la organización social”.*

**Van Gennep.**

## **El Protagonista en la Narrativa Popular**

**-El origen africano de Tío Conejo-**

CONTINUANDO NUESTRO TRABAJO SOBRE LA FUNCIÓN Reguladora del Lenguaje en La Narrativa Popular (Tafur, 1991), hemos considerado pertinente estudiar al protagonista en los relatos orales, desde una perspectiva similar a la asumida por Pilar Almoína de Carrera, en su conocido libro *El héroe en el relato oral venezolano* (1987).

Hemos optado por el protagonista como categoría funcional narrativa en el relato oral tradicional, en vez del héroe, en razón del corpus a que se concreta nuestro estudio, el cual nos ofrece mayores posibilidades de análisis de los cuentos en los que la caracterización del personaje principal no tipifica el comportamiento modélico y paradigmático del héroe, excepto en los relatos de Tío Conejo, de los cuales nos ocuparemos especialmente.

En nuestro corpus (47 cuentos narrados por 21 informantes, de los cuales 16 hombres y 5 mujeres, recogidos en el municipio de Dagua, departamento del Valle, Col.), los protagonistas de los relatos encarnan valores, actualizan una axiología, y aunque se puede señalar su recurrencia, no alcanzan a estructurar el modelo accional que identifica a un personaje como paradigma.

No nos ocuparemos pues del arquetipo humano que suele designar con el término del héroe, sino del protagonista, como se denomina ahora el personaje principal de una obra literaria, "sin calificación de sus atributos principales". No obstante lo anterior podemos señalar que en los relatos de la Tradición Oral actúan toda clase de héroes y de antihéroes sin las restricciones y exigencias que en la literatura escrita los géneros imponen al tratamiento de cada una de estas clasificaciones.

Como sabemos, los cuentos de la tradición oral vienen de boca en boca, de generación en generación. Echar cuentos es una de las producciones artísticas más antiguas del hombre, según nos recuerda Ramón Menéndez Pidal, quien además subraya su carácter emigrante, característica ésta en la que tendremos ocasión de detenernos haciendo, de paso, una breve digresión respecto a la difusión de mitos y leyendas. Y es que, como lo afirma Tzvetan Todorov "todo relato remite a un relato precedente: el relato es siempre un eco de relatos".

Deseamos tomar como un punto de partida la afirmación de Menéndez Pidal, de que "El cuento de tradición popular nace y

vive como un género esencialmente oral, y es la producción artística que surge antes que ninguna otra producción literaria”.

En tanto que género, ya en nuestro trabajo precedente nos hemos referido a las observaciones de Bajtin, respecto de las formas genéricas estables del enunciado, señalando que la voluntad discursiva del hablante se realiza ante todo en la elección de un género discursivo determinado; que la elección está definida por la especificidad de una esfera discursiva dada, por las condiciones del sentido del objeto o temáticas, por la situación concreta de la comunicación, por los participantes, etc.

A este respecto precisa (Bajtin, 98): “En lo sucesivo, la intención discursiva del hablante, con su individualidad y subjetividad, se aplica y se adapta al género escogido, se forma y se desarrolla dentro de una forma genérica determinada”.

Ahora bien, esta tradición oral no significa, como bien se detiene a observarlo Pilar Almoína (1987), simplemente palabra hablada o recuento verbal de situaciones y objetos; “existe un estilo oral, o si se prefiere una estética oral”. Es este el rasgo que deseamos resaltar con la cita de Menéndez Pidal.

En esta perspectiva podemos considerar el acto de echar cuentos como un fenómeno estético que implica un saber narrar y recibir. “...Así como la literatura escrita necesita de la escritura y del libro, para conservarse y difundirse, la literatura oral requiere de la palabra y de la memoria colectiva para su permanencia. En este sentido, la tradición pasa a ser un elemento estético: los temas sobre todo las formas tradicionales se repiten porque son estéticamente válidas para la comunidad que los conserva” (Almoína, 87).

No vamos a detenernos ahora en la competencia del narrador en la del auditorio, pues nuestro objetivo es aproximarnos al referente y analizar el papel que cumple el protagonista en la historia que relata el discurso.

Situados en este nivel debemos principiar por ubicar a nuestro personaje en un contexto cultural determinado en el que su comportamiento entra en relación con los distintos sistemas normativos, tales como la moral, la religión, el derecho, el trato social y las costumbres, que de acuerdo a la escala imperante de valores, sanciona sus actos positiva o negativamente.



Las aventuras del protagonista, se escriben dentro de este contexto, y su accionar pone en movimiento la axiología de la comunidad a la que pertenece. Por no ser un héroe, en el sentido clásico de la palabra, el protagonista no tiene un papel paradigmático, no obstante su proceder tiene una caracterización valiosa positiva o negativamente. Esta praxis del protagonista es de carácter ideológico, dependiente del programa estético narrativo del cuentista, según la relación que hace de los temas y de la forma de presarlos. El protagonista cumple, como se ve, una clara función dentro del ámbito ideológico.

El protagonista no tiene la función esencial de ordenar el tema, como sí le corresponde al héroe; el protagonista actualiza las virtualidades axiológicas y se convierte en un centro de imputación normativo. El resultado de alguna manera es el mismo: la comunidad se ve reflejada en la palabra, privilegiando los temas y valores, y las formas narrativas que prefiere para aceptar o rechazar determinadas maneras de ser, sentir, obrar y reaccionar dentro de ella.

Ya sea dentro del esquema funcional proppiano, en el cual los relatos maravillosos comienzan con una carencia, falta o fechoría, o dentro de las teorizaciones de Greimas y Courtes, quienes entran a definir el “relato mínimo” como “algo que ocurre”, se trata, en todo caso, “del acto como producción de un estado nuevo” (1980).

En los estudios de A.J. Greimas y Joseph Courtes expuestos en el *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje* (1979), traducido por el profesor Eduardo Serrano Orejuela, “El programa narrativo (abreviado PN) es un sistema elemental de la sintaxis narrativa de superficie, constituido de un enunciado de hacer que rige a un enunciado de estado. Puede ser representado bajo las dos formas siguientes:

$$\text{PN} = \text{F}[\text{S1} (\text{S2 } 0\text{v})]_2$$
$$\text{PN} = \text{F}[\text{S1} (\text{S2 } \text{U } 0\text{v})]$$

2Los autores aclaran:

F= función

S1= sujeto de hacer

S2= sujeto de estado

0= objeto (susceptible de recibir una investidura semántica bajo forma de v: valor)

[ ]= enunciado de hacer

( )= enunciado de estado

=función de hacer (resultante de la conversión de la transformación)

U= junción (conjunción o disjunción) que indica el estado final, la consecuencia del hacer.

Estas importantes precisiones son desarrolladas buscando establecer una tipología de P.N.; para realizarla tomaron en consideración los siguientes criterios:

- a) la naturaleza de la junción: conjunción o disjunción (correspondiente a la adquisición o a la privación de valores);
- b) el del valor invertido: valores modales o descriptivos (y, en el interior de éstos, valores pragmáticos o cognitivos);
- c) la naturaleza de los sujetos en presencia; éstos son sea distintos (tomados a cargo entonces por dos actores autónomos), sea presentes en sincretismo en un solo actor: en este último caso, el PN es entonces llamado "performancia". (Greimas y Courtes, 1979).

Estos mismos autores no aclaran que el programa narrativo puede hacerse mas complejo, según los efectos que se desee producir y, haciendo una ilusión a los datos provenientes de la etnoliteratura, sostienen que son dos de los procedimientos de énfasis, más frecuentes: la duplicación (cuando el PN es desdoblado, siendo el fracaso del primero seguido del éxito del segundo), notado simbólicamente PN (X2), y la triplicación (en la que los tres PN sucesivos solo difieren por la "dificultad" creciente de la tarea) indicada por PN (X3).

Con lo anterior queremos llamar la atención sobre la elección de PN de base, la cual determinará la transformación de este en PN complejo (de uso o anexo- Pnu o Pna) y finalmente la elaboración del Pn global que realizará el discurso; y es que ésta elección está orientada por el valor último perseguido, lo que nos vuelve a situar en el campo de la valoración de las performancias, en la ética subyacente al recorrido narrativo, explícita o implícitamente, presentado por el hacer estético del narrador.

En razón de la presencialidad y verbalidad del acto narrativo en relato oral tradicional, la elección temática, la actualización del cuento, así como la aceptación o rechazo de los oyentes, se produce simultáneamente, pues el auditorio coparticipa activamente en la coproducción del mismo, ya sea con la "puja", con acotaciones, aclaraciones, gestos, exclamaciones, etc., pues reiteramos, el cuento tradicional actualiza la virtualidad axiológica de comunidad, reflejándola; mostrando lo que ella misma exige, rechaza, tolera o encubre, etc. de su propia escala de valores en

su incesante adaptación a sus circunstancias en el sucesivo paso de los años.

Veamos, pues, cómo la actuación de los protagonistas es referida a categorías jerárquicas de valores establecidos.

Como suele suceder la falta (hamartía), la carencia o la fechoría es el punto de partida del PN de base –O la disjunción o la pérdida de la conjunción, en los términos de Greimas y Courtes-, que observamos también en nuestro corpus.<sup>3</sup>

Tomemos, entonces, uno de nuestros cuentos, con un programa narrativo simple, pero en el cual podemos evidenciar la circulación de los valores. El relato ocurre en el universo simbólico y axiológico de la cultura a la que pertenece, dentro de la plenitud de un orden que reacciona ante el accionar del protagonista –héroe o no- y que sancionará conforme a sus sistemas de control, en mayor o en menor grado según la “irritabilidad” o sensibilidad, ajuste, coherencias, poder y eficacia de que disponga.

Iniciemos con el cuento del **Duende**, de don Heladio Montoya (cuento No. 1, correspondiente a la ficha No. 3, de Narrativa Popular, página 125, Tafur, 1991):

H.M. Bueno..., resulta que en aquella ocasión viajaba mucho la gente a Cali, del Limonar hacia Cali; había un camino, por una loma que salía a esa punta de Piedra Pintada, hacia las lomas del Carmen; por ahí se atravesaba, se pasaba por el Carmen.

J.T. Donde está la balastrera.

H.M. Exacto

---

<sup>3</sup>María Clara Escobar G. Y Orlando Pallares B. (1992; 50), recurriendo a los conocidos estudios de Vladimir Propp (Morfología del Cuento), y E. Metetinski (El Estudio Estructural y Tipología del Cuento) –quien retoma los del anterior-, consideraron pertinente partir del estudio de “qué hacían los personajes de cada uno de los relatos”. Escobar y Pallares tomaron las 31 funciones desarrolladas por Propp y teniendo en cuenta su concepto de función, como “la acción de un personaje definida desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la intriga (...)”, encontraron en la relación de cuentos de Tío Conejo, recogidos por ellos en la Costa Atlántica, una estructura formal, “constituida por seis funciones agrupadas en pares de opuestos complementarios, esenciales para el desarrollo de la intriga: encuentro/ desencuentro, amenaza/reacción y astucia/candidez”, aunque aclaran que no son constantes en la trama ni aparecen en el mismo orden cronológico y secuencial. Así mismo señalan la existencia de excepciones, como son el Tío Conejo con familia; homicidio y canibalismo en la trama del cuento; el Tío Conejo Altruista; el Tío Conejo Perdedor. (En el anexo transcribimos algunas de las versiones estudiadas por estos autores).

H.M. Por ahí abajito está la salida y ahí mismo coge la loma de pa'riba. Bueno, él salió del Limonar por ahí como por ahí a las, sería las dos de la mañana, él iba para Cali, y pasando por ahí por la balastrera oyó que lloraba un niño a la orilla del río, entonces él pensó que tal vez habría uno allí con el niño, entonces él detuvo el caballo y se asomó a la playita y estaba ahí solo..., llorando; entonces a él le dio lastima y se desmontó y lo cogió en los brazos, lo tapó con la ruana y todo eso y siguió, siguió por el camino hacia el Carmen; él dijo, él pensó: "Yo ahora en el Carmen si no hay nadie levantado...", y como él era muy amigo, casi carmeleño..., "yo llamo y se lo dejo algún amigo o amiga, allí, en el Carmen, para yo seguir para Cali"; entonces llegando al río, al llegar al Carmen hay un río que hay que pasarlo.

J.T. Sí, sí el río Jordán.

H.M. Entonces, cuando sintió que el niño se movió le dijo: "Métame la mano a la boca a ver si tengo dientes"; entonces él ahí mismo se asustó y lo dejó caer; él dice que no sintió que cayó nada y que ahí mismo... y que el caballo siguió se fue; y que llegando al Carmen le echó el cuento a unos amigos y entonces le dijeron que eso era el Duende; que eso era el Duende, que se presentaba así".

Sigamos con **La Enamorada de Adelmo**, narración de don Modesto Ramos (Cuento No. 11, correspondiente a la ficha No. 1, del libro Narrativa Popular, página 137. Tafur, 1991):

M.R. No; es como cuando uno va para Buga y entra a esos planes así, y coge la faldita. Y él, estando en el Ingenio, se enamoró de una muchacha, única hija de una señora... Una muchacha campesina, bien bonita; contaba él. Los compañeros le decían: "No vaya allá"; le decían a Adelmo, porque él estaba recién entrado al Ingenio; "Don Adelmo no vaya allá". El era un hombre maduro, y oiga el comentario, que la viejita era hechicera, la mamá; y él nos dice que sí, porque ella no se ordenaba el pelo y abandonada, pues; de unas trenzas mal hechas. Ella le amarraba a una trenza una tira de un trapo sucio de un color y a la otra de otro; eso era un desorden. Y él se enamoró de esa muchacha y la siguió visitando y la siguió visitando y entonces, más allá en una de esas casitas humildes que hacen de iraca, había una puertica de tranca, de esas, así, y una casita más acá, en un callejón, y otras más abajo, por donde tenía que pasar. La

gente decía: “Allá va el joven enamorado de la Juliana de tal”; y él oía comentarios entre los corteros: “No te metas con esa familia; no vaya allá; esa señora tiene su vaina”. Y la muchacha bastante enamorada de él.

J.T. ¿Era bonita?

M.R. Sí; que muy bonita, nos cuenta él; inclusive: dice que era dentoncita, pero no tanto; le lucía, tenía una sonrisa... y le lucía. Más abajo se encuentra una puertita de tranca y una muchacha, así... y como sonriente, ¿no? y bonita, también; entonces él era bastante galán, muy buen conversador, de una conversación muy florida, de esa gente que aprende..., que son como románticos, pero son románticos con las mujeres; entonces él ahí mismo la vio y vio la casita a donde iba, estaba bastante distante, apenas se le veía el copito, entonces se le arrimó allí a floriarla y se puso a decirle que era bella y que tal y cual y que no se qué; ella sí, pues lo miraba y todo eso, hasta que le notó en las manos las uñas redondas como la chucha, no comunes, así..., y él se sorprendió..., y él dizque dijo: “Pues, caramba, hay gente de seis dedos y hay gente de... ¿pero, uñas redondas y largas como de chucha o de perro?”, entonces llegó y sonrió..., y le peló los dientes, y esos dientes le sobresalían; le cruzaban así..., ¡Ah! y él no le dijo nada y arrancó pa'llá, y todo eso, por ese callejón, y dizque llegó allá y..., sí señor, la novia estaba en la puerta de tranca, lo mismo que la de acá. Y llegó todo asustado, y ya con esa confianza la tocó y le dijo: “¡Ay!, cómo le parece Marinita que no sé que, y no sé cuánto, y que tal, y cuál”, y ella sonreía y se sonreía, pues, con él, toda picaresca; y ya dizque la noche tiñendo, pero no le decía entra Adelmo ni tal y cual; no, no, sino que así ..., y que le dice con gestos, y hay mismo le peló los mismos dientes; dice él que los mismos; que él no sabe cómo no se privó; las mismas uñas, y los mismos dientes, y que parte pa'bajo también. Y esa noche no pudo dormir, y él le comentó a los compañeros y le dijeron: “Nosotros te dijimos”. A más de uno le ha pasado esa chanza”.

Detengamos con el relato de la **Pata Sola**, de Luis Flor (Cuento No. 32, correspondiente a la ficha 14, del libro de Narrativa Popular, página 154, Tafur, 1991).

L.F. Contaba también que estando en un potrero de esa hacienda, en una ocasión, estando por hay las cinco de la tarde, ya a la hora de la comida, sintieron un grito en la montaña,

entonces uno de los trabajadores hay mismo se descubrió y arrodilló y dijo: "Dios mío favorecenos, la Pata Sola"; entonces a todos les llamó la atención, y como en toda reunión siempre hay alguno que sale con alguna imprudencia y dijo: "¿Y eso qué es?". "Es una mujer". "Siquiera viniera para dormírmela", contestó; y dijo el otro: "No, no diga esas bocanadas; eso no se debe decir". Y se acostaron a dormir y se dormía sobre un zarzo.

J.T. Eso se acostumbraba para echar cosas.

L.F. Sí; y allá dormían algunos, otros dormía abajo, y ya tarde de la noche dijo uno: "¿Quién es el asqueroso que se está orinando acá abajo?"; entonces siguieron, y vieron que sigue la vaina; entonces prendieron la luz y vieron que el tipo que había hablado apareció degollado. Eso es como un espíritu que viene de la montaña.

Los tres cuentos transcritos se refieren a espantos o visiones, creaciones del folclor que hacen sus apariciones en esta región desde tiempos inmemoriales, y cuyos motivos y figuras se describen con lujo de detalles de boca en boca entre sus habitantes. De los tres, el Duende es el que aparece con mayor frecuencia, luego la Dentona, la Muelona o las Brujas, y más escasamente, pero de manera más cruel la Pata Sola, devoradora y sanguinaria; tal vez el más aterrador y pavoroso de los espantos.

Los protagonistas son hijos del lugar y por lo tanto se presentan como conocedores de todos estos peligros; se identifican en el cuento del Duende y en el de la Enamora de Adelmo, y se desconoce o encubre en el de la Pata Sola. El marco sociocultural remite a la confrontación volitiva-deóntica, esencia de los sistemas normativos, teóricamente fundados en la capacidad de entender y de querer realizar lo permitido o lo prohibido (libre albedrío).

Los protagonistas representan a la gente de la región y se espera que ellos actúen conforme al deber ser, no obstante el programa narrativo nos lleva en estos tres casos a un querer hacer y a un hacer en contradicción con los mandamientos culturales, a una transgresión:

-En el primer caso, la hora es inadecuada; a esa hora un hombre de bien no debe andar por ahí...;

-En el segundo caso, al no escuchar los consejos (“El que no oye consejo no llega a viejo”) de sus compañeros, pero fundamentalmente, por el riesgo que corría al tratar con personas “tachadas” de hechiceras..., con signos evidentes como esas trenzas mal hechas...”Ella le amarraba a un trenza un trapo sucio de un color y a la otra de otro; eso era un desorden”.

-En el tercer caso, la falta de fe al no invocar el favor de Dios y / o falta de prudencia ante lo desconocido que el grupo estima peligroso y/ o por la libido impulsiva.

Para encontrarle el sentido a estos cuentos, hay que buscarlo en la transgresión de los valores. El programa es simple, el narrador da en contexto y crea un supuesto derivado del no acatamiento del deber dejando entrever que algo le sucederá... y rápidamente sucede. Los objetos deseados por los protagonistas (nocturnidad y sexo, sin sujeción al deber ser dominante en la comunidad) irritan al sistema que entra en crisis, resolviéndose desfavorablemente para el protagonista, quien sufre, expiando de esta manera su falta, ejemplo de lo que no deben hacer actualizando la normatividad formal deseada por el grupo.

Toda acción tiene una sanción en el sistema, el narrador escoge el PN para ilustrarla, estéticamente. Por ser los protagonistas gente del común, el relato no tiene a este respecto excepcionalidad, y la posibilidad de su ocurrencia, no se pone en duda ni se cuestiona pues forma parte de sus ideas y creencias.

Estos casos que valen como ejemplo preventivo de lo que los miembros del grupo no deben hacer sino quieren vivir las mismas o parecidas consecuencias que los cuentos ilustran, se corresponden con aquellos otros que orientan a la práctica de conductas tenidas como positivas que hacen estimables a quienes las realizan.

Esta comunidad tiene en alta estima la fe y se aviene muy bien a formas derivadas como la creencia en los sueños.

Tomemos este cuento de don Modesto Ramos (cuento No. 9, ficha 1 del libro de Narrativa Popular, página 134):

**“No creo en ellos pero tampoco dudo de ellos”.**

M.R. No sé por qué llegamos nosotros al asunto de los sueños, no sé por qué; de tanto que charla uno llegamos al comentario; yo le pregunté y me dijo, “unos pueden ser ciertos, otros porque uno se acuesta lleno y no hace buena digestión; por muchas razones. Pero hay otros que pueden ser ciertos”, entonces eso era lo que me comentaba que X persona, me parece que con Pastor Ramírez. Dos o tres hacían un recorrido pa’pasar, el me dijo por dónde, pero a es que a uno la retentiva no le sirve, no, y llegaron a una fondita, en ese tiempo se llamaba así, llevaban una canastica de cerveza, en ese tiempo la llevaban en costal y unos paqueticos de cigarrillos y vendían unas galletas y unas gaseosas, por allá por esas tienditas, que eso lo tenían que arrimar a lomo de mula.

J.T. A lomo de mula.

M.R. Pero mucha gracia, llegar allá y encontrar unas galletas y una gaseosa. Entonces llegaron allá, todos tres pobres, muy atento el señor, y llegaron allá; no pero qué felicidad llegar a ver una gaseosa allí; ¡imagínese!, y charla va y charla viene, entonces dice uno de ellos, después de charlar y compartir un cigarrillo, muy amable, ese tipo como si los conociera.

J.T. Ahí lo tiene, ah; con pruebas...

M.R. Dice: “Oiga, yo que he soñado en vida tener una tiendita, así como ésta; me gusta, hombre, por acá, pues, en el campo que la gente es sana, que llega a comprarle una cosa a uno, le entablan una charla, lo entretienen; yo no quisiera una tiendita en el pueblo; y yo he soñado con eso, de tener una tienda”. Entonces dice el dueño de la tienda: “¿Usted cree en sueños?”. Dijo: “Pues más de uno...”, dijo, “pues, hombre, unos pueden ser ciertos, otros por muchas causas”. “No”, dijo el señor de la tienda.

J.T. Es que también decían, “No creo pero tampoco dudo de ellos...”

M.R. “¡Bueno! si fuera cierto, así..., pues pa’eso, miren ese potrero que ahora tienen que pasar por allá (es un camino, hay tres matas de cabuya en triangulo, altísimas; ya se ven que tienen años sobre años) pa’eso yo he soñado que ahí hay una huaca, pero he soñado; yo no voy a estar escarbando lo que no he enterrado” ...Bueno, ellos se despidieron y todo eso. Estaban haciendo una comisión, como buscando territa barata, como



pues pa'comodarse y todo eso lo de ellos; llegaron allí, el plan bonito, había un aficionado, le metió la peinilla a esa tierra, una medio hondonadita en medio de la mata de cabuya, como que la hubieran sembrado pues, una pared...

J.T. ¿Cómo señales?

M.R. Como señales; ellos se fueron con esa duda, pero no se decían, no comentaban, y ésto está bonito, hombre... Después se acordaron por allá, después, por ahí a los días, y dijeron: "¿Hombre, por qué no vamos a ensayar eso allá, ese plan?...". Y de ahí sacaron una guaca. Uno de ellos le compró la tiendita y la tierrita donde la tenía; ese tipo estaba que se iba de allí.

El PN es igualmente sencillo en este cuento. Se contrae al hallazgo de un posible "entierro". La fe y la duda se oponen entre sí y los protagonistas encarnan la eterna lucha entre estas dos actividades humanas. La prueba es creer o no, y finalmente se resuelve a favor de los creyentes. El cuento privilegia así esta disposición indispensable para la formación, y difusión de las creencias, arraigadas en la mayoría de los habitantes de esta región, por su formación e influencias indígenas y africanas, explicadas en la historia de nuestro país.

Como nos recuerda Serrano (1992) "el narrador (y por su mediación el enunciador) comunica al narratorio (y por su mediación al enunciatario), como sujeto discursivo, un discurso verbal; como sujeto cognitivo, el saber que posee sobre la historia relatada; como sujeto axiológico, valoraciones que recaen sobre diferentes aspectos de su hacer narracional".

La narratividad, se afirma, pone en juego estados y transformaciones. El discurso, en su estructura profunda, relata estados y transformaciones, los cuales se dan dentro de un sistema de valores, dentro de una cosmovisión que permite jerarquizar el mundo.

El texto, en nuestro caso, el cuento, es, ciertamente, una síntesis de múltiples determinaciones, discursivas, lingüísticas, ideológicas (enciclopédicas), inconscientes, etc.

En todo programa narrativo lo que el sujeto se propone tiene algún valor y su comportamiento entra en relación con un sistema axiológico. El narrador actualiza consciente o inconscientemente

ese valor, pues la naturaleza del saber del narrador es ideológica, entendido en el sentido de Paul Ricoeur (1989), es decir en su función simbólica de la vida social.

Son, principalmente estos valores, los que se vuelven patrones culturales, “plantillas”, en la expresión de Geertz, citado por Ricoeur. Debemos articular nuestra experiencia social de la misma manera que debemos articular nuestra experiencia perceptiva –nos dice este autor- y agrega: “Así como los modelos en el lenguaje científico no permiten ver cómo se manifiestan las cosas, nos permiten ver las cosas como esto o aquello, de la misma manera nuestros moldes o plantillas sociales articulan nuestros papeles, articulan nuestra posición en la sociedad como esto o aquello”.

La cultura es la forma de responder a nuestra existencia social, y Ricoeur, siguiendo a Max Weber, se pregunta si el punto decisivo no será el empleo de la autoridad en una comunidad dada.

Ricoeur hace intervenir el concepto funcional de ideología; dice: “ningún sistema de liderazgo, ni siquiera el más brutal, gobierna solo mediante la fuerza, mediante la dominación. Todo también nuestro consentimiento y cooperación”.

Retomando nuestros cuentos tenemos, que son relatos que circulan entre los habitantes del municipio de Dagua, con afirmada existencia empírica y por supuesto, discursiva. Sin duda tienen vida y arraigo en sus conversaciones. Tienen existencia ideológica; habitan en el lenguaje del pueblo.

Reafirmamos nuestras observaciones anteriores (Narrativa Popular, Tafur, 1991) para señalar en los cuentos examinados aquí, que el tema es el deber de los hombres de adecuarse a las normas sociales dominantes y abstenerse de ir por los caminos de la noche (donde asaltan los peligros); de escuchar los consejos (que simbolizan la solidaridad social y la experiencia de la especie); no perder el santo temor de Dios (pilar fundamental de la instauración de la moral religiosa); controlar el impulso sexual (pues es por naturaleza conflictivo). De otra parte, la fe en los sueños, recompensan a aquellos que se dejan guiar por las buenas voces que vienen del misterio, asociadas al papel que cumplen las ánimas de los familiares difuntos, de los santos y patrones cuya devoción por ellos los hace intermediarios con el

mundo divino. Por eso no extraña a quienes escuchan el cuento de la Enamorada que le haya ido mal a don Adelmo..., o que el tío de don Heladio haya pasado ese susto y el protagonista en el relato de Lucho (Luis Flor), haya sido devorado.

El cuento, como recurso cultural, cumple una misión socializadora. Controla el cuerpo, el espacio físico, la geografía, la libertad; vigila el rito, la moralidad de los miembros. Es un guardián de las tradiciones en la boca de la gente.

Por eso dice Baena (1991), que el cuento busca que el oyente se adecue a una forma de comportamiento aceptada por la comunidad.

# Tío Conejo

-Héroe de los Relatos Populares-

AHORA OCUPÉMONOS DE TIO CONEJO. YA HABIAMOS LLAMADO la atención acerca de los valores que encarna (Tafur, 1991). Decíamos que Tío Conejo es la condensación misma del ingenio y de la astucia; con cierto grado de insensibilidad y de malicia, Tío Conejo siempre desea salirse con la suya y casi siempre lo consigue. El narrador dagüeño lo presenta como un modelo del que arriesga y gana; así se quiere que sea el destinatario de sus hazañas; que no se duerma; que madrugue...

Tomaremos en esta ocasión el cuento de don **Heladio Montoya** (No. 42, ficha 3, de Narrativa Popular):

H.M. Veá: resulta que ésta era una viejita que sembraba en una huertica; sembraba de todo, pero cuando iba a ver al otro día encontraba las matas trasquiladas. Había un animal que se las dañaba. Ella se puso a la expectativa: ¡caramba! ¿qué animal será?; pero ella lo atalayó, entonces, vio que era Tío Conejo que le dañaba. ¿Usted no lo ha oído ese?

M.R. No recuerdo, tal vez sí.

H.M. Entonces se puso a pensar cómo lo cogía, hasta que al fin se le vino a la memoria y dijo: “Yo lo cojo a este sinvergüenza; yo lo cojo porque no me aguanto que me siga haciendo daños”; entonces se puso a fabricar un muñeco de cera, y le hizo los brazos y le puso en cada mano un pedazo de queso, y le puso otro en el ombligo y le puso en los pies, también pedazos de queso; y lo puso bien. Cuando al tiempo llegó y vió ese muñeco allí, y le causó admiración; pero el queso estaba oliendo sabroso..., y se fue arrimando, y se fue arrimando; hasta que el dijo: “¿Ve, me das queso?”; como el muñeco no le contestaba... y aguantó un ratito y le dijo: “¡Vé, me das queso?”; pues no le contestaba nada; “Si no me das queso te pego una trompada”. Bueno, al fin que sacó la mano y se la pegó, y quedó pegado de una mano.

J.T. Con la mano que le pegó.

H.M. Entonces le dijo: “Soltame o si no te doy otra trompada”; y sacó la otra mano y ¡Tras!, también quedó pegado; quedó pegado de las dos manos. Entonces le dijo: “Soltame o si no te doy un barrigazo”, y le dijo así y también quedó pegado de aquí..., y así: “Soltame o si no te pego una patada”, y también quedó agarrado; hasta que quedó agarrado del todo. Cuando llegó la viejita: “¡Ah!

¡ah!; aquí sí me las pagás”. Bueno, cogió un morral, una chuspa y lo llevó y lo colgó, y se fue a la cocina, y puso a calentar una varilla para metérsela por el jundillo. Bueno, estaba la varilla caliente, roja, roja...

J.T. Al rojo vivo.

H.M. Y lo han puesto al lado del corredor, al lado de atrás, en el portal; cuando en esas pasaba Tío Lobo: “¡Ay! ¿qué te tienen haciendo allí, Tío Conejo?” Pues le dijo: “Cómo le parece que me van a dar dos gallinas gordas, dos gallinas gordas, y yo eso no me gusta, ¿Yo qué voy hacer? Me tiene aquí para dármelas; si quiere métase aquí Tío Lobo y se las come usted”. Y así fue: el Tío Lobo sacó al Tío Conejo y se enchuspó él allí, y pega carrera Tío Conejo. Se paró en alto y cuando llega la vieja y le mete semejante varilla al Tío Lobo y sale Tío lobo..., y le grita Tío Conejo, de allá de un alto: “Adiós Tío Lobo, culiquemao por bobo”; y todos esos cuentos que a las muchachas les gusta; me cogen y me llevan; camine papá cuéntenos un cuento”.

Según hemos venido señalando en nuestros trabajos (ver Narrativa Popular, p.28) la aventura de Tío Conejo y el Muñeco de Cera fue también recogida en Armenia por don Euclides Jaramillo. Hemos insistido (idem) en su semejanza con las versiones de don Heladio Montoya y “El Hombre de Pez” de don Joaquín Díaz, ilustre folclorólogo español.

Recordémoslas:

### **TIO CONEJO Y EL MUÑECO DE CERA**

Una vez –contaba Rigoberto- Tío Conejo estaba cebado en el arracachal que una viejita cultivaba debajo de su casa, a la orilla de una quebrada. Una noche sí y otra también el guatín entraba a la huerta de la vieja y se ruñía los más sabrosos tarugos y los mejores huevos del arracachal del cual no quedaban ya sino los meros popos marchitos. Muy confundida la dueña con lo que estaba sucediendo a sus sembrados, le ponía trampas todas las noches al conejo, pero en ninguna de éstas caía el malicioso. Entonces resolvió ponerle un cebadero con plátanos maduros para atisbarlo desde un andamio, bien armada la anciana con una escopeta de fisto cargada con municiones de grueso calibre. Pero apenas lo tenía a punto de dispararle, cualquier ruidito o

movimiento se presentaba y Tío Conejo se las emplumaba quedando la vieja metida. Y no valía que ella lo llamara con una guatinería de lata que había hecho y que sabía hacerla sonar muy bien.

Un día la viejita recordó que Tío Conejo se pelaba por comer queso con panela y entonces se fue al monte a sacar unas pegadillas que tenía vistas, y con la cera de las colmenas fabricó un muñeco que quedó más pegajoso que un tirao bajito de punto, el que llevó al arracachal y colocó en un tronco que había quedado de la quema. En este paró muy bien el muñeco, poniéndole en una mano media masita de queso y en la otra un cuarto de panela casera como si estuviera ese casao tan sabroso. Entonces la vieja se volvió para su casa sobándose las manos de la dicha porque ahora sí estaba segura de que cogería al pícaro Tío Conejo.

Claro que el ñeque era muy inteligente y malicioso, pero esta vez le habían salido adelante por glotón. Porque el Patecera apenas llegó al arracachal y vio lo que el muñeco tenía en las manos, se le volvió la boca agua y olvidó todo los peligros que pudiera correr. Así que, acercándose al muñeco, le dijo con zalamería:

-El que come y no me da, en el cielo lo verá. Negrito, ¿me das quesito con panela? Si no me das te pego un puño.

Y como el muñeco se quedaba callado Tío Conejo creyendo que era del miedo que no hablaba, le mandó un pescozón quedándosele la mano pegada contra el pecho del negrito.

Entonces, tratando de despegarse, le volvió a decir:

-Negro, va sin charlitas pesadas. Soltame la mano y dame panela con queso, o te pego otro puño.

Y otra vez callado el muñeco, claro, pues la viejita no era ninguna hada para darle la pronuncia, y el pobre Tío Conejo le manda otra trompada con la mano que le quedaba libre, la que también se le quedó pegada al cuerpo del negrito.

Dándose cuenta Tío Conejo de que la despegada estaba trabajosa, empezó a sentir miedo no obstante el cual, sacando valor de donde ya no lo tenía, le volvió a decir al muñeco:

-Negro, dame panela y quesito o te pego una patada. Y sucedió lo mismo. El negrito continuaba callado y la pata de Tío Conejo quedó también pegada. Y otra vez le anunció pegar y a la otra pata le sucedió lo mismo. Quedó como se dice de patas y manos. Pero Tío Conejo era porfiado y sobre todo azaroso. No se dio por vencido y le gritó al muñeco:

-Negro, no me gustan las charlas pesadas. ¡Soltame ya, dame panela y queso, o te pego un barrigazo!

Y como el negrito no contestara, le dio el barrigazo.

Y entonces sí que quedó más prendido Tío Conejo al muñeco. No le valió luchar por despegar pasando toda la noche en ese brete y amanecido el pobre juagao en sudor de hacer fuerza.

Cuando por la mañana llegó la vieja al arracachal y vio lo que sucedía le dijo carcajiándose de la dicha a Tío Conejo:

-Por fin te agarré Patecera, no? Ahora verás lo que va a pasar, porque te las cobraré todas juntas. Te voy a meter en este costal hasta que caliente una olla de agua pa'pelate con ella. Aguardate y verás ladrón sinvergüenza.

La viejita cogió a Tío Conejo del cuero del espinazo, tiró duro para despegarlo del muñeco y lo metió dentro de un costal que había llevado por si acaso. Frunció bien la boca de éste, la amarró con una cabuya y luego colgó el joto en la rama de un chucho para dejarlo allí mientras iba a la casa a calentar y traer el agua.

Cuando Tío Conejo se dio cuenta de que la vieja se había ido y calculó que ya estaría lejos, pensó que todavía podría salvarse y entonces se puso a lanzar unos quejidos lo más lastimosos, esperando que pasara por allí un ser caritativo y lo salvara de una muerte tan "aguatinada".

Al ratico pasó Tía Zorra que iba echándole el ojo a una cría de toches que comían plátano maduro de un racimo caído, y al oír los lamentos se detuvo preguntando:

-Quién está dentro de ese costal y qué hace allí colgado?



Tío Conejo que era más malicioso que gus tuerto, y que se la tenía pinchada a Tía Zorra, se dio cuenta de que podría engañar a ésta, y entonces le contestó con mucha simpatía y adulación:

-Soy Tío Conejo, querida Tía la Zorrita. Me tienen aquí encerrado dizque para obligarme a que me coma una gallina gorda sudada, que está de pelar. Y como yo le tengo tanto miedo a las irritaciones porque sufro mucho del hígado, no se qué camino coger ante lo que me espera. Usted mi querida amiga, si que gozaría de un banquete de esos, porque es de muy buen gusto.

Tía la Zorra, que daba la vida por una gallina en esas condiciones y que era una tragaldabas, sintió que la boca se le hacía agua al oír esto, y muy emocionada dijo:

-¡Eh Ave María Tío Conejo!, y ¿por eso nada más llora? No, qué bobada tan grande. ¿Quiere que yo lo reemplace? Sería mejor, porque para usted están buenas las arracachas y porque seguramente para su boca fue que mi Dios hizo las verduras. ¿Pero las gallinas?... Eso se queda para la gente de buen gusto como yo, amiguito.

El Patecera, viéndose ya casi salvado como el albañil, le respondió:

-Bueno pues, Tía la Zorrita, le voy a permitir que me reemplace porque hemos sido buenos amigos y yo le tengo a usted mucha estimación. Con otro no tendría tanta deferencia. Ayúdeme, pues a salir de aquí, que luego le ayudo a entrar. La tonta de Tía Zorra lo creyó todo. Bajó al suelo el joto y bregando con los dientes y las uñas soltó el nudo ciego que la vieja le había echado a la cabuya y le abrió la boca al costal para que Tío Conejo saliera. Entonces, dándole las gracias y el mi Dios se lo pague Tío Conejito, se metió dentro del costal que el Patecera amarró muy bien y que como pudo colgó otra vez de la rama del chucho, para que la vieja lo encontrara todo como lo había dejado. Ya estaba Tío Conejo en la puerta de su cueva bregando a quitarse la cera que todavía tenía pegada al cuerpo, cuando oyó, siempre con algo de pálpito, los lamentos de la pobre Tía Zorra quien recibía un baño de agua hirviendo y que también a ratos maldecía diciendo:

-¡Si me escapo de ésta, me las vas a pagar todas juntas, condenado patecera, porque no voy a dejar de vos ni el pegao!

Veamos el texto tradicional recogido en Valladolid (España) por Joaquín Díaz

### EL HOMBRE DE PEZ

En un pueblito había un chico que era muy valiente y siempre estaba diciendo: “porque yo puedo; porque a mí no me da miedo”, y ya los chicos del pueblo dijeron: “Vamos a meter miedo a éste”. Y le dijeron: “A ver si puedes subir al campanario a tocar las campanas”. Con que hicieron un muñeco de pez, como si fuera un hombre, justo por donde tenía que pasar a tocar las campanas y sube por la noche y llega y le dice al hombre de pez:

-Oye tu, quítate de allí en medio, que voy a pasar yo a tocar las campanas.

Y el hombre como era de pez, ni palabra.

-Te he dicho que te quites –y el hombre no se quitaba.

-Pues te voy a dar una torta –y ¡pan!- le pegó una torta; pero como era de pez se le quedó la mano pegada, y dice:

-Me quieres soltar la mano, que si no me sueltas la mano te pego con la otra: ¡pan! –le pegó con la otra mano y quedó con las dos manos pegadas al muñeco; pero como era tan valiente, dice:

-Si no me sueltas la mano te pego una patada.

Conque fue y ¡pun!, le pegó una patada, y se quedó con el pie pegado.

-Pues no me importa porque me queda otro pie –y le pegó otra patada con el otro pie.

Y dice:

-¿Pues sabes lo que te digo? Que todavía me queda la boca y te pego un mordisco –y fue y ¡hamm!, le pegó un mordisco, y se le quedó toda la boca pegada.

-Pues ahora te pego con la barriga. Y ¡pun! –le pegó con la barriga.

Conque a la mañana siguiente subieron y se lo encontraron pegado y dijeron todos:

-Vaya un chico valiente.

Una gran similitud presentan estos cuentos con los que corrían en el sur de los Estados Unidos de Norteamérica, contados entre los descendientes de los antiguos esclavos africanos. *The Song of the South*- o **Los Cuentos de Tío Remus**-, son una buena muestra de ello; en *The Tales of the Uncle Remus*, vemos al viejo contar las aventuras del pícaro tío conejo a los niños sureños,

enseñándoles sus astucias “para que la inteligencia venza a la fuerza”, y dejando mal plantado, “boquibajiao” al Hermano Oso; burlado al Hermano Zorro.

Recordémoslos:<sup>4</sup>

Tío Remus al enterarse del proyecto de Juanín, hijo de sus patronos, de marcharse de la casa, despertó en él el interés por los cuentos del Hermano Rabito diciéndole que “el conejo también había dicho que se iba para no volver”.

-¿Qué le pasó al Hermano Rabito?

-¿Qué Hermano Rabito? –le contestó tío Remus.

-Usted dijo algo del Hermano Rabito, ¿no?

-Puedo haberlo dicho la semana pasada, pero no lo recuerda mi mente.

-Sí, usted dijo que él se iba.

-Ah; sí. ¡Cómo pude olvidarme!

El viejo entonces se dispuso a contar el cuento.

-Ven y siéntate aquí y escucha con los oídos bien listos, porque ese hermano rabito es el más astuto y más pícaro conejo en todo el mundo entero. Y esto no sucedió ni ayé, ni antié; fue el año pasado; no hace tanto tiempo. Y en el tiempo aquel, todo el mundo vivía más que satisfecho; entonces empezó aburrirse. La gente vivía cerca de los animales y los animales cerca de la gente; si tuuu hubieras visto eso; todo era mejor entonces. Pero esto pasó en el mismo mes de mayo, en un alegre día, y esa clase de día cuando nadie puede abrir la boca, porque... Bueno, me encontré al Hermano Rabito con malas palabras.

-Maldito lugar éste, cochina vecindad, mala suerte.

-Qu'íay, Hermano Rabito –lo saludé.

-¿Qué?

-¿Qu'íay, Hermano Rabito?

-¿Qué? ¿qué? ¿qué? ¿quién dijo mi nombre? ¿Qué, qué tal Tío Remus?

-Me parece que está de muy mal humor para ir a la fiesta.

-Yo no voy a la fiesta; que si tengo que hacer yo fiesta, ahora mismo me largo de este lugar.

-¿Te refieres a tu propia casa?

-Así es.

-¿Y te vas para no volver?

---

<sup>4</sup>Transcripción de una película de Walt Disney, por Elizabeth Delgado González, en versión libre.

-Así es.

-¿Del lugar que te vio nacer?

-Así... ¡Heyy! –exclamó machucándose un dedo con el martillo, clavando unas tablas a la entrada de su casa- ¿Te das cuenta? Este basurero no me ha traído sino penas y más penas; por eso me voy muy, muy lejos, para dejar esto.

-No podrás dejar atrás las penas; no es posible.

-Sí; me voy muy, muy lejos.

-No existe punto tan lejos, hijo.

-No importa; de todos modos me iré y ya nunca volveré. Bueno, adiós Tío Remus –dijo emprendiendo su camino.

-Ojalá vaya con buena suerte.

-No sufra por mí yo sé cuidarme bien –dijo saltando muy presumido sobre una cerca.

Tío Remus continuó contando.

-Claro que se alejaba de sus viejas calamidades, pero iba derecho a toparse con un montón de nuevos percances y penas, mas cuando se dio cuenta ya estaba, patas arriba, columpiándose en el aire. Primero tuvo miedo porque creyó que se caía, y cuando vio que no se caía le dio más duro; sabía que alguien le había madrugado y tenía su sospecha. Se señó, era el Hermano Zorro que oyó el escándalo y ya estaba listo en su observatorio, mirando que había atrapado al conejo.

-Lo pesqué; cayó el conejo en mi trampa mía –dijo riendo el Hermano Zorro-. Ahora sí lo tengo que pelar. Ja, ja, ja, ja, ja.

El Hermano Zorro se puso a afilar su hacha y estaba que se le hacía agua la boca, pensando que ahora iba a almorzár con él –y reía.

El Hermano Rabito, que era pequeñito, sabía que tenía que usar su inteligencia a falta de fuerza, y eso mismo se disponía hacer cuando oyó al Hermano Oso que venía cantando por el camino.

-Hola Hermano Black. ¿Cómo estás tu?

-¿A dónde? ¿Quién me habla?

-¿Estás bien de salud?

-¿Qué está haciendo allá arriba? –dijo el Hermano Black, localizando al conejo.

-Estoy espantando los pájaros del sembrado y me pagan a dólar el minuto.

-Sí, pero, pero... eso es mucho.

-Serías un gran espatapájaros... ¿Te gustaría tener mi trabajo?

-Oh, sí; pero no sería correcto aceptarlo.

-No, no; no importa, ven. Usted dice que sí, desde luego; yo ya me hice rico; yo ya soy millonario, y usted es pobre; aquí se hará rico, mucho, muy rico; más que millonario...

El Hermano Oso descolgó al conejo y se metió él mismo en la trampa. El Hermano Rabito lo amarró en su lugar.

-Gracias Hermano Rabito.

-Bueno, adiós.

-Tantísimas gracias.

-Por nada.

-Pero sí hay que darlas, muchas gracias.

-Por nada

El Hermano Rabito que veía al Hermano Zorro acercarse a la carrera quería alejarse lo más pronto posible, sin embargo el Hermano Oso, agradecido, lo retenía, reiterándole su gratitud.

-Sí hay por qué.

-Sí, sí, adiós; bueno, sí hay por qué. Está bien, sí hay que agradecer; bueno, adiós Hermano Black.

-Muchas gracias –dijo el Hermano Black y se quedó cantando, balanceándose en la trampa, esperando la buena paga prometida por hacer de espantapájaros.

-¿Qué haces en mi trampa? –llegó increpándolo el Hermano Zorro.

-Hola, Hermano Zorro.

-Baja de allá –le dijo desatándolo.

-Oye; ¡no! –protesta el Hermano Oso-. Estaba ganando un dólar por minuto

El Hermano Zorro lo hizo caer.

-¿Estás loco?; qué dólar y qué minuto; estabas haciendo el ridículo.

El Hermano Zorro le dijo que el Hermano Rabito lo había engañado.

-Mire ese conejo... ¿Lo ve por qué lo hizo? Tonto, so tonto.

-De veras.

-Seguro que sí.

-Entonces le voy a deshacer la nuca de un golpe.

-Un momento: el conejo es mío; cayó en mi trampa mía...

Y mientras el Hermano Oso y el Hermano Zorro discutían y peleaban el Hermano Rabito se les voló y regresó a su hogar, porque, como al principio de cuenta, nunca había de haber dejado, pues, como ya lo dije, cuando él se fue: no es posible abandoná la pena, y no importa a donde vaya.

Pero el Hermano Zorro quedó ofendido y regresó a su madriguera a pensar como agarrar a ese listo del Hermano Rabito que, más que inflao de júbilo, no dejaba de brincar y saltar.

-Ya basta de brincos; no brinques más. ¿Por qué nunca paras tu de saltar? –le dije.

-Yo brinco en la oscuridad, desde que las vi, y ahora ellas brincan detrás de mí –dijo el conejo imitando a las ranas.

-Quisiera sabe cuándo se va a cansá –dijo la rana.

-Creo que nunca será –contestó Tío Remus y agregó regañón:

-Ya te dije aye que debes triunfa; ¿qué hiciste tu en lugar de estudia?

-¡Ah!; corrí, brinqué y salté; eso es lo que hice, porque eso sé.

-No le entra consejo –comentó la rana.

-No sufran por mí; yo se cuidarme bien.

-Je, je, je. Ese Hermano Rabito es un travieso que no se aguanta.

-Tu vas a ver: algún día alguien le va a dar un susto a ese pícaro –dijo la rana

Yo me quedé pescando y no lo supe hasta despues, mientras el Hermano Renacuajo pronunciaba esas palabras el Hermano Zorro ya estaba en su observatorio con el ojo pegado en el telescopio vigilando y esperando al Hermano Rabito para echarle el guante, y decía:

-Hay viene, hay viene ya, con esa brea le pego la cabeza. Es suficiente brea; es la cantidad exacta de brea. Ahora no podrá escapar; no podrá escapar' ahora lo pego, lo pego y lo agarro, y lo...

-Eso dijiste la vez anterior, la otra más anterior, también; ya no...

–comentó escéptico el Hermano Oso.

-Hay que ser más elegante que él, y que sepa que yo soy más listo que él, y con el muñeco de brea lo sabrá; con éste lo engaño. Ya verás, ya verás –dijo el Hermano Zorro interrumpiendo al Hermano Oso.

-Con esto no me engaña ni a mí; mira que ni tiene ojos.

-¿Ojos? Mira, deja ver... Ya tiene ojos. Ahí, necesita una nariz y una nariz de las buenas; ésta es una nariz buena. Je, je, je.

-Pero no tiene pelo –observó el Hermano Black.

-Ay, sí... –y le arrancó los pelos al Oso.

-¡Ay! ¡Ay!

-Ya está; ayúdame, que no tenemos todo el día. Vamos, ya está.

-Todo tiene que estar listo.

-Más que listo tiene que estar; a ver creo que le falta una gorra.

-O un sombrero.

-Ya tiene sombrero –dijo el Hermano Zorro poniéndole el sombrero de Black.

-Hay viene ya, hay viene. Pronto, pronto; hay que escondernos.

Mira qué conejo tan saltarín viene allí; no sospecha nada. Je, je, je. Lo pesqué, lo maté, ahh...

El Hermano Zorro vio que venía el Hermano Rabito bailando por el camino, salta que brinca, más fresco que una lechuga helaa; en eso llegó frente al muñeco de brea y le cantó:

-¿Cómo estás tu?

El conejo esperaba que el muñeco le contestara, "bien de salud", pero, como era de brea, imposible que hablara. El Hermano Zorro espiaba agazapado. El Hermano Rabito echó pa'tras y se volvió, repitiendo:

-¿Cómo estás tu?

Pero el muñeco de brea no le contestaba. Entonces el Hermano Rabito se rascó su oreja, muy intrigao, y se fue muy decidido a'verigua qué pulga le había picao a aquel forastero, y le dijo:

-¿Qué diablos tenés? ¿O no oíste el saludo? ¿Qué tu estás sordo? ¿qué si estás soordo?

Pero el muñeco no decía nada, y el Hermano Zorro agazapao, esperaba impaciente, diciendo:

-Si le pegas un puño seguro te pegas.

Entonces el Hermano Rabito no aguantó más y decidió darle a aquel idiota una lección de buen humor:

-Oye, si no saludas hasta cuando cuente tres, te voy a borrar la cara. El muñeco seguía callao. El Hermano Zorro agazapao.

Entonces el Hermano Rabito comenzó a contar: "Uno"... y el muñeco seguía callao. Al Hermano Zorro estaba que le quemabas las habas... "Dos"... y el muñeco siguió allí sin responder. El Hermano Zorro no aguantaba los nervios. "Dos y medio", "Y tres" dijo tirándole un puño, y quedándose pegao. Entonces le reclamó contrariado:

-Epa, epa, suélteme.

-Se pegó, se pegó –dijo el Hermano Zorro.

El Hermano Rabito golpeó, estiró, empujó, forcejeó, patió, mordió, afanó y luchó, y entre más luchaba y afanaba, más se pegotiaba con la brea, hasta quedá tan pegotiado que no podía ya mové la niña de sus ojos.

El Hermano Zorro y el Hermano Oso fueron directamente a la presa.

-¿Cómo estás tu? –dijo el Hermano Zorro- y agregó relamiéndose: -se te ve muy bien Hermano Rabito, qué elegante va usted; pero va arrastrando su chaque... Oye Hermano Rabito, ¿pa' dónde va usted tan elegante? ¿Va a un baile o... se va a casar? Je, je, je. ¡Qué elegante está! ¿Cuál es el nuevo truco o es que ya se le acabaron?- se burlaba del pequeño animalito-. ¿No es, pues, tan resabido?

Nunca antes se dio por vencido, pero estaba tan asustado en aquella ocasión, que veía llegar su última hora. ¡Pobre Hermano

Rabito!; estaba aprendiendo una buena lección, pero demasiado tarde le llegaba enseñanza que le mostraba que el que siembra viento cosecha tempestad; si seño, y que nunca se le olvide.

El niño que había permanecido absorto oyendo el cuento, cuando Tío Remus hizo esta pausa, preguntó:

-¿Y cómo pudo escapar, Tío Remus?

-¿Quién dijo que escapó?

-Porque él todo el tiempo escapa.

-No estés tan seguro. Ya te he dicho que el Hermano Rabito era pequeñito y sin mucha fuerza, pero usaba la cabeza y no los pies.

-¿Y qué hizo? ¿Se escapó?

-¿Quién está contando el cuento?

-Pues usted.

-Entonces, pues no interrumpas. Bueno allí estaba el Hermano Rabito pegado y triste y muy sarabiao porque parecía como que se acercara el fin de su existencia; pero era a esa hora cuando había que usar la cabeza; rápido, para que el Hermano Zorro no se preparara su sabroso guiso de conejo... Je, je, je. Bueno, y despuecito llegó el Hermano Black discutiendo y peleando sus derechos sobre el animalito, pues quería castigarlo por muy pillo y desacarao que había sido él.

-Yo lo agarré y es mío –protestó el Hermano Zorro.

-Déjame a mí.

-Cállate

-Lo quiero –insistió el Hermano Black.

-Dale un leñazo en la mera nuca.

-Hagan lo que quieran, pero, por favor no me echen en aquel zarzal –dijo el Hermano Rabito mirando desconsoladamente las zarsas.

-Tu no te metas en lo que no te importa –le ordenó callar el Hermano Zorro.

-Un leñazo –dijo el Hermano Zorro.

-No me vayan a echar en aquel zarzal –imploró el conejo.

-No vuelvas a... Te voy a desollar –amenazó con rabia el Hermano Zorro.

-Sí, seguro que sí...admitió el Hermano Rabito.

-Y es que te voy a desollar –repitió el Hermano Zorro rozándole el vientre con un cuchillo.

-¿Desollarme? Anda; ándale, empieza a quitarme el pellejo vivo, pero una cosa no quiero...; por favor, no me vayan a echar en aquel zarzal.

-¿Zarzal? Zarzal, es...; bueno eso era lo que... Yo quisiera hacer –dijo el Hermano Zorro, dudando.

-¿Te refieres al zarzal? –dijo con espanto el Hermano Rabito.



-No; nunca se me ocurrió tal cosa –le contestó disimulando el Hermano Zorro.

-Démosle en la nuca –propuso nuevamente Black.

El Hermano Zorro no aguantó la tentación y terminó la discusión con el Hermano Oso, tirando al conejo al zarzal, quien cayó lanzando gritos muy lastimeros y adoloridos, para luego aparecer en una peña, con cara de contento, el muy ladino:

-Hola Hermano Zorro: nací y crecí entre los zarzales... Ji, ji, ji. Sí señor, a mí las zarzas me hacen cosquillas y bailo y brinco entre las espinas.

Y el Hermano Black le pegó un leñazo en la nuca al Hermano Zorro, y ahora sí estaba el Hermano Zorro bocabajiao y humillao, sí, señó. Je, je, je.

Narraciones similares traen Agustín Jaramillo (1982) en su célebre *Testamento del País* y Leopoldo Berdella de la Espriella (1986) en *Travesuras del Tío Conejo*.

Gustavo Luis Carrera, en su trabajo *El Conuco de Tío Conejo* (1958), habla de su origen africano, coincidente a este respecto con Leo Frobenius, Juliane Bambula Díaz (Grafos, 86, 87), según nos deteníamos en *Narrativa Popular* (pág. 87) transcribiendo el cuento de Somba y la hija de Nyaca, un cuento de Tío Conejo del pueblo Mossi, Alto Volta, Africa.

Recordemos este cuento:

### **SOMBA Y LA HIJA DE NYACA**

Nyaca (el antílope) tenía una pequeña hija que era muy bonita y muchos se querían casar con ella. Nyaca hizo saber: “Daré a mi hija como esposa al que me traiga la leche de Padere (búfalo salvaje), la piel de Abaga (leopardo) y el colmillo de Uobogo (elefante)”.

También Somba (la liebre) escuchó esto y pensaba: “¡Esto no es muy difícil! ¡Yo lo puedo lograr!”.

Primero Sombra se preparó una masa de semillas y yerbas con sal (yamsong). Esto era una comida deliciosa. Guardó la masa en su alforja y se encaminó hacia el monte, hacía el lugar donde sabía que se encontraba Padere.

Padere dijo: “¿a dónde vas?”

Somba dijo: “Quiero retirarme un poco para comer de un sabroso remedio”.

Padere dijo: “Muestra quiero probarlo”.

Somba le dio un poquito. Padere lo probó y dijo: “Esto es excelente. ¿Dónde lo conseguiste?” Somba dijo: “Lo encontré en aquel (árbol de) baobab. Pero con mis dientes pequeños sólo puedo raspar muy poco. Tú, en cambio, con tus fuertes cuernos sólo necesitas meterte una vez bien dura para abrir un hueco amplio en la delgada corteza del árbol. Después puedes sacar de la cavidad cuanto quieras pues el árbol está lleno de este alimento.

Padere dijo: “Bien. ¿Dónde está el árbol?”

Somba dijo: “¡Mira! Muy cerca, ¡allí!”

Padere agachó la cabeza, con toda su fuerza embistió el árbol. Quería romper la delgada corteza pero sólo clavó sus cuernos. Quería retirarlos pero había embestido con tanta fuerza que no podía soltarse del árbol. Cuando quedó fijo, Somba preguntó: “¿Me permites?” Se acercó con una pequeña calabaza y empezó a ordeñar a Padere quien ya no podía defenderse. Cuando la pequeña calabaza estaba llena corrió con ella donde Nyaca y dijo: “Aquí está, para empezar, la leche de Padere”.

Después Somba se fue a donde Abaga (el leopardo) y dijo: “¿Me quieres acompañar? Quiero ir a bañarme”.

Abaga dijo: “Quiero arreglar un poco mis cosas antes; después voy contigo”. Abaga fue a su casa. Somba fue a su casa. Somba llenó su alforja con tieperrenga (pimienta roja, ají). Abaga arregló un poco su casa, después ambos se encontraron en el camino hacia el baño. Juntos bajaron hacia el agua. En la orilla Somba tiró su alforja en el pasto y dijo: “¿No sería mejor quitarnos nuestros buenos vestidos?”

Abaga dijo: “Tienes razón, me quitaré mi buen vestido”. Lo hizo. Tiró su hermoso traje de pintas al lado de la bolsa de Somba. Luego ambos entraron al agua y se bañaron. Después de nadar un rato por aquí y por allá Somba dijo: “Se me olvidó dejar una cosa en la orilla, me la he llevado al agua. Voy rápido para dejarla donde está seco. Ya regreso”.

Somba saltó a la orilla. Abrió su alforja y untó el vestido de Abaga con la pimienta roja, muy de prisa. Después de haber hecho eso regresó al agua. Siguieron nadando todavía un poco por allí y por

allá, luego subieron a la orilla. Abaga quería ponerse su vestido. Se movía un poco dentro (de su piel). Se quitó otra vez el vestido y dijo: “¡Gua! ¡Esto me pica terriblemente!”.

Se quitó otra vez el vestido. Somba mientras tanto había cogido su bolsa, la olió y dijo: “¡Gua! ¡Eso es terrible! Algo ha enmugrado mi bolsa mientras nos bañábamos. Abaga se acercó y dijo: “Es lo mismo que está en mi vestido”.

Somba dijo: “Así no puedo llevar a casa mi nueva bolsa”.

Abaga dijo: “Yo tampoco me puedo poner mi vestido”

Somba dijo: “Primero tengo que lavar muy bien mi bolsa”

Abaga dijo: “Mi vestido también tiene que ser lavado”

Somba dijo: “Déjalo aquí, te lo voy a limpiar junto con lo mío”.

Abaga dijo: “Está bien”.

Somba dijo: “Te lo devuelvo entonces mañana”.

Abaga se fue. Somba cogió el bello vestido de Abaga, lo llevó a donde Nyaca y dijo: “Aquí está, como deseabas, en segundo lugar la piel de Abaga”.

Somba se encaminó hacia el lugar donde estaba la manada grande de los más grandes Uobogo (elefantes). Somba se sentó al lado del más grande de los Uobogo y miró sin cesar y con los ojos bien abiertos hacia el cielo. De vez en cuando movió la cabeza como asombrado y dijo: “¡Qué belleza!”. El más grande de los Uobogo también miró en esta dirección y dijo: “¡Buenos días, mi Somba! ¿Qué hay por allí?” Somba hizo como si se hubiera asustado y visto al Uobogolamente ahora. Dijo: “Perdóname, mi Uobogo, que no te he prestado atención y que no te he saludado, pero estaba fascinado de esta cosa”. Uobogo dijo: “¿De qué estabas fascinado?”.

Somba miró al más grande de los Uobogo con asombro y dijo: “¿Pero acaso no ves la cosa tan hermosa allí arriba, en el cielo?”

El más grande de los Uobogo miró hacia arriba y dijo: “No, no veo nada”.

Somba dijo: “¡Cómo así, tú no lo ves!”.

Uobogo preguntó a los otros Uobogo. “No, nosotros no vemos nada”

Somba dijo. “¡No puede ser! ¡El gran Uobogo no ve lo hermoso allá en el cielo!”.

Todos los Uobogo miraron hacia arriba. El más grande Uobogo dijo: “No veo nada, pero quisiera mucho verlo”. Los otros Uobogo también miraron constantemente hacia arriba y dijeron: “Sí,

también nosotros queremos saber qué es esa cosa hermosa allá arriba en el cielo”.

Somba dijo: “Ustedes no lo pueden ver porque tienen los ojos pequeños en relación con su gran tamaño mientras yo, como animal pequeño, dispongo de unos ojos relativamente grandes. Pero ustedes son animales tan grandes, tan maravillosamente grandes que la cosa no es muy difícil. Sólo es necesario que uno monte sobre el lomo del otro. Si el Uobogo más grande monta entonces, muy arriba, sobre el lomo del último de ustedes no solamente podrá ver la cosa hermosa allá arriba sino hasta la podrá tocar”.

“Quiero montar sobre todos ustedes. Pero ustedes deben pararse muy firmes para que no me caiga”.

Los Uobogo dijeron: “Nos vamos a parar muy firmes”.

Después un Uobogo montó sobre la espalda de otro. Formaron toda una columna alta, altísima. En la punta se montó el Uobogo más grande. Cuando había subido, Somba acercó al pie trasero del que estaba más abajo una candela. Esto le dolió tanto que no podía sino hacer un paso adelante. Y esto, a su vez, hizo tambalear toda la columna y el más grande los Uobogo, el que más arriba estaba, cayó y se quebró el colmillo. Todos los Uobogo le cayeron encima con regaños al Uobogo que estaba más abajo. Este dijo: “Perdónenme, pero yo me clavé una espina en el pie y ustedes me pesaban mucho”.

Mientras lo regañaban Somba cogió rápido el colmillo y lo escondió en el monte. El Uobogo grande buscó furioso su diente. En la rama de un árbol cercano estaba sentado un pajarito que había observado todo y llamó al gran Uobogo: “Tú buscas tu colmillo en el sitio que no es. Busque el colmillo por allá. Somba lo robó y escondió”.

El gran Uobogo no había entendido bien. Preguntó: “Qué pasa?”. Somba dijo: “Este pájaro pequeño y atrevido se ríe de tu desgracia”.

Cuando Uobogo oyó esto se enfureció mucho. Corrió con sus compañeros en persecución del pequeño pájaro para acabar con este aparente burlón. Mientras los Uobogo se alejaron galopando Somba tomó el colmillo, lo llevó a donde Nyaca y dijo: “Aquí está, en tercer lugar, el colmillo de Uobogo”. Nyaca dijo: “Es verdad.

Trajiste la leche de Pandere, la piel de Abaga y el colmillo de Uobogo”.

Somba dijo: “Dáme ahora a tu hija”.

Nyaca dijo: “¡Mi Somba! No te puedo dar a mi hija. Eres, como mostraste, muy inteligente. Yo también soy un animal de extraordinaria inteligencia. Si nuestras familias se unen y nace un hijo de la unión de ambas, sería tan inteligente como Vende (Dios), y esto no sería bueno. Por eso no te puedo dar a mi hija.

Y veamos este cuento venezolano:

### **PORQUE TÍO CONEJO TIENE LAS OREJAS GRANDES**

Es una historia de cuando los animales hablaban. Tío Conejo, que siempre ha sido vivaracho, llegó hasta Papá Dios y le dijo:

-Papá Dios, ¿por qué me hizo tan pequeño? En cambio, Tío León, Tío Tigre, Tío Caimán, Tío Caballo y Tío Venado son grandotes. ¡No es posible, Papá Dios! No puedo quedarme tan pequeño.

Dios lo miró un rato, sonrió y luego repuso:

-Conejo, es difícil lo que me pides... Pero bien: si me traes una lágrima de Tío Caimán, y haces prisionera a Tía Avispa y a Tía Culebra, te será concedido lo que quieras.

-Acepto! –contestó Tío Conejo, poniéndose en marcha, muy contento. Llegó a casa de Tía Culebra, a quien halló enrollada bajo una peña. Le dijo:

-Tía Culebra, ¿por qué duermes tan mal, así, bajo esa laja tan fría? ¡No hombre! ¡Me da dolor! Métase mejor en esta camaza, que está calentita, mientras le acomodo una cama de hierbas en esa peña pelada.

Tía Culebra sonrió agradecida:

-Tienes un buen corazón, mino. ¡Dios te guarde! –y ¡Zuás!, se metió en la camaza del Conejo, quien la tapó inmediatamente. Tío Conejo continuó su marcha cargando la camaza con Tía Culebra adentro, hasta llegar bajo un árbol donde pendía redondo avispero a de los llamados mataballos. Las avispas, al mirarlo, comenzaron a danzar y a limpiarse las ponzoñas. Tío Conejo rompió a llorar con mucho sentimiento, diciendo:

-¡Tía Avispa! ¿Cómo es posible que vaya usted a picarme, cuando le traje esta camaza llenita de miel de regalo?

Tía Avispa se enterneció, y todas, muy contentas con el rico ofrecimiento, entraron en la camaza, que Tío Conejo tapó apresuradamente. Ya con este cargamento encima, llegó al caño donde Tío Caimán tenía su morada. Tío Sapo estaba vigilando en la orilla. Conejo se acercó a Sapo, lo saludó muy afectuosamente, le preguntó por la familia, le dijo que iba de tránsito; pero Tío Sapo, que es muy malicioso, no espabilaba siquiera. De pronto, Tío Conejo gritó:

-¡Pela el ojo, Sapo!

Y el aludido, abriéndolos mucho más, respondió:

-¡Lo tengo pelao! ¡Cúndara, cúndara, cúndangua, lacundaguá!

Y Tío Conejo, recogiendo un puñado de arena, se lo lanzó en los ojos. Mientras Sapo daba saltos, restregándose los ojos, Tío Conejo bajó al caño y sorprendió a Tío Caimán dormido, roncando, con la boca abierta a orillas del agua. Tío Conejo sacó una taparita y un palo. Con el palo le dio fuerte golpe en el morro de la nariz y lo hizo llorar mucho a moco tendido, y así pudo recoger en su taparita una gruesa lagrimota de Tío Caimán.

Corrió donde Papá Dios, que ya estaba enterado de todo y al verlo volvió a sonreír. Tío Conejo no cabía en sí de orgulloso y feliz, pensando que iba a ser grande como Tío Tigre. Pero Papá Dios lo colgó por las orejas diciéndole:

-¡Qué astuto eres, mijito! Si yo te hiciera grande, ¿qué sería de los otros animales cuando, siendo tan pequeño, has hecho cuanto te pedí?

Y las orejas se le alargaron a Tío Conejo.

Fue lo único que le creció.

Y ya que conocemos por qué Tío Conejo tiene las orejas largas, averigüemos por qué tiene el rabo cortico. Esto nos lo cuenta Tío Remus, en la Canción del Sur.

Resulta que un día iba dándose las de sabroso y se encontró con el zorro que le dijo: "Yo te voy a quitar el buen humor", y lo agarró por el rabo y lo iba a azotá contra el puro suelo. Entonces al pobre conejo se le partió la cola en dos, y salió disparado dejándole ahí el pedazo de rabo"... y a partir de aquel día al conejo le dicen, mi Hermano Rabito, porque sólo le quedó un rabito pegado a la cola".

Pilar Almoina nos dice:

Los relatos en los cuales el héroe es Tío Conejo van a mantener todos una estructura morfológica semejante. Tío Conejo parte de

una situación inicial de carencia (necesita dinero, o comida, etc.) o simplemente comete una fechoría (que inicia el relato) cuando roba, se burla, o engaña a alguien. Cualquiera de estas funciones será la que da comienzo al relato. A partir de aquí, se desarrolla el núcleo conflictivo. La carencia será subsanada siempre por la función fechoría. Es decir Tío Conejo supera la carencia por medio del engaño, y concluye con la función terminal de huida. (Almoína, 1987).

El relato como señala esta autora, está dirigido a afirmar la condición de Tío Conejo como héroe paradigmático.

En nuestro texto examinado Tío Conejo hurta su alimento de la huerta de una viejita. Tenemos, pues, que suple una carencia con una fechoría. La viejita, poniendo de presente, el conocimiento que tiene sobre su agresor, le pone una trampa (valor de experiencia; conocimiento del otro), en la cual cae (victimología). Aquí vienen las pruebas, la reacción de Tío Conejo para volarse y evadir el castigo. El sistema axiológico se muestra flexible, le va a permitir a Tío Conejo evadirse... ¿por qué? Acudamos nuevamente a la perspectiva de Pilar Almoína:

Tío Conejo, para superar la carencia, al infringir un daño o al concebir el engaño, solamente resuelve una situación de momento, de la cotidianidad, es decir de la supervivencia. Por esto, la función huida, presente en todos los relatos de Tío Conejo, no significa su desaparición sino un esconderse momentáneo, hasta que se olvide el engaño. (Almoína, 1987).

No obstante que predomina la huida como función, veamos este inquietante relato de Felisa Mena Moreno –Fela- que nos recuerda la reconocida *Nina S. De Friedemann* en el libro *El Chico –magia y leyenda-*, publicado conjuntamente con el escritor *Alfredo Vanin* y el fotógrafo *Diego Samper Martínez* (1991). Este cuento informa sobre las mayores dificultades que afrontan los desaparecidos en su desigual lucha por la existencia.

### **LE VOY A CONTÁ LO QUE LE PASÓ A TÍO CONEJO CON EL TIGRE**

“Primero se come el bocachico que le pedí a Fela que fritara especialmente para cuando usted viniera a desayunar y luego ella va a contarnos cuentos”.

Fela, alta, delgada, con una piel de ébano opaco, luciendo un pañuelo blanco anudado alrededor de su cabeza, sus sesenta y cinco años y dos hileras de dientes perfectos y sonrientes, trabaja de cocinera en la familia de un funcionario importante. La casa, en una de las calles desnudas, desprovistas de la lujuria verde de selva y de río, de magia y de esplendor que circunda a Quibdó, es una especie de oasis. Voluminosos ficus de hojas brillantes y troncos leñosos reciben al visitante. Helechos descuelgan sus enormes hojas desde el altillo que mira la sala de mullidos sillones forrados en satín de rayas negras y cermesí.

Felisa Moreno –Fela- nacida en San Isidro a orillas del río Quito, afluente del Atrato, de una familia minera, un día no volvió a la mina y se vino a la ciudad a trabajar en el servicio doméstico. Aquí con el doctor Elías Córdoba Valencia, su esposa y sus dos niños ha estado varios años y ellos han compartido las delicias de su culinaria fluvial y de bosques lluviosos: hermosos peces brillantes tasajeados finamente sin perder un ápice de su cuerpo, en medio de rozagantes tostadas de plátano y la porción de arroz proveniente de la última cosecha en los bordes del Atrato.

Cuando Fela retiró los plátanos con los restos del desayuno, Elías Córdoba sugirió que nos instaláramos en la sala, para que Fela nos relatará historias. La imaginé entonces en su tarea de cuentera, aquí en la familia, reuniendo a los niños y encantándolos con su habla de minería y con la fantasía, las risas y el miedo que en la noches de lluvia incesante se apodera de chicos y grandes en las casas de madera allá en el monte.

-Claro que ustedes aquí ya se deben saber michos de los cuentos que ella me va a contar, ¿cierto?

-No, no, esta es la primera vez que la vamos a oír. Con la televisión, pues esa vieja costumbre de juntarse alrededor de los viejos y sus cuentos, como yo recuerdo que lo hacíamos en torno a Matilde Mena, ya es cosa del pasado, -dijo Elías Córdoba.

-Yo, seño, le voy a contá lo que le pasó a tío Conejo con el tigre...  
-empezó a decir Fela, parada en el marco de la puerta de la sala.

...Estaba el conejito en su monte, estaba ahí abajo, debajo de la palma de donde había caído el táparo, estaba comiendo su taparito. ¿Sabe usted qué es taparito?, es como un coco pequeñito... sabrooso, también le dicen corozo. Entonces llegó el tigre y el conejo saltó asustao, bien asustao:

Uh, uh, uh, ah, dijo el conejo que'taba ahí tranquilo comiéndose su taparito...



Al tiempo que esto decía, Fela dio un salto hacia arriba y luego cayó sobre sus pies y sus manos en la mímica del conejo. Sus brazos largos y huesudos doblados, acurrucada detrás de uno de los grandes sillones, escondiéndose como si estuviera en la maleza del monte, sacando la cabeza por encima del espaldar del sillón, mirando con cautela y todavía intentando comerse el taparito. Llevándose los dedos de las dos manos a la boca seguía haciendo el ruido roedor: crisi, crisi y otra vez bajaba la cabeza escondiéndose.

Uh, uh, tío Tigre, dijo el conejo y sacó la cabeza por encima del sillón, chillando.. jiiii, jiiii

-Con un zarpazo, -anunció Fela, irguiéndose- tigre se mandó sobre tío Conejo y entonces le quitó el táparo y se llevó a conejo... se lo embuchó!

-¿Se lo comió?

-Sí, el tigre se metió el conejo adentro y se lo comió con táparo y todo! –reiteró Fela, como para no dejar dudas.

Entonces, -¿lo mató?

Sí, lo mató –aseguró Fela ante nuestra incredulidad.

-Ay, pero nunca se oyen cuentos donde tío Tigre mata a tío Conejo. Siempre el conejo tan astuto se la hace al tigre. Y usted Fela dice que era el conejo.

-Sí. Tigre mató a conejo!

-¿Y usted sabe a quién representa el tigre, Fela? –le dije consternada.

-Sí, yo sé, al amo –respondió Fela sin titubear.

Entonces, estalló en sonora carcajada y, poniéndose la mano sobre la boca para contener más risa, corrió hacia la cocina.

Las anteriores afirmaciones sobre la procedencia de Tío Conejo, y sobre los valores que encarna, encuentran pleno respaldo en las investigaciones de **Francois-Victor Equilbecq** (1872-1917), quien durante ocho años recorrió la región formada por Malí y el antiguo Alto Volta para recoger directamente de la boca de los griots (la carta literaria) de los dinlas (los buhoneros), de los laptiots (los peragüeros), las fábulas, las leyendas y, sobre todo, los cuentos propios de las etnias de esta parte de Africa: Bambara, Penhl, Gurmantié, Uolof, Haussa, Malinké, Dogón... Es lo que nos informa Jacques Levin al presentar la colección de cuentos africanos publicados por Editorial Crítica (Grupo Editorial Grijalbo), Barcelona 1988, en versión castellana de Agustín López Tobajas y María Tabuyo. Este libro trae 52 cuentos seleccionados entre los 167 que de 1904 a 1912 recogió este folclorólogo francés. Los cuentos “La Hermana Liebre salda sus deudas”

(Peuhl) y “La Liebre, la Hiena y el Toro de los Guinné” (Bambara), son una prueba de la existencia de este astuto personaje en el continente africano reforzando la tesis de que allí nació, paso a España con los árabes, y se vino a América con negros, árabes y españoles.

Veamos estos dos cuentos:

### **LA HERMANA LIEBRE SALDA SUS DEUDAS**

La liebre fue a buscar al elefante y le dijo:

-Préstame algún dinero. Dentro de un mes te entregaré como pago un hermoso buey.

Se dirigió después a ver al hipopótamo y le formuló la misma petición. Ambos accedieron a prestarle lo que solicitaba.

Al cabo de veintisiete días volvió la liebre a ver al hipopótamo, aconsejándole que preparase una gruesa cuerda con la que atar al buey que le había prometido. Pasado tres días se lo entregaría. A continuación se entrevistó con su otro acreedor, el elefante al que le dijo exactamente lo mismo.

Expirado el plazo que habían acordado, la liebre dijo al elefante:

-Coge la cuerda y sujétala con fuerza por un extremo. Yo me llevaré la otra punta para atar con ella al buey. Cuando notes que se mueve, tira con toda la fuerza de que seas capaz, pues se trata de un buey, ya sabes, ¡y un buey bien gordo!

Fue a continuación a donde se encontraba el hipopótamo, que tenía ya la cuerda preparada tal como la liebre le había indicado, y le dijo también que la sujetara por uno de sus cabos:

-Agarra bien esta punta. Yo me llevaré la otra. Cuando ate al buey, sentirás que la cuerda se mueve. ¡Tira entonces hacia ti con todas tus fuerzas!

Se marchó la liebre llevándose la cuerda que el hipopótamo sujetaba y la ató al extremo de la tenía el elefante. A continuación dio unos fuertes tirones en la que ahora era una única cuerda...

El elefante por un lado y el hipopótamo por el otro tiraron tanto como pudieron para llevar hacia sí al buey que suponían atado al otro extremo. Tan pronto era el elefante el que mayor fuerza demostraba, obligando al hipopótamo a salir del río, como era el hipopótamo quien arrastraba al elefante hacia las proximidades del agua. El forcejeo se prolongó desde la mañana hasta la hora de selifana, pues tanto el elefante como el hipopótamo creían poder vencer la resistencia de su buey. El hipopótamo subió a la

orilla a su pesar y el elefante descendió de mala gana de la colina.

La liebre que se encontraba muy cerca de allí, se divertía a sus anchas viendo cómo las víctimas de su engaño tiraban cada uno por un lado. Finalmente, el elefante llegó hasta el hipopótamo.

-¡Cómo! –exclamó-. ¡Yo, un animal de selva, y tú, un animal del agua, estamos ahora juntos! ¿Cómo puede ser esto?

-¡Ah! ¡La liebre me pidió un dinero prestado y me prometió un gran buey a manera de pago! –respondió el hipopótamo.

-¡Toma! –exclamó el elefante-. ¡Pero si a mí me hizo la misma petición y la misma promesa...!

Entonces, ¿eres tú lo que me ha dado como pago...!

-¡Y tú también me has sido entregado por la liebre para saldar la deuda! –respondió el hipopótamo.

-¡Tenemos que vengarnos de su trapacería!

-¡Por supuesto! Pero, ¿cómo nos la arreglamos?

-¡Ya sé! –dijo el elefante-. Le impediré el paso a la selva para que no pueda encontrar comida.

-Y yo vigilaré las proximidades del agua –declaró el hipopótamo.

Así no tendrá donde beber.

La liebre no perdió palabra de la conversación. Fue a buscar la piel de una cierva muerta hacía tiempo y que se encontraba ya en avanzado estado de descomposición. Los gusanos la habían agujerado por todas partes. La liebre se recubrió con ella como si de un vestido se tratase y así ataviada se hizo la encontradiza con el elefante.

Este le dijo:

-¡Oh pequeña cierva! ¿Quién te ha maltratado así?

-Ay, la liebre que me debe dinero –repondió la falsa cierva. Fui a reclamárselo, pero el pérfido animal se enfadó y me insultó.

-¿De verdad? –preguntó el elefante, entre atónito e indignado.

-Así es –respondió la falsa cierva.

-¿Ya sabes dónde está ahora la liebre?

-Sí –respondió la cierva-. Se donde encontrarla.

-En tal caso dile que no se preocupe por el dinero que me debe...

Siempre ataviada con su piel de cierva, la liebre descendió hasta el río. El hipopótamo la vio y la liebre le contó la misma historia que antes había relatado al elefante. El hipopótamo le encomendó que, en el caso de que se encontrara con la liebre, le dijese que su deuda con él estaba completamente cancelada.

La liebre se quitó la piel de cierva y fue a buscar al elefante.

-¡Vaya! –dijo éste-. ¡Hete aquí, querida liebre! ¿Y bien? ¿Qué pasa con mi dinero...?

-Dios... –empezó a decir la liebre

-¡No, no! –gritó el elefante-. ¡Te considero libre de la deuda! ¡No me debes nada!

Cuando el hipopótamo le habló de lo que le debía, la liebre comenzó la misma comedia y el hipopótamo, temiendo que fuera a pedir a Alá que le enviase alguna repugnante enfermedad, le interrumpió precipitadamente a la primera palabra de su invocación.

-¡Te perdono lo que me debes! –le dijo.

Desde entonces ni el hipopótamo ni el elefante han vuelto a prestar a la liebre absolutamente nada.

### **LA LIEBRE, LA HIENA Y EL TORO DE LOS “GUINNE”**

Los guinné tenían la costumbre de atar todas las mañanas su gran toro negro en un campo apartado, después de lo cual volvían a sus casas.

La liebre, con su bolsa y su cuchillo, iba cada día a donde se encontraba el toro.

-Gran toro –le decía-, levanta la cola.

El toro obedecía y la liebre penetraba en su cuerpo y recortaba tajadas de carne y de grasa, teniendo buen cuidado, sin embargo, de no tocar el corazón. Con esta carne alimentaba a toda su familia, pues en aquella época una gran escasez asolaba el país.

Un día fue la señora hiena a casa de la liebre a pedirle fuego y encontró a su vecina cocinando la carne. Llenó de brasas un tiesto de canario y se marchó. Tan pronto estuvo fuera, orinó sobre las brasas para apagarlas y entró de nuevo en casa de la liebre a pedir más. Por tres veces realizó la misma operación.

Finalmente, la liebre, irritada, le dijo:

-Vecina, veo que no es fuego lo que necesita, sino carne. No echas, pues, más brasas en tu tiesto; voy a llenártelo de carne.

Así lo hizo, y la señora hiena llevó muy satisfecha a su casa el desportillado recipiente que la liebre acababa de llenar.

Cuando Diudiú, su marido, la vio, se precipitó hacia ella con intención de arrebatarle la carne, pero la hiena, cogiendo un gran mazo, le asestó un golpe maestro sobre el lomo, y le dijo:

-¡Tú no eres un buen marido! ¡Siempre estás tumbado en tu guarida, mientras los demás padres de familia van de caza y llevan comida a sus casas! Mira: vengo de casa de la liebre. Su marido siempre está casando y le proporciona carne en cantidad.

-¡Mañana, también tú tendrás carne y seré yo quien te la traiga!

Al llegar la noche, Diudiú se apostó junto a la madriguera de la liebre lanzando gritos quejumbrosos. Entre la mejilla y la mandíbula se había introducido un huevo ennegrecido con carbón. A sus gritos, la liebre salió.

-¿Qué te hace gemir tan lastimosamente esta noche hermana hiena? –le preguntó.

-¡Ay! ¡Hace al menos siete días que me duelen las muelas! –respondió Diudiú-. ¡Me sale tanto pus de las encías que es espantoso! Incluso una parte de este pus se ha endurecido y ha formado un bulto negro. Vengo a pedirte ayuda para que me lo saques.

-Si no fuera porque tengo miedo de que me cortes los dedos con tus mandíbulas, metería la pata en tu garganta para sacarte ese coágulo.

-Puedes meter la pata con toda confianza –respondió la hiena en tono suplicante.

La liebre se acercó e introdujo su pata en la boca de Diudiú para sacar el supuesto coágulo, pero la hiena, tragándose el huevo, apretó con los dientes la pata de su benefactora.

-¡Ahora vas a contarme dónde te aprovisionas todos los días de carne! –dijo-. ¡Si no me lo dices, te parto la pata!

-¿A qué andarte con estas jugarretas? –replicó la liebre-. Te habría llevado gustosamente si simplemente me lo hubieras pedido. Es de un toro de donde saco la carne. Mañana por la mañana, al primer canto del gallo, te llevaré. Ahora déjame dormir y ven a despertarme cuando cante el gallo.

Diudiú soltó a la liebre y fue a buscar siete pieles de macho cabrío para meter en ellas la carne. Después se dirigió a su gallinero y golpeó al gallo para hacerle cantar. Volvió entonces a despertar a la liebre.

-¡Hermana liebre, hermana liebre! ¡El gallo acaba de cantar! ¡Levántate rápido, tenemos que irnos!

La liebre le respondió:

-Acabo de soñar que alguien ha golpeado a su gallo para hacerle gritar. Esperemos al menos a la aurora. Cuando el cielo esté rojo por el este, entonces partiremos.

Diudiú se marchó. Fue a prender fuego a un montón de mijo que había al este del poblado y corrió luego a buscar a la liebre.

-¡El cielo está rojo por el este! ¡Levántate, tenemos que irnos.

-También ahora estaba soñando. He visto que alguien quemaba un montón de mijo por el lado de Levante. Esperemos a que los viejos hayan tosido, como hacen cada mañana al despertar, cuando el frescor del alba les sorprende.

La hiena entonces corrió a vapulear a su anciana madre para hacerla toser. Cuando la anciana tosió. Diudiú apareció en casa de la liebre y dijo:

-¡No me hables más de tus sueños! Esta vez lo has oído perfectamente. Los viejos han tosidó. Vámonos rápido para estar de vuelta antes de que apriete el calor.

La liebre cedió al fin. Tomó una bolsa con dos compartimientos, uno para la grasa y otro para la carne, y se pusieron en camino.

Cuando llegaron al lugar en que se encontraba el toro de los guinnés, la liebre dijo a la hiena:

-Vamos a entrar en su cuerpo. Corta lo que quieras, pero no toques el corazón: provocarías la muerte del animal y no podríamos salir de su cuerpo.

La hiena, dándole un fuerte pescozón en el hocico, exclamó:

-¡Vaya! ¡No quieres que coja lo mejor! Cuando mato un animal tengo por costumbre comer primero el corazón. ¡Es mi bocado predilecto!

La liebre nada respondió. Dirigiéndose al toro, le dijo:

-Gran toro de los guinné, levanta tu cola.

Y ambos entraron en el cuerpo del toro y comenzaron a cortar la carne.

Sus bolsas no estaban llenas más que por la mitad, cuando Diudiú arrancó el corazón del toro. El animal se tambaleó sobre sus patas, se desplomó y su ano se cerró.

-¡Te dije que no le arrancarás el corazón! Ahora el toro ha muerto, vendrán sus amos, lo desollarán y nos descubrirán. Tanto tú como yo perderemos la vida. Entra en el hígado, Diudiú. Yo me meteré en el estómago.

Al oír las palabras de la liebre, la hiena le golpeó de nuevo y le dijo:

-Sólo quieres mi mal. Me habías prohibido tocar el corazón y ahora pretendes que me meta en ese líquido amargo. ¡Ve tú al hígado si te apetece, yo me instalo en el estómago!

Eso era precisamente lo que nuestra liebre quería. Pensaba que los guinné tirarían el hígado a causa de la hiel que contiene, lo que le permitiría escapar, mientras que conservarían el estómago, donde estaba escondida la hiena.

Los guinné no tardaron en llegar. Desollaron el buey y separaron el hígado, que tiraron a lo lejos. La liebre se desembarazó de él y dirigiéndose a ellos les reprochó su torpeza y su falta de atención por haberla cubierto con aquel líquido tan amargo, cuando se ocupaba en buscar plantas medicinales.

Los guinné le pidieron excusas por su torpeza y le preguntaron después si podía explicarles de qué enfermedad había muerto el toro.

-Sí –respondió la liebre-. Yo lo sé. El mal se ha asentado en el estómago. Si no flageláis el estómago, el mal saldrá de él para atacar a cualquier otro de vuestros animales. Atad, pues, el órgano por su orificio y golpeadlo con todas vuestras fuerzas con palos recién cortados.

Los guinné siguieron sus instrucciones y empezaron a golpear de firme. Cuando sintieron los brazos cansados se sentaron, y su jefe dijo a la liebre:

-Pequeño orejudo, toma de esta carne si tienes hambre.

La liebre cogió un gran pedazo y lo puso a asar, mientras los otros volvían a golpear el estómago del toro en que estaba escondido Diudiú.

Cuando el asado estuvo a punto, la liebre le retiró del fuego, y aproximándose a los guinné que seguían golpeando les rogó que interrumpieran por un momento su tarea.

-¡Ah! –dijo con un suspiro-. Si mi hermano Diudiú viviera todavía, le habría reservado este exquisito bocado...

La hiena, medio muerta, murmuró con voz débil:

-Vivo todavía... un poquito...

-El mal no está todavía completamente aniquilado –dijo la liebre a los guinné-. Seguid golpeando. De lo contrario, resurgirá y diezmará vuestro ganado.

Los guinné reemprendieron la tarea y golpearon hasta que Diudiú quedó totalmente hecho papilla. La liebre se acercó de nuevo y, sosteniendo un trozo de carne azada, dijo:

-¡Ah! ¡Lastima que la hiena, mi compañera, no esté viva todavía! ¡Este bocado delicioso sería para ella!

Esta vez no obtuvo respuesta.

La liebre comunicó entonces a los guinné que la enfermedad había sido totalmente aniquilada y que podían vaciar el estómago del toro sin correr ya ningún riesgo.

Los guinné le dieron las gracias y le entregaron abundante cantidad de carne. Cargada con ella, regresó a su casa.

Comentando la referida colección de cuentos populares de Africa Jacques Levine, señala que el **espacio exterior del poblado**, es lugar de terribles encuentros con los guinné,<sup>5</sup> y en el **interior**, las vidas de sus habitantes se entremezclan. Estos espacios tienen en común el hecho de estar hipersexualizados, ya se trate de una

<sup>5</sup>Son temibles; nadie sabe cómo son en realidad; pueden tomar a su antojo la forma humana o convertirse en chivos, serpientes, taburetes, etc.

sexualidad serena y no conflictiva, ya de una sexualidad devoradora o de la angustia de ser devorado por algún castigador. Pues el canibalismo es un acto de sexualidad, oralidad y de castigo.

Dice J. Levin (1988):

...A estos dos espacios habría que añadir un tercero, mucho menos marcado por la sexualidad, aquel en que la liebre y la hiena, con el concurso del león, el hipopótamo y otros animales ladrones no dejan de engañarse mutuamente. Es evidente que este espacio simboliza los conflictos de vecindad, los conflictos cotidianos, permanentes, que en el centro mismo del pueblo oponen los torpes a los astutos, los que no conocen más la brutalidad física a los agudos y calculadores que saben tomar el pelo a unos vecinos de carácter intratable. El espacio animal viene aquí a sustituir el pueblo y a representar memorables escenas entre los humanos en las que cada cual encuentra ocasión de reír a expensas del otro.



**La Cultura  
Negroafricana**

UNA DISGRESION A LAS CULTURAS NEGRO-AFRICANAS ES absolutamente necesaria y para ésta aproximación tomo de referencia el estudio de Esther Bermejo de Crespo *Cuentos Populares Negro-ecuatorianos*, Quito 1984). Es pertinente principiar observando que no se trata de una cultura, sino de diferentes culturas, pues en el Africa Sud-sahariana han coexistido tribus cuyo desarrollo cultural era de la Edad de Piedra, como los Pigmeos y los Bosquimanos, y civilizaciones más avanzadas desde el punto de vista social, artístico, metalúrgico, como las de los Nok, Benin, Ife y Monomotapa. Como lo recuerda Esther Bermejo “ellas nos han dejado vestigios importantes en las cerámicas de Nok, los bronce de Benin y las ruinas de Zimbane”.

Afirman los investigadores que no obstante las diferencias que existían entre estas culturas (matrilineales, patrilineales, nómadas, sedentarios, agricultores, pastores, etc.) ciertos rasgos las unían medularmente, y dos de ellos son precisamente el animismo y el suprarrealismo. Estas culturas han sido hasta hace poco, ágrafas, y transmitían sus costumbres por medio de la tradición oral. Cuentos, cantos, poemas, eran entregados de generación en generación por los miembros de la comunidad, particularmente los “Griots”, quienes se “perfeccionaban con los años y eran viejos que cuidaban celosamente todo el bagaje cultural del pueblo” (Esther Bermejo nos aclara que Griot es voz francesa que designa el cargo que convina las actividades del sacerdote-poeta-músico).

Los autores difieren respecto del rango que los pueblos les acordaban. Para Bosshere sus funciones y posición social eran equivalentes a las de los actuales ministros, pero para Chevrier, ocupaban un lugar junto a los artesanos de la madera, zapateros y tejedores. De todas maneras se distinguían de los demás, como señala Chevrier, por “pertenecer a un grupo de edad determinada, el hecho de haber superado los ritos de iniciación, que dan acceso a la sabiduría tradicional y finalmente por sus cualidades oratorias personales que le merecen la atención del público”.<sup>6</sup>

“Así se justifica la célebre frase de Amadou Hampate Ba. El viejo sabio Mali: “un viejo que muere es una biblioteca que se consume” (Gordeau 1973: 10).<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> BERMEJO, Esther. Op. Cit.  
<sup>7</sup> *Ibid.*

Los valiosos aportes de Esther Bermejo de Crespo, me llevan a citarla nuevamente, **in extenso**:

“El griot debía además poseer cualidades histriónicas. Su actividad más frecuente era la narración de temas tradicionales por lo mismo eran bien conocidos de una gran parte de su auditorio, puesto que el tema estaba pre-establecido, lo realmente importante era la calidad misma de la narración, el arte del narrador para transmitir su mensaje: mímica, diferentes voces, música y gracia con las que debía atraer a su público y divertirlo en esas veladas, de regreso del rudo trabajo del campo en que la comunidad se reunía a su alrededor para escucharle.

Los temas no podían ser complicados, ni recargados de abstracciones; eran, por el contrario, enseñanzas prácticas y relatos sencillos.

El cuento describe la vida de todos los días, aleja toda abstracción exagerada. ¡Es tan fácil caer en la confusión! Por otra parte, su público en una gran proporción está compuesto por hombres de mente, por campesinos con un gran sentido práctico que piden a este género antes que nada, una o dos horas de diversión sin mayor pretensión después de una dura jornada de trabajo, de ahí el carácter no especulativo de la moraleja de los cuentos que emana del firme sentido común de los campesinos. (Kane 1971:61).

Frobenius (Chevrier 1975:217) demostró que había dos tipos de literatura oral en Africa, mitos, cuentos y fábulas que provenían de la tradición más antigua, y, de un periodo más reciente, la epopeya y la poesía lírica. Entre los dos campeaban proverbios y adivinanzas.

...los animales se nos presentan más vividos que los hombres. La crítica de costumbres que es el cuento puede, aquí, dar libre curso a su verbo satírico. Las máscaras animales con las que se viste a los hombres, particularmente a los grandes, les ponen al margen de las persecuciones, al mismo tiempo que le permiten exagerar el rasgo caricaturesco. (Senghor 1973:12).

Por lo tanto, en el análisis profundo de los cuentos populares podemos encontrar los verdaderos sentimientos del hombre común, los más arraigados, sin disimulo, y en ellos se critica la tontería, la crueldad, la codicia y se revelan sueños, esperanzas,

pasiones y miserias sin miedo de ser mal vistos, reprimidos o discriminados por parte de los fuertes y poderosos.

El mito es el género más serio, más íntimamente relacionado con la visión del mundo, los ancestros, las creencias y los ritos de iniciación de cada grupo étnico.

Los cuentos y las fábulas pertenecen a un género más ligero, llamado también profano, destinado a la educación y a la transmisión de los valores morales y que con el fin de estar al alcance de todos, no requiere de una iniciación.

En Africa Negra, toda fábula, es decir todo cuento, es la expresión ilustrada de una verdad moral, a la vez conocimiento del mundo y lección de vida social (Senghor 1973:17).

Por lo mismo debe ser de fácil comprensión y rápida memorización, adaptado al medio, permite captar la sensibilidad, intereses y preocupaciones, el alma, en fin, de los pueblos a los que pertenece.

Así como el género más serio, el género lírico, es específico del grupo étnico, la literatura profana mantiene una cierta constante en los referente a los temas en toda la región occidental del Africa Negra.

El narrador, en la fábula, tiene más libertad para la crítica y la sátira; el hecho de que los personajes sean animales le permite enfocar los problemas y situaciones más delicados sin restricciones”.

Recordemos que la esclavitud ya existía en el continente negro, tal es el caso del reino de Kanerm-Bornú (Bertaux, 1974:65), lo cual se intensificó con la trata.

Como se sabe la zona del litoral húmedo del Ecuador y Colombia ha sido poblada por grupos de raza negra desde mediados del siglo XVI, en su mayoría provenientes de la zona costanera del Africa Occidental, Yorubas, Mina, Ashanti, Dahomeyanos, Chambas, Carabali, Bambara, Guaguí, Mondongos, Mandingas, etc., entraban por Panamá, Nicaragua y Cartagena, y sufrieron una sistemática desarticulación, pues, en las concentraciones esclavas se buscaba desintegrar a los africanos provenientes de una misma etnia, como lo sostiene Moreno Friginals (1977:16).

Consecuentemente, al no haber grupos cohesionados, es fácil comprender que “las tradiciones ancestrales desaparecían y que el proceso de deculturación era inexorable”.<sup>8</sup> Aquí situamos una de las dificultades investigativas mayores, porque proviniendo los esclavos africanos de poblaciones ágrafas, y siendo en su mayoría hombres jóvenes, “no tenían aún debidamente enraizada su propia cultura”, que en lo fundamental dependía de los adultos y especialmente de los ancianos quienes “tras largos años de preparación y experiencia, lograban atesorar la tradición ancestral” (Esther Bermejo de Crespo).

Fue mucho lo que perdieron, pero en el afán común de sobrevivir y no obstante pertenecer a distintas etnias enfrentadas entre sí por odios seculares fomentados o creados por los tratantes, y obligados a convivir en las concentraciones impuestas por los amos, intercambiaron costumbres y conceptos conformando así una nueva cultura resultante y sincrética con la cual respondieron a la nueva realidad. Al respecto dice Moreno Fragnals (1977:17).

En las plantaciones y en las minas, la diversidad de etnias produjo un interesantísimo proceso de conflictos y acercamientos interétnicos: es decir, se operó simultáneamente un proceso de transculturación entre hombres de diferentes culturas africanas, y entre éstos y el dominador europeo, todo ello bajo la acción del proceso de deculturación impuesto.

El propósito de la ideología dominante era la obtención de la homogeneidad del dominado; las diferencias eran sentidas de manera preocupante por el esclavista, eliminando las diferencias y peculiaridades de las etnias.

Los investigadores se encuentran aquí con la dificultad de precisar los rasgos culturales que provienen de la tradición oral africana.

Las particularidades de este proceso son diferentes al objeto de nuestro trabajo, sin embargo hemos considerado indispensable señalar este traumatismo causado a las diferentes etnias al ser desarraigadas de su entorno originario y sometidas a un designio de dominación, que rompe radicalmente su tradición oral, medio esencial de la transmisión de sus culturas. No solo quedaron afectadas las comunidades de origen al arrancárseles sus miembros más jóvenes, sino que éstos, en estas tierras, fueron

también privados del diálogo con miembros de su propia lengua, siendo aislados y sometidos a la pérdida de la palabra y de su identidad. Se les impidió la formación de sus familias y se fracturaron sus relaciones sexuales. Representaban fuerza de trabajo y lo que gobernó la relación con ellos fueron razones productivas. En los primeros años de la trata casi no se trajeron mujeres negras al nuevo mundo; “resultaba mucho más económico traer hombres jóvenes que mantener a una mujer durante el periodo de gestación y luego criar hasta que fuera apto para el trabajo” (Esther Bermejo de Crespo).

Es comprensible que en esta desproporción de sexos, la relación entre negros se reflejara en sus nuevas expresiones culturales, especialmente, en el canto y en los bailes, donde afloraban con mayor libertad al posibilitar la sublimación y connotación del problema.

La pregunta no se hace esperar. Esther Bermejo de Crespo la plantea en los siguientes términos: “¿Era entonces factible que una cultura africana subsistiera en tales condiciones?” y nosotros agregamos a este cuestionamiento: ¿Hubo solución de continuidad al perderse el diálogo?

La profesora ecuatoriana se responde: “...Sin duda alguna y gracias a múltiples ejemplos diseminados por toda América, podemos afirmar, que elementos de aquellas culturas se mantuvieron, en otros se distorsionaron, en otros se sincretizaron con elementos de las culturas dominantes y vernáculas permitiendo el nacimiento de culturas particulares con un sustrato común”.

Respondiendo a la nuestra decimos: no hubo un regreso a cero...; no podía haberlo; las experiencias se fusionaron en la resultante histórica que hoy nos constituye.

Una de esas expresiones es Tío Conejo.

Este personaje habitaba en el folclor de los negros y de ahí vino a América, entró a las minas, al batey, corrió por los cañaduzales y los campos de algodón y de tabaco acompañando al negro; con él huyó al palenque...; se generalizó y se hizo de todos. El conejo fue esclavo; fue ladino, bozal y cimarrón; mulato, zambo, mestizo, indio y blanco; libertó, aparcerero, obrero, según el momento histórico.

Es difícil señalar el eslabonamiento de su tradición, pero es válido señalar su existencia africana (Leo Frobenius), y su difusión histórica y geográfica en todo momento y lugar donde se encuentre el negro. Esta correspondencia conduce a avalar su procedencia del continente negro (Gustavo Luis Carrera, 1958, Julián Bambula 1986, Esther Bermejo de Crespo, 1984).

Los etnólogos observan cómo las comunidades ágrafas transmiten su cosmovisión y su mitología por medio de la tradición oral, sin embargo las epopeyas del Africa Occidental se perdieron del habla y la memoria de sus pueblos. En América no quedan trazas de ella; no se ha encontrado ninguna mención de personajes como Sunyata, el fundador el Imperio Mali, de Chaka, el conquistador Zulú o Solimanka de Macina.

Esta afirmación la hace Esther Bermejo de Crespo, citando a Chévrier –y apoyándose en Condé, quien observó la misma situación en las Antillas-; opina que ello se debió a que los “griots” que las sabían y transmitían eran muy pocos y cada uno de ellos se especializaban en los hechos de su propia cultura.

Como es sabido las tribus se destruyeron en América, y los “griots” que cayeron en manos de los traficantes no encontraron un auditorio homogéneo. Los grupos se desarticulaban y se dispersaron, pasando de un amo a otro, hasta llegar a los sitios en los que finalmente se asentaron. Es en este trayecto histórico donde pierden su palabra, sus dioses, su memoria.

El papel del Griot fue asumido por los mayores, ya que la cultura oral depende básicamente de su experiencia, pero las condiciones eran otras, mucho más difíciles, y los ancianos, toda la comunidad, estaba obligada al sincretismo para sobrevivir. El nuevo hacer correspondía a las exigencias de adaptación, unido a aquella otra parte que venía de la impronta originaria. Este saber se transmitía boca-oído, y entre sus más creativas manifestaciones siempre ha tenido a la música y el cuento.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Nina S. De Friedemann afirma con vehemencia la impronta de la cultura africana en los descendientes de los esclavos en América. No solo no se regresó jamás a cero, sino que estas huellas son evidentes a pesar del sincretismo.

De otra parte no puedo eludir la tentación de referirme a la teoría de la Gran Memoria de William Butter Yeats, según la cual cada ser humano hereda la memoria de sus progenitores..., concepción esta mencionada por Borges (1985; 203) no lejana de lo que hoy se llama el inconsciente; así cada hombre dispone de ese “casi infinito receptáculo que es la memoria de los mayores, que viene a ser todo el pasado”.

De otra parte la innumerable cantidad de cuentos maravillosos, producto de la creatividad negroamericana, en los que aparecen reinos y grandes dignidades sociales, parece reforzar esta conclusión, como si la imaginación expresara lo que contiene la memoria colectiva.

Esther Bermejo de Crespo, al referirse al ciclo que analiza en el trabajo que comentamos, recogido en la región de Esmeraldas, advierte que en los cuentos folclóricos, por más que tengan un origen remoto en Africa, son siempre recreados "...y reinterpretados según las características socio-sicológicas del contexto humano al que pertenecen".

Los programas narrativos llevados a cabo por Tío Conejo en América son similares a los desarrollados por la liebre (Somba) en Africa, claro está, adaptados a la respectiva fauna, flora y sistema social. La existencia de ciclos parecidos en el Ecuador y en las Antillas respaldan la tesis de su origen común.

Ni en la narrativa indígena, ni en su orfebrería, el conejo ha recibido un tratamiento sobresaliente, aunque existía la especie **Sylvilagus brasiliensis** de orejas algo más cortas que el conejo europeo y de pelo blanco marrón.

Por estos contrastes entre la producción literaria y artística indígena y negra, se ha podido afirmar que el conejo no era un animal representativo para los aborígenes de la región antes de la llegada de los negros y españoles.

Los cuentos nos ayudan a profundizar en el conocimiento de la evolución de nuestros pueblos. Los de Tío Conejo enseñan al joven ciertos "subterfugios que le ayudarán a sobrevivir y que le permitirán burlar imposiciones crueles y absurdas o, al menos sobrellevarlas y le ofrecerán una posibilidad de desfogarse a través de la burla y la risa, y aún a veces, de la traición y la venganza".<sup>10</sup> Afirma esta autora que al recurrir el narrador a la personificación de los animales, el hombre sojuzgado, por su intermedio, puede permitirse licencias que las leyes y la religión no le permitirán.

Por la astucia el conejo sale adelante, venciendo al poder y la fuerza que encarna Tío Tigre, haciendo variar fundamentalmente el sistema de valores. El cuento reivindica al dominado triunfando sobre el dominante, conduciendo a la relativización de las apariencias y a la revaloración de las culturas llamadas populares y del común que a ellas pertenece.

---

<sup>10</sup> Ibid.



Esta función narrativa está sin duda demostrada en los textos examinados. Apuntando, de paso, a la realización de una breve antología, transcribimos al final los cuentos recogidos por esta autora. De otra parte confirmamos el origen común de algunos cuentos tradicionales y la permanencia de sus elementos esenciales.

*Rogelio Velásquez M.*, al presentar su estudio sobre los “Cuentos de la Raza Negra” en la revista Colombiana de Folclor, órgano del Instituto Colombiano de Antropología, número 3, segunda época (1959; 9), decía que el cuento popular chocoano podía dividirse así: “a) Didáctico. Los de ánimas, duendes, diablos y espíritus que asustan a los pecadores para que modifiquen su vida; b) De milagros y de santos. En los que se manifiestan Dios, los santos o la Virgen María, ya por sí mismos o por medio de un varón virtuoso; c) De amor y comicidad. Recreativos; d) De sabiduría práctica. Que son los de los animales o esópicos.

En todas estas invenciones hay una parte secreta que exalta la astucia y la sagacidad de los mortales, vence la fuerza bruta, patentiza la inteligencia y la imaginación del auditorio, crea y conserva el miedo a los castigos eternos, da pábulo al amor y levanta y guarda la moral. En muchos de nuestros ejemplos se da prueba de todo. La misma enseñanza de mañas para ganarse la vida, escapar de peligros, engañar o chasquear o hacer mengua de los demás, distintivo de la creación anónima, salta fresca en estas diversiones. Móvil, si se quiere, aparece en diversos temas y situaciones, adaptada al medio social y geográfico. Con ella se adoctrina a los seres humanos que demoran en el sur o el norte, en islas elementales que el mar se va tragando o en los ríos solitarios.

La enseñanza la desentraña cada oyente a su manera. Puesto que el cuento no se dice con el fin de sentar el tiempo con alguna diversión al fondo, el interesado en aleccionar aísla lo conveniente, extrae la moraleja adecuada y la utiliza como le conviene. Esta forma de dirigir reemplaza la escuela y los libros, relevando la penetración de los viejos, que alcanzan, en el ámbito de la zona estudiada, veneración y respeto por parte de la juventud”.

Tío Conejo encarna las artimañas populares de supervivencia, y por eso al justificar su astucia y su inteligencia vivaz, el pueblo se

justifica a sí mismo mediante la narrativa popular, proponiendo el ingenio como una opción en la lucha por la vida.

Pilar Almoina (1987) nos comenta a este respecto:

El sistema permite esta alteración porque en el fondo no hace desaparecer la norma, y el orden establecido se basa en esta elasticidad, en esa flexibilidad que significa su salvaguarda. Así, hay una correspondencia entre la significación y el sentido del relato con un referente real. El hombre del pueblo, de todos los pueblos del mundo, vive en este eterno juego de acomodamiento, de esconderse y dejarse ver, en el momento apropiado. De allí, sin duda, la extremada simpatía de que goza Tío Conejo como representación del hombre del pueblo, lleno de carencias y que sobrevive gracias a su capacidad imaginativa y a su astucia inveterada.

Según *Van Gennep* (*La Formación de las Leyendas*, 1943:25), una significativa conquista de la etnografía y del folklore fue la de señalar la importancia de la producción literaria como una actividad útil, “necesaria a la conservación y al funcionamiento de la organización social”, como consecuencia de su enlace con las otras manifestaciones de la cultura y de la actividad material. *Van Gennep* subraya que la literatura popular actualiza prescripciones para que el auditorio las siga y de cuyo cumplimiento dependerá su éxito o fracaso.

Y es que como lo mostró Max Webber, el papel de la ideología, como fuerza legitimante, persiste, pues no existe ningún sistema de legitimidad absolutamente racional.

Haciendo una alusión al indiscutible relativismo cultural A.J. Greimas (1989), reafirma: “...Sobre el fondo general de dispositivos modales más o menos complejos –“actitudes” o “estados”-, cada sociedad traza los contenidos de su configuración patémica particular, que, interpretada como una red de lectura social connotativa, tiene como tarea, entre otras, facilitar la comunicación intersubjetiva social”.

El protagonista, en cuanto sujeto sintáctico es un actante y cumple su función en relación con los demás actantes del programa narrativo, pero su sentido ideológico se discursiva dentro de un género que facilita su mantenimiento y difusión. Los cuentos se cuentan para ser creídos. Entre el narrador y sus

oyentes se estable un contrato de verosimilitud y aceptación, avalado por la comunidad.

En nuestra investigación hemos recogido glosas como ésta: “Historia como esas divierten, pero..., pueden que también sean ciertas...”.<sup>11</sup>

Dada la forma humorística como se produce el comentario, daba la impresión a los participantes de que quien así se expresaba ponía en duda los relatos que se acaban de escuchar y, no obstante, en esa expresión no había la menor solicitud de una prueba de veridicción, de ningún reclamo de confrontación lógica; no, por el contrario, era un cálido reconocimiento al ingenio de su compañero.

Sí, en el ambiente que le es propio, el cuento se cuenta para ser creído, y en este sentido los protagonistas son verdaderos actantes eficaces, cuyos mensajes son asumidos por la comunidad.

---

<sup>11</sup> Don Alfonso, en el Corregimiento del Queremal, Departamento del Valle, República de Colombia, el día 9 de abril de 1992, chanceándose con Don Modesto Ramos, informante del autor de este ensayo.

## **Bibliografía**

ALMOINA, Pilar. El héroe en el relato oral venezolano. Caracas: Monteávila Editores, 1987.

BAJTIN, Mijail. Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI, 1989.

BERDELLA DE LA ESPRIELLA, Leopoldo. Travesuras de Tío Conejo. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986.

BERMEJO DE CRESPO, Esther. Cuentos Populares negro-africanos. Tío Conejo y Tío Tigre. Quito, 1984.

EQUILBECQ, F.V. Los cuentos africanos. Barcelona: Editorial Crítica.

GREIMAS y COURTES. Introducción a la Semiótica Narrativa y Discursiva. Colección Hachette, 1980.

DICCIONARIO RAZONADO de la teoría del lenguaje. París: Hachette, 1979.

GREIMAS, A.J. Del sentido II. Ensayos semióticos. Madrid: Editorial Gredos, 1989.

JARAMILLO, Agustín. Testamento del paisa. Medellín: Susaeta, 1982.

JARAMILLO, Euclides. Los cuentos del Pícaro Tío Conejo. 3ª ed, Armenia: Universidad del Qundío, Departamento de Humanidades.

SERRANO, Eduardo. Teorías Narrativas. (Notas de clase). Cali: Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, 1992.

TAFUR, Javier. Función reguladora del lenguaje en la narrativa popular. Cali: La Sílabla, 1981.

VAN GENNEP, A. La formación de las leyendas. Traducción de Guillermo Escobar. Buenos Aires: Futuro, 1943.

## **Anexos**

## -ANEXO 1-

### CUENTOS POPULARES NEGROS ECUATORIANOS

Los cuentos tradicionales que aquí se transcriben le fueron narrados a la investigadora Esther Bermejo de Crespo, por doña Petita Palma, en la región de Esmeraldas (Ecuador). A continuación, y con el deseo de realizar algunas comparaciones, igualmente transcribimos el cuento haitiano “La Montura”, y el de la Isla Trinidad “El Compadre Conejo y el Compadre Tigre”, según los trae Esther Bermejo citando a Damas (1972:38 y 43).

Así presenta esta autora, el **corpus** de su trabajo:

La transcripción de los cuentos que siguen corresponden a la grabación magnetofónica que realizamos. En lo que concierne a las particularidades fonéticas tan sólo hemos tomado en cuenta las más evidentes esto es: la aspiración de algunas consonantes que hemos señalado con un apóstrofe y la omisión de otras.

Es interesante anotar que ninguna de estas particularidades, típicas de la región en que trabajamos, es una constante en el texto, también llama la atención el nivel de lengua y de léxico utilizados en algunos momentos y que corresponde a una variedad “alta”.

Creemos percibir que la informante hacía un esfuerzo para “hablar bien”, y por otra parte hay que tener en cuenta que es una persona acostumbrada a hablar en público.

Hemos desglosado la parte que corresponde a la presentación del personaje principal **El Conejo** que parece ser una especie de prólogo a la narración y hemos dado un título a cada una de las dos partes para ser fieles a esta intención, consciente o no, de nuestra informante.

#### EL CONEJO

El Conejo dice que siempre es el hombre más astuto, el animal ma' astuto' de todo' lo' animales. Tan pequeñito, que la' oreja' la' tiene tan larga' porque la astucia le llevó hasta que fue donde Nuestro Señor y le dijo que él quería que lo haga un poco ma'

grande porque para todo lo que sabía, el cuerpo era muy pequeño y ahí es que Nuestro Señor le cogió la' orejas y prrrring se las haló y se las llevó y se las dejó así largas, se las dejó largas.

### EL CONEJO Y EL TIGRE

Entonces siempre a él, como su carne de él es tan agradable, a lo' animales pues, lo' má' grandes, le' gusta siempre comer la carne de él.

Una vez dice que hubo una manda de tigre' que acabaron con la familia del Conejo porque él se había ido a un viaje; a otra parte y dejo a su familia en su casa. El Tigre poco a poco acabó con todos, lo' conejito' ha'ta con la mi'ma vieja Coneja, acabó con todo'. Cuando él regresó del viaje no encontró, dice, a nadie, la casa vacía, nada, solamente muestra' de que había habido pelea, y que había habido lucha y la' garra' pué' del Tigre.

Dice, viene él y dice que empieza a pasearse de un claro de la selva buscando la forma como vengarse pué', e'te, del Tigre. Se fue, haciéndose el que no había llegado todavía a su casa, llegó a la casa del Tigre.

-Bueno' día' tío Tigre. Diz que le dice.

-Que fue Tío Conejo, como e'ta?

-Aquí, dice llegando cansao.

-Todavía no va a su casa?

-No, no me ve que vengo recién con mi canasto al hombro, que vengo con mis cosas tales cuales están. No me ha dao vuelta' por mi gente.

-Sí, dice, hace unos ocho días estuve por ahí, todos estaban buenos.

-Ah 'ta bien. Tío, pero yo no quiero todavía llegar a la casa porque no he traído casi cosas de comida, quiero llevar un poco de carne. Vamos! le dice desde aquí no más, yo dejo mi canasto aquí, yo quiero que vamos a cazar.

-Uhh! le dice el Tigre. Tío Conejo, yo cuando salgo a cazar es siquiera por unos dos o tres meses.

-No importa! ya mi mujer esperó lo más, que espere lo menos. Esta'o un año por allá, tres meses más que importa.

Y que se van, se lo lleva. Se fueron a cazar.

El Tigre, el Tío Tigre, había caza'o bastante.

-Yo voy a irle a deja' carne a tu mujer. Usté quédese aquí, le voy a deja' yo carne y vengo enseguida.

-Yá, diz que le dice.



Porque el Tigre que es medio haragán, cuando el come e' que es haragán.

-Ya, diz que le dice el tío, sobrino Conejo vaya, deje.

Cuando venía acá diz que le' decía. Bajaban los hijos del Tigre a abrevar agua, donde que él les esperaba.

Vé, primo, primo Tigre, manda a decir mi Tío Tigre que vayan, que ma' allá les tiene la..., le' e'tá esperando, que vaya a recibir una carne para que traigan.

-Ya voy.

-Deje los calabazos ahí!

Ahí los cogía, los mataba. Ya la mi'ma carne se la llevaba a la mujer.

-Tía, aquí manda esta carne mi tío, que después viene. E'ta matando bastante, pero aquí manda es una parte. La mujer cogía.

-Que son no ma' animalito' tierno' que e'ta matando.

Y así poco a poco hasta que acabó con todos los hijos. Ahora sí se regresó.

-Tío, manda a decir mi tía que están todo' bien, que ya podemos regresar.

Ahora sí regresan. Cuando regresan, la Tigra en la cama porque, con pena porque los hijos no regresaban.

-Y qué, y mis hijos no regresan.

-Nosé que les habrá pasado.

Y que hay, y búscalos' y buscalos'. Se perdieron los hijos en la selva.

Un día baja la Tigra a llenar agua, y el Conejo está trepado arriba de un árbol, cuando le grita:

-Vé, tía Tigra, tía Tigra, cochina "Come tus hijos".

Y le dice:

¿Cómo?

-Cochina "Come tus hijos", esa carne que te comiste eran tus hijos que yo lo' maté y te los hice comer.

-¡Ay!

Diz que corre a donde el Tigre a decirle pués lo' que le' ha hecho.

-Y ahora sí, este maldito Conejo lo matamos, dice.

Y se pone pués el Tigre, pero no había forma como matarlo.

Así es que una vez dice:

-Mnn! Yá.

Se hizo el muerto, se hizo el muerto el Tigre, y le pusieron ya la tumba, las velas, y todos velando y todo el mundo llorando. El invitó pué' a todos los animales, que no los iba a hacer daño esos tiempos si lo ayudaban a hacer esto para atraparlo al Conejo.

Pero como el Conejo les hacía atrocidades a todos, en vez a todos se prestaron pué' para ayudarlo al Tigre. El va, se va acercando y cuando está a cierta distancia se sube arriba un árbol, de allá mira y diz que dice:

-Ay! Sobrino Conejo, diz que dice la tía, se murió su tío Tigre de pena de sus hijos, pero dice que quería que Usted estuviera aunque fuera en su velorio, porque murió llamando. Porque dice que él lo quiso mucho a Usté, aunque Usté crea lo contrario pero que lo quiso mucho.

-Mmmm! dice, si mi tío Tigre se tira tre'pedo', ahí 'onde está. Creo que está muerto.

E' que el Conejo ya había estudia' o que el Tigre era bruto, que él era el inteligente.

Si se tira tre'pedo' ahí 'onde está creo que está muerto, si no digo que e'tá vivo y que e'ta haciendo es el pendejo.

Entonces el Tigre no esperó má' pué', alza la una pata y prmm, alza la otra y prmm y la otra y pum!

-Jajay, diz que le pega el grito ahí y se ríe, muerto que pee no velo yo!

Se va a la carrera, a toda mecha.

De esto el Tigre diz que dice:

-Cierto es que no va a haber como, pué' atrapar a este bandido, dice.

Mientra' tanto ya había conseguido otra coneja jovencita, ya estaba pipona y estaba bien venci'a, pero la tenía bien escondida donde nadie la encontrara.

-¿Cómo lo atrapamos? Ya sé, dice. Ya estamos en la sequía.

En la sequía se seca todo pero siempre queda un pozo que ellos mismos hacen, y en este pozo nunca se seca el agua, so es, dicen, en la selva profunda. Muchos cazadores han constatado que esa es la verda'a pesar del cuento, y que todo' lo' animales bajan a beber agua ahí. Pero todos en su temporada, dejan su tiempo, cuando bajan todo' lo' animales salvajes no bajan los demás, esperan a que tiempo están durmiendo ellos, para bajar lo' otro' a beber agua. Entonce' dice que:

-Aquí lo cojemo!

Entonce' se reunieron otra ve' todo' lo' animale', todo' lo' animale' a tomar agua ese día. El Tigre, hicieron una promesa..., el Tigre, el León, la Pantera, todo' que no iban a hacerle daño a ningún animal para poderlo atrapar al Conejo, e' que la sed tenía que traerlo allí.

Cuando por allí cuatro, cinco día', un me' y ese Conejo que daba vuelta' la sed y no encontraba gota. Hasta que por eso había estado estudiando, un día dice:

-Ya sé, cómo me hago, como me desfiguro para parecer otro animal?

Pero qué animal, si ya están todo' lo' animale' allí. Cuando oye que...

Allá la panela, cuando están haciendo, para que cuaje, para que enfríe y cuaje yá, la mueven con una paleta, y eso suena que: pum, pum... Cuando él oye, dice:

-Por aquí cerca hay un trapiche que están haciendo panela, me voy allá.

El, que llega y vé, y así a un lado hay una paila de miel, estaba fría, ahí viene y run, se metió en la paila de miel, se llenó todito ha'ta los ojo' de miel. Ahora sí, sale tal, tai, que se vá a un poco de hojara'ca' que habían seca' y se dá vuelta' y se revuelca todito, y se echa y se pega todito ese poco de hoja' por toda' parte' tenía ese poco de hoja'.

Para e'to él ya había cava'o un hueco que venía a salir al pozo, él yá había bebido agua pero quería jugarle' una pasada a lo' animale' y al Tigre mi'mo.

Se vino, y ahora si va, pan..., ya se creció pué grande, con todo ese poco de hojara'ca y ahora si va pasando, cuando dicen:

-Vos que animal ere'? este animal nunca lo hemos visto!

Y todo' pués se sorprenden, que nunca han visto un animal así.

-E'te es el hojara'squín del monte. Les dice.

Pero de'figura la vo' pué!

-Soy el Hojara'quín del monte.

-Pasa, dice, a beber, todos. No has vi'to al Conejo por ahí?

-Por allá lo veo que anda loco corriendo, ya mi'mo llega por aquí, porque ya la sed, ya lo mata. Ya dá uno' salto' y cae otra ve' ahí, ya se está de'mayando.

-Ah! Dicen...

Y el Tigre se afilaba la' uña', porque si aquel le hubiera cogido era así

Cuando ya llegó, bebió su poco de agua. Ha! Ha! ahora sí, lo' queda viendo a todo'.

-Háganse a un lado, diz que les dice, porque a mi cuando se me meten los diablo' no hay quien me pare. Por algo soy el Hojara'quín del monte.

Como ese nombre ellos nunca lo habían oído, ni habían oído hablar, se hicieron todo' a un lado y él se lanzó al agua y todo ese poco de hoja' se despejó.

-Vá con yó, no vá por él. Mejor es que hagamos las pace' y andemo' tranquilo' porque le' va a ir mal conmigo, con yo, - estaban con yo.

-Bueno, le dice, cuando pasan los días, yo ya he visto, ya lo hemos hablado con todo' lo' animale' que no' hemo' reunido.

-Bueno, le dice, vamo' a ver. Voy a andar tranquilo porque Usté me está con yo, verá Tío Tigre.

Se fue el Conejo a andar por ahí... cuando ya sale con un... No sé de a'onde se ha roba' o un pedazo de queso y venía comiendo ese pedazo de queso. Caminaba y comía. El Tigre que le dice:

-Sobrino Conejo, diz que le dice, 'onde encontraste ese queso tan sabroso.

-Ah! Le dice, Usté porqué es tan haragán y que no se consigue la' cosa'. Venga para mostrarle.

Estaba la luna bien bonita, bien reflejada en el lago, y allá abajo se la veía como un queso.

-Vea, le dice, ese queso uno le saca un pedazo y otra vez le vuelve a aparecer, ese queso nunca sale de ahí.

-Y cómo se hace para bajar allá?

-Uh! Dice, yo me amarro una huaca de aquí me pongo una piedra grande y esa me lleva de viaje al plato.

-Bueno, dice, yo lo que quiero es mi queso y hoy me lo voy a traer to' o para acá arriba.

El mismo Tigre se amarró y le dice:

-Sobrino, ayúdame a amarrar, y le amarra bonito.

Y coge el Tigre y se dá viaje pum, cae allá, ah le corta huaca ya quedó ahogado.

Otro día dice que se le apareció un hijo del Tigre después que ya murió el Tigre viejo. Aparece el Conejo comiendo un gajo de uvas, unas uva' rica', entonce' le dice:

-Tío Conejo, sobrino Conejo, Usté de a'onde sacaste esas uva'?

-Uuuyuuy! Dice, si esas uvas las carga uno mi'mo.

-Como que uno mi'mo!

-Uuhh! Le dice, vea U'té tiene la' bolsa' más grande que la' mía'.

La' mía' que son chiquitas se sacaron semejante' gajito', ahora de las suya' como no saldrá' gajo' grandote'.

-Y eso cómo?

-Véa, le dice, coge una piedra grande y ahora sí me abro bien y pongo mi' bolsa' ahí encima y con una piedra saco y ping!, y en eso florece la uva'. Salen es alguno' gajo' de la buena'. Pruebe, no es cierto que son buena'. Pruebe las uva', rica pué.

-Amén, le dice, vamo' a busca' la piedra.

Trae la piedra, la' pone allí se abre así, saca ahí. Ping!

-Uuuhhh!, diz que hace.

## **-ANEXO 2-**

### **CUENTO HAITIANO**

#### **LA MONTURA**

Al día siguiente, Conejo se entera de que el Macho cabrío de tanto correr había pescado una pleuresía fulminante y que el entierro se había fijado para las tres de la tarde.

Queriendo convencerse de la verdad de aquel rumor en el que no creía en absoluto, Conejo va a la casa del duelo. Ve mucha gente. Pasando detrás de la choza, mira por la ventana y ve efectivamente al Macho cabrío tendido sobre una mesa:

-Dicen Ustedes que Compadre Kariakou está muerto? Los muertos hacen siempre una mueca, Por qué él no la hace?

Al oír estas palabras, Kariakou rectifica la posición, haciendo una bella mueca:

-Dicen que Compadre Dariakou está muerto? Los que están realmente muertos no hacen yá, muecas, en nuestro tiempo. Por qué entonces él las hace?

Inmediatamente, el Conejo huye, seriamente perseguido por Kariakou, que fue engañado al no poderlo engañar.

(Como se ve Kariakou, que en Africa era la gacela, se ha convertido en la Guayana, con el mismo nombre propio, en el macho cabrío).

## **-ANEXO 3-**

### **CUENTO DE LA ISLA TRINIDAD**

#### **COMPADRE CONEJO Y COMPADRE TIGRE**

Eranse una vez Compadre Conejo y Compadre Tigre. Compadre Conejo era el padrino de un hijo de Compadre Tigre, sin embargo, éste seguía siendo un animal feroz a quien le gustaba la carne del Conejo. Así pues, a pesar de ser amigos, el Tigre seguía queriendo comerse al Conejo.

En estas circunstancias un día Conejo dijo:

-No estoy seguro con el Compadre Tigre. Qué haré?

Andaba por un camino y tuvo que atravesar un puente, miró hacia abajo y vio a la luna, estaba tan grande que poco le faltaba para ser Luna Llena. Verdaderamente parecía un gran pedazo de oro. Se quedó contemplando...

En aquel momento, apareció compadre Tigre a lo lejos. Iba directamente al encuentro de su compadre, había decidido que era el momento oportuno de matarlo y de comérselo. No importa que fuera su amigo, venía decidido a comérselo. Allá, a lo lejos, vio a su compadre sobre el puente mirando hacia abajo, dijo:

Esta noche te atraparé y te mataré.

Caminó hacia el Compadre Conejo y llegando al puente le dijo:

-Eh!, compadre, qué haces aquí?

El Conejo le contestó:

-Compadre, tengo un problema que no puedo resolver, no sé como hacer, no comprendo como podría hacerlo; como un hombre pequeño como yo, podría coger ese gran pedazo de oro que esta allí en el fondo, cómo podría alcanzarlo, y cuesta un montón de plata, vale un montón de dinero. Como podría bajar al fondo? Y podré llegar al fondo. Lo que me hace falta es peso para poder alcanzar el fondo, y aún así no sé buscar, no sé zambullirme con la cabeza por delante, quiero decir una verdadera zambullida que me llevara directo al fondo, y sin embargo, me dijeron que esta moneda no era mía. Ah! debo decidirme.

Compadre Tigre habló entonces:

-Efectivamente esto es muy bello, pero ¡viejo! Es un asunto que se resuelve fácilmente. Y yo que pensaba que era realmente difícil. Permíteme bajar al fondo y coger el oro para ti.

-Cómo dices? Dijo el Conejo con sorpresa.

-Pues sí, digo lo que pienso! Ata siete pesos a mi alrededor, en esta forma.

Había cerca unos hierros abandonados, restos de la construcción del puente. Nadie había pensado en utilizarlos en otra cosa, así que se podía disponer de ellos.

-De acuerdo, dijo el Conejo, ven, voy a empezar.

Y empezó a sacar los pedazos de hierro y a atárselos a Compadre Tigre.

Lo ató fuertemente, con tantos pedazos como pudo encontrar. Al final, le dijo al Tigre.

-Tan bien atado como estás tendré que empujarte al agua. Ayúdame a conducirte al borde del puente puesto que yo no soy suficientemente fuerte. Una vez ahí, te empujaré al vacío.

-Sí, sí, compadre, contestó el Tigre. Hagámoslo juntos. Quiero ir a buscar a este pedazo de oro cuanto antes. Quiero verlo de cerca. ¡Vale tanto dinero!

Para estar seguro de su jugarreta, compadre Conejo, se fue a buscar una o dos piedras que había cerca de allí y los puso a la espalda del Tigre. Compadre Tigre estaba pues completamente envuelto. Había pedido que se le atara bien y el Conejo así lo había hecho.

-Muy bien, todo está listo, compadre, te empujo al agua.

-Así mismo, hazme bajar hasta el fondo. Vamos, rápido abajo!

Están ahora en el borde del puente. Conejo empuja al Tigre al fondo. Ay, oh, papá compadre! Compadre Tigre baja, baja, por fin llega al fondo. Mientras bajaba veían aún el resplandor de la luna, pero una vez en el fondo, ya no ve nada. Trata de subir pero imposible con todo el peso. Hace todo lo posible para llegar a la superficie pero no puede. Se queda en el fondo multiplicando sus esfuerzos vanos... Compadre Conejo fue con él, lo empujó se desembarazó de él y ahora coge el camino que había dejado y le abandona allá en el fondo.

#### -ANEXO 4-

### CUENTOS DE LA RAZA NEGRA DEL ALTO Y EL BAJO CHOCÓ, RECOGIDOS PRO ROGERIO VELÁSQUEZ

Los cuentos que en este anexo se transcriben fueron recogidos en los años 1955-1957 en el Alto y Bajo Chocó por Rogerio Velásquez M., comisionado por el Instituto Colombiano de Antropología, publicados en la Revista Colombiana de Folclor, No 3 (Bogotá, D.E., 1959).

#### EL CASAMIENTO DE TIO TIGRE

Al decir de las malas lenguas, Conejo mantenía jorro (1) al caserío con sus robos y hurtos permanentes. Como se las daba de filipichín y no se conservaba (2) en el trabajo, se había convertido en un uñón (3) de tantos que abundaban en el pueblo. Con el fin de brecarlo (4) y cogerle la maturranga (5), los perjudicados idearon cazarlo con un muñeco de brea. Allí caería. Tendría que brujulear (6) mucho para zafarse de esa trampa que ya había sido probada muchas veces con Rata, Chucha, y el endiablado Caimán, que tanto daño había proporcionado al vecindario. Al conocerse la noticia de lo que pensaban hacer, comentó Gallina:

-Muy buena la medida. A mí, por ejemplo, me mantiene asiquilada (7). Se me come las maticas de maíz, las hojas de perejil y de cilantro. En cuanto a las crías, no sé qué hacer. Se lleva los huevos del nido, hace tapado (8) con los pollos más gordos y se bebe el caldito de mi barbacoa... ¡Ni Chucha que fuera!

Cucha, que la oía, respingó (9):

-¡Cuidado, Gallina! ¡Conmigo si no te las das de importante! Vas a tener que probarme ese cargo en el Juzgado. ¡Yo no soy igual a vos, limpia casa...escarbata...tierra!

Hecha la trampa, como estaba previsto, Conejo cayó en ella.

(1) *Jorro*- Fastidiado, cansado; (2) *Encorvarse*- Dedicarse al trabajo; (3) *Uñón*- Ratero, pícaro, ladrón; (4) *Brecar*- Parar, detener en forma intempestiva; (5) *Maturranga*- Engaño, trampa, falacia; (6) *Brujulear*- Poner brújula en relación con un negocio. Hacer diligencia, buscar insistentemente; (7) *Asiquilar*- Acoquinar, acorrallar, afligir, acobardar; (8) *Tapado*- Cierta caldo que se hace tapando la olla con hoja de plátano, bihao, etc. Así se cocinan los tamales, pasteles, etc. (9) *Respingar*- Responder inmediatamente en tono airado;



Todo forcejeo que intentaba lo aprisionaba más a cada instante. Cogido estaba de manos y pies, de los brazos y el pecho, de la cabeza y las piernas, cuando lo vio Hormiga que iba al pueblo con unos atados de hoja para vender en el mercado. Acercándose al detenido, le dijo socarronamente:

-Creo que ahora me honrarías con tu cariño para que te quitara de ese banco. Fijate, Conejo, las vueltas que da la vida. Yo que hubiera podido servirte, que hasta estaba decidida a creer en tu palabra...no merecí de ti sino burlas y desprecios. Nunca he sido soplona (10), pero hoy, por vengarme de ti, le contaré al Alcalde que te vi pegado al muñeco de brea que te hace tanta gracia.

Ida la Hormiga, paso Tigre. Como buen labrador, llevaba al mercado un joto de cachos (11) y muchas betadoras (12). Condolido de su sobrino, preguntó la causa de su prisión. Conejo, llorando, respondió:

-Porque no me quiero casar con la hija del rey.

-¿Qué dices, majadero? ¿Sabes lo que te proponen? ¿Tienes hombres? ¿Comprendes qué es estar al lado del rey, impartiendo justicia sentado en la silla (13), recibiendo regalos y lambonerías y oyendo bochinchas? Ahora comprendo que no eres de los nuestros ¿Dónde están tus aspiraciones, muchacho? Se ve que deseas ser un pasacantando (14) de tantos que hay por aquí. Un poco viejo, es verdad, pero es mi oportunidad...

Y arrebatándosele a la brea de varias manotadas, concluyó:

-¡Imbécil! ¡Imbécil! Alma de cántaro (15). Quitate de ahí, vete adonde nadie te conozca. ¡Tirabeque! Lárgate de aquí... La miel no se hecho, en verdad, para la boca del asno...

Conejo no respondió ante las injurias, pero ayudó a colocar en la trampa a su tío, que comenzó a decir a todo gañote:

-¡Yo si me caso con la hija del rey!

Conejo, escondido, esperó la llegada de los alguaciles, curiosos y comadres que arrimaron al cepo, comentando:

-¡Cayó Conejo! ¡Al fin perdió con ases!

Sin fijarse quién era el preso, tía Tigra, ardida con su sobrino por los amores que le había propuesto en el último baile, calentó una harra, y, con ella al náfaro (16), se la empujó al infeliz hasta las tripas. Conejo, listo para emprender la carrera, gritó desde lejos:

-¡Up! ¡Por el pecho no, tía Tigra! No sea mala... Fíjese, en otra ocasión, a quién le quema las posaderas... Si ese es tío Tigre que deseaba casarse con la hija del rey...

(10) *Soplona*- Embustera, correvedile; (11) *Cacho*- Batea cóncava pequeña con la que se saca el cascajo en los canalones; (12) *Betadoras*- Batea más grande que el cacho, de muchos usos en las minas; (13) *Silla*- Lugar de mando; (14) *Pasacantando*- Persona sin fundamento. También se les dice *mea cercado*; (15) *Alma de cántaro*- Tonto, bobo, majadero; (16) *Al ñáfaro*- Al rojo vivo;

## EL AYUNO DE SEMANA SANTA

Cierta vez Tigre convidó a sus amigos a una cacería. En la faena se cazó una ardilla que no alcanzaba para los que habían ido a la montaña a gastar tanto tiempo atisbando, hundiéndose en los pantaneros, subiendo y bajando lomas, y sintiendo en carne viva la picadura de tábanos y moscos.

Tigre, dueño de la iniciativa, dividió el animalito en tres partes, y, con ellas en la mano, dijo con arrogancia:

-Esta parte de la cabeza hasta el pecho, me toca a mí por haberla derribado con dificultades y sudores; los perniles también los cojo, porque me gustan mucho y soy el más fuerte entre ustedes; y esta tercera parte la entrego a aquel que pueda vencerme en lucha franca y sin guapuchas (17) traicioneras. ¿Estamos, amigos?

Ante esta resolución, los cazadores se miraron entre sí, y comenzaron a murmurar:

-¡Tan agalludo el desgraciado! No darse cuenta de que si lo acompañamos en esta aventura fue pensando en un agua chirle (18), aunque fuera... ¡Y salirnos con esta el avariento...!

-El mono sabe en qué palo trepa –dijo Guacuco-. Si no fuera por esta corre-tras-della (19) que mantengo, lo enchicharía (20), y en presencia de ustedes lo embotellaba. La muenda (21) me la queda debiendo. Como hay más días que longaniza...

-Así paga el diablo al que bien le sirve (22), emparejó Rana.

Pero no nos pongamos a llorar. Intentemos algo. Tal vez con una grilla (23)...

-Por la fuerza, no, dijo la Guagua. Más vale maña que fuerza. En guerra abierta nos aplancha (24), porque es más fornido que nosotros. Con maña y astucia...

-Sí, con maña y astucia, concluyó Lombriz. Ese hambriento tiene mucha polenta (25) en el cuerpo, y mucha maestría (26) en la cabeza para cortarle el hipo (27) a su enemigo...

Se inventaron muchas fórmulas, y muchas se descartaron. Lo que pareció más acertado fue llamar a Conejo para que interviniera con su astucia. Conejo, sabiendo que su tío era un beato que no salía de la iglesia, comenzó diciendo:

(17) *Guapucha*- Sistema de pelear entre los negros, que consiste en cruzar un brazo sobre el cuello del contendor, doblándole la cabeza bajo las axilas del que trenza; (18) *Agua chirle*- Caldo sin sustancia; (19) *Corre tras della*- Diarrea; (20) *Enchichar*- Encolerizar a alguien; (21) *Muenda*- Castigo, paliza, azotaína; (22) *Así paga el diablo...*- Refrán que habla muy mal de los desagradecidos; (23) *Grilla*- Padilla, asonada. Se dice también *grú*; (24) *Aplanchar*- Dominar, someter, vencer; (25) *Polenta*- Fuerza; (26) *Maestría*- Maestría, destreza, arte para ejecutar una cosa. Dícese también *baquía*; (27) *Cortar el hipo*- Para en seco al enemigo. Dícese también *cortar el chorro*;

-Para cada cual su alma es su palma (28).

Tigre, después de oír esta sentencia muchas veces, preguntó sobreexaltado:

-¿Qué dice sobrino?

-Que para cada persona su alma es su palma. Estamos en Semana Santa, tío, y no se puede comer carne. Así dice la Iglesia. Sus amigos están satisfechos por haber ayudado a cazar la ardilla y de ver que sólo usted va a quebrantar el ayuno. Si no le han dicho nada es porque como usted es tan garañón (29)...

-¿Es decir, sobrino, que me dejan llevar la presa para que me condene yo solo? ¡Ah!, malvados. Pues no será así. Mi alma, antes que todo. Jesú creo. Ahora mismo divido este animalito y obligo a todos a que lleven a sus casas lo que les pertenece...

De esta manera Tigre repartió la ardilla sin robar a sus compañeros.

## EL FIN DEL MUNDO

Un día Tigre dispuso que ninguno de sus vecinos cortara leña en los bosques de su propiedad, pues necesitaba los árboles para volverlos carbón que le pagaban bien en el poblado. Los animales oído este bando, empezaron a pasar trabajo para cocinar, en tanto que Conejo tenía grandes almacenes para vender al menudeo.

Una tarde Tigre sorprendió a Conejo con la mano sobre la masa (30). Sin dar tiempo a que hablara el dueño del bosque, principió Conejo:

-Ver a mi tío en estos momentos, es una dicha para mí. Llega oportunamente. El viento que hace y el sofoco que se siente, indican que tendremos tempestad. Como está escrito, esta será la del acabóse. Así lo predicó el sacerdote el último domingo.

Y llorando, agregó:

-Amárreme a uno de estos carboneros con los bejucos que estoy buscando, para ver si sobrevivo. No quiero morir todavía. Morir en la flor de la vida, cuando me va a nacer mi primer hijo, eso nunca. No quiero morir ahora que tengo un penco (31) de hembra, y una casa que puede codearse con las mejores del rey... Mejor me hubiera muerto con el gálico (32) que me tuvo postrando varios años, o con la terciana (33) que me horroriza todavía...

(28) *Cada cual su alma es su palma*- Cada cual hijo de sus propias acciones (29) *Garañón*- Regañón, miedoso, fácil de montar en cólera; (30) *Con la mano sobre la masa*- In flagranti; (31) *Penco*- Refiriéndose a la mujer, se trata de la hermosa; (32) *Gálico*- Pián avanzado; (33) *Terciana*- Fiebre palúdica;

Tigre se puso chisparoso (34). ¿Diría verdad este Conejo de los diablos? ¿Serían chicanas (35) de este ladrón que se enriquecía con los árboles de su rastrojo? Mas como el sobrino prosiguiera dando ayes y pegándose con las ramas que tenía al frente, el mojado (36) replicó:

-Baje, sobrino, de esa altura. El que debe sobrevivir soy yo. Baje y líeme a este majaguo. Tengo hijos y muchos compromisos. ¡Virgen del agarradero! (37) Si muero hoy sin confesión, me voy derecho a las tabernas (38). Con lo de anoche...

Conejo sujetó a Tigre y siguió cortando su leña. Cuando estaba para marcharse, volvió a su tío y le dijo al oído:

-Debiera caparlo por pendejo. Cada día que pasa usted se emboha más. Se ve que le está haciendo tiro al agua de Torontoto (39) que le dan sus amistades. Pero mejor pa nosotros. Al fin va a morir. Para salvarse de ésta tiene que prometer dejar cortar la leña que necesitamos, pues, de lo contrario, sus huesos irán a parar a la loma colorada (40).

Tigre prometió lo que le pedía, pero antes amenazó a su sobrino con los siguientes versos:

“Quien espera, desespera,  
dice el oro en la balanza;  
el que espera con paciencia,  
tarde que temprano alcanza”.

### LA MUERTE DE LA TIGRILLA

Para el “terremoto grande” (41) Conejo perdió su casa. Triste por no tener posada segura, llegó donde Tigre que, al ofrecerle alojamiento, le dijo con zalamería:

-Mi casa está a sus órdenes, sobrino. No faltaba más. Me dolió mucho cuando supe que había perdido la suya, hecha con tanto esmero, tan bien dispuesta y mejor adornada. Pero benditas sean las disposiciones de Nuestro Señor. Al fin puedo servirle en algo. Pero éntrese para adentro, que su prima está esperándolo.

Pero Tigre no era sincero. Deseaba comerse a Conejo desde hacía varios días. Con la llegada del sobrino tenía la oportunidad.

(34) *Chisparoso*- Inquieto, como en ascuas; (35) *Chicana*- Mentira, embuste, trampa; (36) *Mojano*- Mohano, astuto. Entre los indios noanamáes existe la creencia de que el indio que ha sido brujo se convierte, al morir, en tigre, para seguir matando a sus enemigos. Para evitar esto, lo aseguran en la sepultura con chontas que le atraviesan el pecho, las manos, las piernas, el vientre, etc.; (37) *Virgen del agarradero*- Exclamación que se hace frente a un peligro, suceso desgraciado, etc.; (38) *Tabernas*- Nombre que se aplica al infierno; (39) *Toronto*- Cierta quebrada cuyas aguas embrutecen; (40) *Loma colorada*- Cementerio; (41) *Terremoto grande*- Nombre que se aplica en el Chocó al maremoto de 1906;

Para engatusarlo (42) sacó una botella de aguardiente, comentando :

-Tomémonos esto, sobrino, mientras está la merienda. Con estos fríos que hacen, no nos sentará mal. Puesto que usted ya me conoce, la cena será pobre. Pero la doy con gusto. Este traguito me sobró de la confirmación de esa brinca pal cielo (43) que tanto da que hacer en este rancho.

A la hora de la comida, volvió Tigre a decir:

-La sopita de hoy es una guache (44) de carne palito (45) traída de Cartagena. Me hubiera alegrado darle una cosita mejor, pero no tenía idea de su llegada. Con lo esquivo que se ha puesto... Pero para ajustar (46) he dado orden que hagan unas majajas (47) para que no se sienta defraudado. Con el hambre que debe tener...

Pasada la cena vinieron los recuerdos. Aparecieron las escenas de los años mozos, la historia de la guerra civil, los viajes a Panamá en buques contrabandistas, las minas de San Pablo Adentro, las conquistas amorosas. Cansado Conejo, preguntó dónde iba a dormir. Para ser más claro, agregó:

-Con usted no ha de ser, tío. Usted gusta dormir encaramado, y yo, francamente, como estoy de molido, no sirvo para talanquera (48). ¡Tan mal enseñado que lo dejó mi tía!

-¡Angela María! (49), respondió Tigre. Usted adivina muchas cosas, sobrino. Pero no se preocupe. Usted dormirá con mi hija. Se la entrego por esta noche, ya que lo sé respetuoso. Por algo han dicho que perro no come perro. Esa es su propia sangre. Sólo que es costumbre en mi casa amarrarle la cabeza a mi hija con un pañuelo blanco, siempre que va a dormir con un extraño, y ponerla en el rincón de la tarima. Precauciones son estas, sobrino, que vienen de mis abuelos y que todavía yo conservo.

Así se hizo. Sin embargo, Conejo, una vez se durmió la Tigrilla, le desató el pañuelo y se lo colocó él, pasándose luego al rincón de la cama.

Al primero gallo (50), Tigre se levantó a punta de uñas (51) a matar a Conejo. Tocó la cabeza de los que dormían y dio un manotazo sobre su propia hija, creyendo que era su sobrino. Con

---

(42) *Engatusar*- Engañar; (43) *Brinca pal cielo*- Aplícase a los niños traviosos, juguetones, etc.; (44) *Guache*- Sopa de arroz, con carne o queso, salmón, sardinas, etc.; (45) *Palito*- Carne de res seca al sol después de bañarla con nitro o sal. La que va al Chocó se le llama *caleña*, aunque la preparan en Palmira; (46) *Ajustar*- Completar la alimentación con cosas extrañas a la mesa; (47) *Majaja*- Arepa de maíz seco, sin extraerle la caspa o afrecho. Puede llevar queso, sal dulce, etc.; (48) *Talanquera*- Cuerda o palos cruzados donde se coloca la ropa que se seca; (49) ¡*Angela María!*- Exclamación que indica asentimiento; (50) *Primer gallo*- Una de la mañana; (51) *A punta de uñas*- Sin sentirse, sin hacer ruido;

el golpe, despertó Conejo que, de un barquinazo (52) se puso de pies, se ajustó la pampanilla y anunció que se iba a dar parte a la policía para que prendieran a su tío. Aturdido Tigre por lo sucedido, respondió llorando:

-Deje de ser bocón (53), sobrino. No me denuncie. Pago su silencio con el orito que tengo, con este rancho, con tres puercos, con el maizal de la isla, con el bongo (54) de jenené que me trajeron ayer por haber salado (55) la casa de Cucaracha. Yo no quise cometer este crimen intencionalmente. Deseaba espantarles los chimbilacos (56) que aquí no dejan dormir bien. Como el berrenchín (57) atrae a esos malditos, tenía que proceder de esta manera. Arrieros somos, sobrino. No me haga ir a la guandoca (58) por esta marimacha (59) que ni hija sería... Conejo, espantado por lo sucedido, salió huyendo en busca de las autoridades.

### **“PASAPATAS” DE ÑEQUE O GUATIN**

Y los siguientes fueron igualmente recogidos por el mismo autor en el Alto y Bajo Chocó y publicados en la Revista Folclor No 4, (Bogotá D.E., 1960).

### **COMO Y CUANDO LE CRECIERON LA OREJAS**

En una ocasión fue Ñeque-Guatín a donde Dios nuestro Señor para que le hiciera crecer como Tigre, Venado o Caimán. Dios le prometió aumentarlo de carnes siempre que le llevara el colmillo de Culebra y la uña de Aguila. Guatín salió a conseguir estas cosas, silbando.

---

(52) *Barquinazo*- Brinco o salto dado por una emoción o un susto; (53) *Bocón*- Hablador, charlatán; (54) *Bongo*- Canoa grande; (55) *Salar*- Maleficio para dañar una casa, hacienda o finca, persona o familia. La cosa salada se torna improductiva; (56) *Chimbilaco*- Cierta clase se murciélago, abundante en los ríos del Chocó. La copla dice:

“Si vas al Atrato abajo  
lleva tu toldo y tu gato,  
que de día pica el mosco  
y de noche el *chimbilaco*”.

(57) *Berrenchín*- Olor fuerte a orines; (58) *Guandoca*- Cárcel; (59) *Marimacha*- Marimacho. Mujer parecida a hombre.

Con un merique (1) en la mano, empezó a decir a todo el que encontraba:

-¿Cómo es que dicen que tía Culebra no cabe aquí? ¿Es que ella es la más gorda del mundo? Ni porque fuera tía Ballena...

Hablando de esta manera dio con Culebra, que estaba recibiendo el sol en un estero. Al verla. Ñeque dijo con zalamería:

-Ola, tía, cómo me alegro verla. Si usted supiera que andan diciendo que usted no cabe en este catango, se enojaría. Así aseguran todos, hasta el mentado Conejo.

-Pues no es así. Ahora verá cómo los dejamos con sus embustes. Y se metió. Ñeque la tapó. Para poderla soltar, el Guatín la quitó el colmillo mayor, agregando para su colete:

-Cero y va una.

Después de dar con el Aguila, le dijo:

-Apuesto, tía, a que usted no puede conmigo en las espaldas. Como carne gorda no es bastimento... (2)

Aguila, ufana de su fuerza dijo:

-Móntese, sobrino, para que se desengañe...

Ñeque se montó. Le cortó la cabeza y le sacó la uña que con el colmillo llevó a nuestro Señor, quien al ver lo que había hecho, le dijo sonriendo:

-Si así pequeño tienes tanta indormía (3), qué será con más cuerpo.

Como castigo de sus picardías, le templó las orejas, que crecieron como están hoy.

## BATALLA CONTRA LOS TIGRES

Para salir a caminar, Guatín buscó por compañeros a Gato y Perro. Se embarcaron en una canoa grande y se echaron río abajo.

La primera posada era un pueblo habitado por Tigres. Bajando hacia el caserío, Ñeque y sus amigos dieron con un muerto sobre la playa. Le cortaron la cabeza y siguieron adelante:

Guatín, que había pedido permiso para hacer la cena, ordenó al Gato a que sacara de la guambía fiambreira (4) la cabeza del Tigre para hacer el guarrú (5). Los dueños de la casa, al oír y ver sacar, con todos sus pelos y señales, la cabeza de uno de los macucanes (6) del poblado, se pusieron tristes. Fue el momento aprovechado por Guatín para decir a sus compañeros:

(1) *Merique*- Cesta de bejucos. Catango; (2) *Carne gorda no es bastimento*- Pondérase con esto la fortaleza de las personas flacas; (3) *Indormía*- Astucia, industria, ingenio, maña; (4) *Guambía*- Mochila de cabuya; (5) *Guarrú*- Sopa de arroz; (6) *Macucán*- Notable por algún sentido. Fuerte, fornido.

-En la mitad de la noche yo los aguijaré con estas palabras:  
“¡Adelante, muchachos! ¡Adentro, que yo he sido tigrero viejo!”  
Ustedes saldrán ladrando monte adentro, en tanto que yo grito y disparo.

Así se hizo. Con esta treta los Tigres huyeron, y los viajeros, bien agasajados por los habitantes del contorno, siguieron su viaje, felices y contentos.

## ANDANZAS DE CONEJO Y TIGRE

Desafortunadamente este investigador en base a consideraciones que no compartimos, modificó las palabras originales de los relatos, eliminando repeticiones, buscando sinónimos, etc., como él expresamente lo confiesa por “honradez espiritual”.

Dice: “esta libertad, reprochable quizás para muchos investigadores, la dimos por necesaria, puesto que con ella recogíamos la belleza del conjunto y la belleza de los cuentos saltaba más pura en la imaginación de los lectores” (1959;5).

Discrepamos y lamentamos de ese criterio. Lo que correspondía era registrar las voces, no alterar las terminaciones so pretexto de corrección ideomática, pues se afecta la autenticidad del corpus. En sentido contrario compartimos las razones del profesor *Max Caicedo Heiman* expuestas en su investigación “*Hacia un Estudio Preliminar del Español Hablado en Buenaventura*” (1993), ubicándose dentro de la sociolingüística, para conocer el fenómeno de la variación y el cambio lingüístico.

## EL NOVILLO

Un día en que Tigre estaba de cacería por el cerro de Tribugá, se encontró con Conejo tan de manos a boca (1) que éste no pudo correr, y el tío puso preso al sobrino. Entonces Conejo suplicó:

-Si me suelta, le pago un novillo gordo que tengo amarrado en el pasto que se ve allá arriba. ¿Qué va a hacer con mi esqueleto? No tengo una onza de fuerza ni de manteca por la viruela castellana que acaba de pasar. Fíjese cómo estoy todo saratano (2) por la maldita enfermedad. Mire aquí, y cuénteme las costillas. Hará más con el novillo que conmigo. ¡Qué rico es el tuétano de la vaca con plátano maduro! ¡Qué buenas son las gelatinas que

---

(1) *De manos a boca*- De pronto, intempestivamente; (2) *Saratano*- Usase por desfigurado por erupciones en la piel, a causa de granos;



se sacan de las patas del toro! ¡Y la fuerza que da el consomé!  
(3) de güesos! ¡Si el ojo de vaca le siente bien, dado que está  
envejeciendo! ¡Verá mejor y podrá hacer cosas mejores con sus  
ojos que engulléndose a un atembao (4) como yo!

Tigre lo soltó, y Conejo dijo:

-Ahora, tío, quédese aquí al pie de este árbol mientras yo subo a  
arrearle el animal.

Cuando estuvo en la montaña, Conejo gritó:

-¡Tíooo! ¡Tíoo! ¡Cierre los ojos y abra las piernas, y agárrelooo!  
Allá va!

Así lo hizo el Tigre. Conejo movió una piedra grandísima que  
contenía el cerro, la cual cayó sobre Tigre, aplastándolo.

Y cantando, cantando,

Se fue acabando.

## LAS CASTAÑAS

Una tarde que Conejo comía castañas, se le acercó Tigre y le  
dijo:

-Sobrino, ¿qué es lo que usted come tan sabroso?

-Es uno de mis güevitos que me estoy merendando, tío.

-Si no me da, lo paveo (5) ahora mismo.

Conejo obedeció, y a Tigre le pareció muy sabroso aquello.

Tigre dijo entonces:

-Si los suyos que son tan pequeños saben tan bien, ¡que no  
serán los míos, criados con buena carne! Voy a quebrar uno pa'  
que probemos algo de verdad.

Diciendo y haciendo, metió uno suyo entre dos piedras y dio con  
fuerza, quedándose medio muerto. Al verlo Conejo en ese  
estado, se burló de su tío, que los amenazó diciéndole que otro  
día se verían las caras y se las cobraría todas juntas.

## LA APUESTA

Conejo hizo una apuesta con Tigre. El pacto consistía en que  
Tigre no enrollaría una cabuya que él, Conejo, tendría cogida de  
un extremo metido en el río. El vencedor podía disponer de la  
vida del otro a su antojo y amaño.

(3) *Consumé*- Cierta sustancia alimenticia hecha con carne o huesos. El de huesos se  
prepara así: picados en la sartén y sazonados con los condimentos necesarios. Más un  
trago de whisky, brandy o ron, se deja hervir lo suficiente para que dé poco caldo; (4)  
*Atembao*- Barrigón, enfermo, perezoso; (5) *Pavear*- Acechar. Aguitar para matar como se  
procede con las pavas;

Tigre, conocedor de su fuerza, convino inmediatamente. Ya tenía carne para esa semana, se decía interiormente. Comerían sus hijos más, y mana (6) Tigra subiría de peso. ¡Con lo langaruta (7) que estaba! Era una locura la competencia. Conejo tenía que estar loco, conjeturaba, lamiéndose y atusándose los bigotes. Pero Conejo había hablado con Ballena, que odiaba al desalmado de Tigre que comía más que la llaga de Merejo (8), y mataba a toda prisa y con brusquedad por ver hacer gestos (9) a sus enemigos. Ballena había dicho:  
-Yo sostendré la cuerda en la boca, y usted, sobrino, montado en mi pescuezo, sostendrá la cabuya con las manos. Lo venceremos, Conejo. Como no note la guapucha...(10).  
Principiada la lucha, Conejo sobre ballena, y haciendo un fingido esfuerzo, llevó hasta el agua al viejo tío, que se ahogó por no saber nadar.

## LAS MORAS

Un día se fue Conejo a pasear y se encontró con Tigre. Para evitar desaguisados y pataletas (11) invitó a su tío a que lo acompañara por el campo. Al subir una falda, Conejo vio unas moras en la copa de un guayacán frondoso, y se dispuso a cogerlas, alegando que eran muy sabrosas y buen alimento. Al subir tomó una piedra grandísima, por lo que Tigre le dijo:  
-¿Y qué va a hacer esa piedra allá arriba?  
-Pues a desprender las moras, porque están muy pegadas a la rama.  
Cuando estuvo bien arriba, insinuó:  
-Ahora, tío, abra la boca y cierre los ojos. Las moras se comen con los ojos cerrados para que sepan más sabrosas.  
Al ver las muelas del tío, Conejo largó la piedra que llevaba. Se le volvieron astillas las quijadas, dejándolo medio muerto. Mientras Tigres se revolcaba, Conejo siguió su camino, cantando:  
-El que agravia escribe en l'agua,  
y el agraviado en l'arena,  
cuando el que agravia se olvida,  
el agraviado, se acuerda...

(6) *Mana*- Hermana. En algunos lugares de la costa del Pacífico los esposos se llaman entre sí "mano", "mana; (7) *Langaruto*- Hambriento, desnutrido, delgado; (8) *Comer más que la llaga de Merejo*- Comer mucho; (9) *Matar por ver hacer gestos*- Mta por ociosidad; (10) *Guapucha*- Mentira, trampa; (11) *Desaguisado, pataleta*- Molestia, riña, zambra;

## NUEVA VENGANZA DE CONEJO

Llegada la época de la siembra de arroz, Tigre y Conejo, como buenos amigos, se fueron a vivir al Mira, en donde hicieron casa y pararon trampas para cazar ratones y alimentarse convenientemente. La Tigra, con los hijos se quedó en el Brazo de Purún, en espera de su marido.

Una tarde que salieron del trabajo y Conejo se bañaba, oyó al amigo hablando solo, que decía:

-A este me lo meriendo yo. Es mío. Estamos solos. Ese cuerpo zaramullo (12) no será pa la tierra estando yo con vida...

Advertido Conejo de lo que le esperaba, puesteó (13) a Tigre y le salió adelante. No solo lo mató sino que lo despertó (14), y vuelto brichas (15) lo secó al sol, lo empacó y se lo llevó a la Tigra, que recibió al sobrino como muestras de alegría. Al ver a la vieja, dijo:

-Esta bobada se la manda mi tío. ¡Siempre tan galante! Que está bueno y que bajará cuando acabe de labrar un bote que ya tiene empezado. Cuando baje, según entiendo, creo que irán a vivir a Buenaventura. Con las cosas que está acumulando, podrán vivir flojos (16) en ese puerto de parrandas...

La Tigra dio las gracias, y Conejo desapareció. Pero pasado cierto tiempo, los hijos del Tigre comenzaron a oír en las orillas del río:

-¡Muchachitos barrigones que se han comido a su taitaa! Los tigrillos contaron a su madre lo que oían con frecuencia. La vieja, para darse cabal cuenta de lo que sucedía, fue al río con unos calabazos (17) y a jabonar unas mantillas. Trabajando estaba cuando oyó:

-Viejita descarada que te has comido a tu marido...

Al levantar la cabeza vio que el que hablaba era Conejo.

Comprendiendo su viudez, salió tras su sobrino con el ánimo de castigarlo, lo que no logró porque el malvado había echado a correr como alma que lleva el diablo...

---

(12) *Zaramullo*- Bonito, gracioso, bien conformado; (13) *Puestear*- Acechar; (14) *Despresar*- Volver presas; (15) *Brincha*- Trozo menudo de carne que se echa a la olla para freír o cocinar; (16) *Flojo*- La expresión "vivir flojo", vale tanto como vivir sin preocupaciones económicas; (17) *Calabazo*- Vasija de fruto del totumo. Se hace sacando por un orificio del pericarpio la parte blanda que contiene. Al aludir a este trabajo, dicen las adivinanzas recogidas por Silvio Yepes Agredo:

"1º ¿Qué dejó Dios sin boca?"

"2º ¿Qué fue lo que Dios principió y no acabó de hacer?"

(Silvio Yepes Agredo. Adivinanzas con plantas).

## EL ENTIERRO DE LA CONEJA

Un día contó Conejo que su mujer se había muerto. Pobre como era, y deseando enterrar a su esposa con pompa, con el cura y repiques de campana, se fue a donde Cucaracha a que le prestara diez pesos para los gastos. Cucaracha, después de muchas trabas, hizo el préstamo pero firmando documento.

Conejo pasó a casa de Gallina en busca de cien pesos, invocando el hecho del entierro de su consorte. Mientras hablaba de su esposa lloraba de tal manera que partía el alma. Tía Gallina, pichicata (18) como era, le echó en cara su vagabundería, su falta de trabajo, su pobreza, pero al final, consolándolo por la pérdida, le entregó lo que necesitaba.

En la posada de la Zorra, que era muy lujosa y llena de plumas, se detuvo a solicitar un nuevo préstamo de trescientos rúcanos (19). Aquí no sólo habló del entierro sino de la socola que tenía por hacer en la finquita que se estaba amontando a causa de la enfermedad de la Coneja. Recibido el dinero, pasó a la tienda de Perro, al que le hizo el tiro (20) por mil patacones. Perro lo regañó por no ser un hombre de arranque, por sus continuas camorras con Tigre, mas también le dio lo solicitado.

No contento con lo recogido, se fue a donde Tigre. Con prudencia fue diciendo que la plata era para enterrar a su querida Coneja y para recoger una maicito que había sembrado en la menguante. Muchos razonamientos hizo el Tigre para no dejarse coger de este sobrino molesto, pero al fin, como los otros, dio en alhajas lo que Conejo pedía llorando y con ataques semejantes a los que padecen los muchachos lombricientos.

Conejo no hizo nada por pagar, sino que esperó a que todos le fueran a cobrar, pues él, pensando mal, había expresado que el que no llegara el día de San Bartolo, no podía quejarse de su hombría de bien.

La primera en presentarse fue Cucaracha. No se había sentado cuando asomó Gallina, hecho que advirtió Conejo a su primera acreedora. Esta quiso huír, pero el malvado le hizo saber que por el servicio que le debía, iba a ayudarla. En dos minutos la metió debajo de una batea grande y salió a recibir con reverencia a la que ya subía la escalera.

---

(18) *Pichicato*- Cicatero, ruin; (19) *Rúcano*- Nombre que se aplicaba en el Chocó a toda moneda de diez reales o sean hoy cincuenta centavos colombianos. Un sol peruano, un sucre ecuatoriano o un balboa panameño eran rúcanos hasta 1936, en que se unificó la moneda nacional; (20) *Hacer el tiro*- Sacar dinero a alguien. Chantajear;

-Ha llegado a buena hora, tía, pues le estoy guardando un bocadito, por ser hoy día de mi santo- ¡Que oportuna es usted! Entrese de ese sol, y tome asiento par que se refresque del camino.

Aquí iba en su conversación, cuando, por detrás de la casa, se dejó ver la Zorra. Para evitar encuentros desagradables, empujó al cuarto a Gallina y la zambullió debajo de la misma batea donde temblaba Cucaracha.

Con Zorra fue diferente. Le hizo saber que almorzaría allí para que se diera cuenta que había empezado a ser hombre juicioso. Principiaba la llegada a lamentarse del mal tiempo, de las creciente de los ríos, y las guerras, de la política y las enfermedades, cuando metió las narices el Tigre por entre los platanales que rodeaban la casa de Conejo. Hubo apuros en los visitantes, especialmente en Gallina y Zorra, que pidió al dueño de la posada la escondiera. Conejo de un brinco la metió en la batea donde temblaba la Gallina, después de haberse devorado a Cucaracha.

Dos tragos se habrían servido para celebrar el encuentro y la vieja amistad, cuando de pronto asomó el Cazador, que también venía por lo que Conejo le adeudaba. Al Tigre le temblaban los colmillos, le daban vueltas los mostachos, y las uñas buscaban asidero. Conejo, que vio esta terronera (21), dijo:

-Tío: por su bondad conmigo, no lo dejaré perecer en mi casa. Métase debajo de esta batea hasta que pase ese intruso, y seguiremos platicando de tantas cosas que nos gustan...

Con el Cazador, Conejo habló a calzón quitao (22). Le hizo saber que si le abonaba lo que debía, le mostraba dónde estaba el Tigre, ese criminal que se comía a los más bobos. Convenido el asunto, Conejo mostró la batea donde se hallaba prisiones el ladrón de cerdos y perturbador de la comarca.

## **CONEJO Y EL COMERCIANTE**

En los tiempos antiguos, por allá en los días de mama-Upa, Guapi tenía un comerciante de mala reputación. Dizque se había enriquecido con la uña (23) y a todo ful (24). Sabedor Conejo de esto se trasladó del río Naranjo a las playas de Guapi con el ánimo de darle una lección a ese individuo que fatigaba a todo el

---

(21) *Terronera*- Miedo excesivo; (22) *A calzón quitao*- Abiertamente, sin tapujos; (23) *Enriquecerse con la uña*- Robando; (24) *A todo ful*- Con rapidez, sin demora;

mundo. Hasta tío Tigre, tan mojado (25), le debía ya los pelos de la cabeza (26), y Tortuga, por una cachimba (27) de barro y una botella de resaca (28) había tenido que entregar lo último que le quedaba.

Aprovechando que el comerciante venía de Tumaco con una canoa de bastimento, Conejo se tendió sobre la orilla, fingiéndose muerto. El hombre vio el animal, pero no le hizo caso. Viendo Conejo que no caía en la trampa, se levantó, y, cortando la travesía, se tendió más adelante. El comerciante, al ver otro Conejo muerto, se dijo para sí:

-Por aquí como que hay peste de conejos.

Y siguió adelante.

Conejo se levantó y se volvió a fingir muerto más arriba.

En esta ocasión, el viajero dijo:

-Voy a recoger estos animalitos. Siendo como son un buen alimento, se pueden librear en Guapi y obtener buena ganancia. Con la escasez que hay allá de carne fresca, puedo venderlos caro. Si un ratón de un jeme vale cuatro reales, la doce onzas que yo doy como libra, pueden valer un patacón. Verdaderamente Dios me ayuda con estos regalos que me hace.

Echó pie en tierra y levantó al Conejo que tenía delante. Luego siguió río abajo en busca de los que había dejado atrás.

Al verse solo, Conejo se robó el contenido de la canoa que valía muchos miles de pesos, dinero que repartió entre los guapireños, que recuerdan la acción con cariño y agradecimiento.

## EL VELORIO DE TIO TIGRE

Quiriendo Tigre matar a Conejo, se fingió muerto. La Tigra invitó al sobrino al velorio, diciéndole:

---

(25) *Mojano*- Malicioso, cauteloso, disimulado. Los indios del alto Andágueda llaman a la muerte "mojana", porque "llega tarde o temprano, embarcada en los ríos y a caballo en los vientos o espera pacientemente el paso de los elegidos, encaramada en los árboles".

(Jesús Botero Restrepo: Andágueda).

(26) *Deber los pelos de la cabeza*- Deber mucho; (27) *Cachimba*. Pipa de barro o de madera que hacen los campesinos para fumar en ella. El Reverendo Padre Bernardo Merizalde del Carmen, en su libro *Costa Colombiana del Pacífico*, dice: "Fumar también les agrada a los costeños; a ninguno le falta la *cachimba* (pipa)". (28) *Resaca*- Resacado, destilado. En tratándose de aguardiente, es el oficial;

-Ayer, a las tres de la tarde, murió su tío. Lo mató el cólico miserere (29). Prima Anguilla (30) dice que fue brujo soplao (31). Pudo ser, porque a nosotros nos odian por aquí, nada más que porque trabajamos. Mi marido, al morir, lo recordó mucho. Me rogó que lo llamara a su última noche a fin de que alegrara la velada con algunos cuentos de su cabeza, que son tan buenos y salados.

Conejo asistió vestido al tres (32). En la mitad de la fiesta se atrevió a preguntar:

-Bueno: ¿y de qué murió mi tío?

-Ya le dije, sobrino, que de cólico, respondió Tigra.

-De esto solo no muere nadie, replicó Conejo, desconfiado.

-Tigre murió medio entutumao (33). La tonga (34) que tomó para ver entierros no le salió bien, y vino de cierto tiempo para acá guayando (35), hasta rendirse definitivamente. Yo hice lo que pude. Médico no le faltaron, ni tampoco medicinas.

-Todo el que muere de eso que usted dice, pee antes de morir.

¿Lo hizo mi tío?

-No, sobrino.

Casi junto con estas palabras, el difunto, que se había ido hinchando a la vista de la concurrencia, soltó una ventosidad que pasmó a todo el mundo. Oído esto, dijo Conejo:

-Muerto que pee, Conejo no vela.

Y salió corriendo. Tigre lo persiguió hasta que Conejo se metió en una cueva, donde su tío lo tomó de una pata. Al verse cogido, Conejo exclamó:

-¿No dizque lo que deseaba era cogerme? Entonces, suelte la raíz y agarre mi pata, que es la está al lado suyo.

Tigre, que no veía por la rabia, lo soltó y le echó mano a la raíz cercana, con lo que Conejo huyó libremente cueva adentro.

---

(29) *Cólico miserere*- "Enfermedad determinada por oclusión intestinal caracterizada por dolores violentos y vómitos, a veces excrementicios, que no se pueden contener", define el Diccionario de la Real Academia de la Lengua; (30) *Anguilla*- Anguila; (31) *Brujo Soplao*- Maleficio provocado a distancia. Los portadores del embrujo pueden ser culebras, tábanos, zancudos, etc, etc. En ocasiones se utilizan oraciones y secretos como el que sigue:

"Diablo, amigo, en vos creo que me librarás de todo mal y peligro y con tus siete palabras me ayudarás a vencer a... quien piensa mal conmigo y contra mis siete ánimas blancas que mis ojos ven aquí. Diablo, ven a acompañarme. Pónle un dolor de cabeza terrible a... que no pueda hablar, o arráncale el corazón de un golpe para que muera instantáneamente. Si me haces el milagro que te pido de matar a... mi alma será tuya eternamente. Amén".

(32) *Vestido al tres*- Peripuesto. Aderezado con demasiada delicadeza y afectación; (33) *Entutumao*- Embobado, embobecido, embotado; (34) *Tonga*- Cierta bebida que se ingiere para ver cosas ocultas como hurtos, robos, asesinatos, entierros, etc. El brebaje se prepara con *Datura arborea*, y se saca del veedor con tomas de agua de panela. Cuando no se expulsa bien el contenido, el individuo queda loco para siempre; (35) *Guayar*- Quejarse continuamente. Cansarse con cualquier trabajo;

## LA SUBIDA AL CIELO

Queriendo Conejo subir al cielo, recibió orden de San Pedro de llevar en un zumbo (36) todas las avispas del universo y los colmillos del Tigre. Si no se presentaba con estas cosas, no vería la cara de Dios ni pisaría el paraíso. Conejo se alejó pensando:

-Poco es lo que piden.

En la marcha se encontró con Tigre, al que invitó a bailar en casa de Zorra. Vestidos de picapena (37) llegaron al convite.

En la mitad de la fiesta, Chupaflor, medio pasmado (38), dijo:

-Mire, tío Tigre: toque usted la marimba para ajustar esta carajada (39). Este baile está malo. Sólo tocando usted como lo hacía en Timbiquí, puede calentarnos la sangre y hacer que las muchachas suelten las caderas...

Conejo, que estaba en lo que estaba, hacía beber al viejo los tragos más grandes para que se emborrachara prontamente. Le metía vino con sal, anisado con humo de tabaco, ron mezclado con aguardiente, biche (40) con zumo de papas podridas. En un momento, Tigre, abrazando a su sobrino, le dijo:

-Hoy si está esta criaturita como Dios manda. Si así se manejara siempre...

Pasaron varios días en la fiesta, porque Tigre era duro para el trago. Al final de la semana, Tigre soltó los instrumentos musicales y cayó desguayungado (41) en la sala. Conejo, acucioso, le dijo al oído:

-Ahora, para que se vayan estos intrusos, abra la boca. Con el rugido de su garganta los invitados se asustarán y huirán, y usted podrá dormir a pierna suelta esta rasca que pinta ser muy buena. Por mi tía no se preocupe. Si en el rancho llegan a necesitarlo, le prometo reemplazarlo en un todo y por todo...

Solos ya, Conejo le arrancó los colmillos.

Llegado donde Avispa, saludó diciendo:

-¿Cómo le va tía?

---

(36) *Zumbo*- Calabazo viejo; (37) *Vestir de picapena*- Vestir de nuevo; (38) *Pasmado*- Dícese del que habiendo empezado a beber no ha logrado emborracharse. "Pasma" es el estado que se produce cuando al bebedor duerme y se levanta tonto todavía; (39) *Carajada*- Cosa que fastidia. En sentido de cantidad es baladí, bobería, monada; (40) *Biche*- Tratándose de aguardiente, es el de contrabando. Carlos Arturo Truque, en *Sonatina para dos tambores*, dice:

"Y lo hubiera hecho, de seguro, porque era hombre justo como una balanza, si no se atraviesan las fiestas y se rellena la panza con el biche y la tapetusa, que por esa época corrían como ríos por las calles de Timbiquí".

(41) *Desguayungar*- Desfallecer, perder el ánimo, derrumbarse;



-Mal, sobrino, mal. Con la compra que han hecho los ricos de la tierra, nosotros ya no hallamos barro para construir nuestras viviendas. Por un pite (42) de lodo ya cobran los bellacos. ¡Y saber que la tierra la dejó Dios para todos! ¡Qué pícara es la gente! ¡Cobrar por una pelota de pantano! ¡Siquiera usted, sobrino, vive lejos de este infierno!

-Precisamente, tía, de esto quería hablarle. Supe por Diostedé lo que le estaba pasando, y vine a ofrecerle mis servicios. Bien sabe usted que una mano lava a otra (43). Si usted quisiera meterse en esta chuspa (44) con sus hijos, los llevaría con gusto a otro sitio donde los cristianos viven como hermanos. Allá no se paga nada. Ni agua ni luz, y la tierra es del que la necesita y la trabaja...

-Y haberlo dicho (45), sobrino. Nos vamos ahora mismo, manque se pierda lo que se pierda.

La Avispa, sin recapacitar lo que hacía, metió en el saco a toda su familia y luego se acomodó en él como pudo. Cuando la jiquera sumbaba como un mar, Conejo, con su carga a la espalda, salió hacia el cielo, donde, según cuentan, vivió una temporada.

## EL CAZADOR CAZADO

Tigre y Conejo se presentaron en una reunión en donde estaban todos los animales. Cuando Tigre se emborrachó, pensó comerse a muchos de sus amigos, empezando por su sobrino. Algunos fiesteros protestaron con timidez. Alguno dijo:

-Vea, tío: la precipitud trae cansancio. No se desmande. Si quiere algo para picar (46) lámbase a Cucaracha que anda por los rincones, o a Anance, que es un pobre diablo. Pero empezar por Conejo...

La Ratona apuntó calmadamente:

-Es muy grave lo pensado, tío. No se olvide que el que busca, encuentra. Con los hombres que hay aquí, usted tiene que pelar muchos cocos... (47)

-Además... el que está libre no se aprieta, refunfuñó Hormiga, hablando con Zancudo.

(42) *Pite*- Pedazo, pizca. El cuentista nacional, Carlos Arturo Truque, en su libro *Granizada*, apunta:

"No comprendía el hombre por qué el Banco vendría a quitarles la tierra, que no era muy grande que digamos. 'Un pitico'e tierra', como el viejo gustaba llamarla, que no valía maldita cosa"

(43) *Una mano lava a otra*- Un servicio con otro se paga; (44) *Chuspa*- Morral o bolsa de cualquier material, usado en diversos oficios; (45) *...Y haberlo dicho*- Sin demora, en el acto; (46) *Picar*- Picar algo es tomar alimentos ligeros, especialmente cuando se bebe licor; (47) *Tener que pelar muchos cocos*- Expresión que, dirigida al enemigo, indica la valentía del que la profiere;

-No se meta, tío, agregó Piojo. Hoy puede sobrarle papayo... (48) Pero Tigre no oía razones. Con hambre de carne humana (49) se lanzó tras Conejo que se metió por un agujero y salió al otro lado sano y salvo. Tigre intentó hacer lo mismo, pero se quedó del cuello, agarrado en la hendidura. Conejo se le puso al frente y comenzó a decirle:

-Usted quería comerme hace tiempo, pero hoy me toca a mí cobrarle las verdes y las maduras (50), chupándome la sangre. Lo haré calmamente. Haré blanda su carne a punta de fuego y de candela. Mucha parte de su cuerpo lo ahumaré para los días que se aproximan. En mayo y junio permaneceré en casa ruñendo (51) sus canillas y los güesos de su cabeza...

-La fiesta va a seguir por mi cuenta, dijo Guatín. Sobre su cadáver pondremos las totumas, los calabazos y los cántaros de chicha. Con sus dientes haremos candongas (52) para nuestras mujeres. Al fin, con su muerte, vamos a respirar, tío Tigre.

-Con sus bolas (53) jugaremos fútbol, agregó la Ardilla. Con sus barbas amarraremos nuestros potros (54), sin importarnos el dolor de Tigra, a quien usted quería tan poco...

-Su cuerpo servirá para hamacas y zurrones para guardar anzuelos, plomos de atarrayas, tacos (55) de escopetas, brea, interrumpió Perico. Ha sido malo con nosotros, y nos la va a pagar...

-Tómese el último trago, volvió a decir el Conejo. Ya están arreglando la candela donde será pelado con cuidado. Tocando en su concha está Armadillo, y Tortuga suena su caparazón como tambora. Por nuestro Señor Jesucristo, prepárese que va a morir sin confesarse...

El Tigre se largó a llorar. Pidió perdón por todo los males cometidos, prometió enmendarse, firmó caución de buena conducta... y lo sacaron de su prisión...

---

(48) *Sobrarle papayo*- Equivocarse; (49) *Carne humana*- Carne de cristiano; (50) *Las verdes y las maduras*- Las faltas grandes y pequeñas; (51) *Ruñir*- Roer; (52) *Candongas*- Zarcillos, aretes, pendientes; (53) *Bolas*- Testículos; (54) *Potro*- Canoa. La copla canta:

"Eché mi canoa al agua  
y en tu puerto se paró,  
hasta mi potro conoce  
lo bien que te quiero yo".

El Padre Merizalde del Carmen escribe: "En la costa no hay más caminos que los ríos y esteros. Por esta razón a nadie le falta la canoa o potrillo, el canaleta y la palanca. Los muchachos no sabrán que existe Dios, pero seguramente que se bandearán admirablemente para atravesar en un potrillo, como en una cáscara de nuez, chorros impetuosos y corrientes marinas" (*La Costa Colombiana del Pacífico*).

(55) *Tacos de escopeta*- Tarugos de trapo que se colocan entre la pólvora y el proyectil para que el tiro salga con más fuerza;

## CONEJO Y LA TIA TIGRA

Un día la Tigra llamó a Conejo a su servicio. Le hizo saber que necesitaba un muchacho despierto como él, capaz de verle sus hijos cuando ella estuviera trabajando. Conejo aceptó, con la condición de que le diera la comida y la ropa, medicina cuando cayera enfermo, vacaciones los domingos, y cesantía cuando se retirara de su lado. Así había permanecido en casa de Anance, de Cucaracha y de Tortuga.

En la primera tarde, la vieja encontró en la casa un sancocho sabroso que Conejo había preparado. La Tigra, un tantico desconfiada, preguntó por la procedencia de la carne de ese potaje, a lo que respondió Conejo:

-Para matar el tiempo, hice unas trampas allá abajo en la socla de mano Sapo. Hoy hallé varios ratones con los cuales he sazonado este caldito. No quedó como hubiera querido, porque como aquí faltan tantos condimentos...

Tigra dio las gracias, ya que le evitaba pensar en la merienda. Impedirle fiar, era mucha gracia. Con lágrimas en los ojos bendijo a ese sobrino tan ingenioso y trabajador que le servía tan oportunamente.

Al séptimo día, dijo Conejo:

-Hoy no le he guardado nada, tía, porque los muchachos han molestado mucho y no he podido ir a ver las trampas.

-Bueno, sobrino, usted ha hecho mucho por mí. Por Dios y usted he vivido estos días. Por hoy fiaremos donde Lagartija una libra de arroz y una lata de sardinas. Con eso, cenaremos. Tráigame, ahora, los muchachos para darles de comer, chumbarlos (56) y pasar a la cocina. Si uno no tuviera barriga, qué felices seríamos, sobrino.

Conejo cargó con el tigrillo que quedaba a que recibiera el alimento. Como la Tía siguiera pidiendo hijos, pues eran siete, el sobrino le llevó otra vez el primero, que ya mamó casi nada.

Al ver este desgano, dijo la Tigra:

-Sobrino: ¿éste no fue el primero que me trajo?

-Sí, tía. Lo que pasa es que no hay más, pues los otros, con la carestía de la carne, se los ha venido merendando...

La Tigra, llena de ira, trató de alcanzar a Conejo, quien salió cerro arriba como una ventolera...

---

(56) *Chumbar*- Ceñir el cuerpo de los niños con el chumbe o chumbador. Este es faja ancha de bayeta, paño, lana, etc.;

## EL TIGRE Y EL CUZUMBI

En una sequía que hubo, los animales tuvieron que abandonar sus posadas y salieron a otros sitios. Todos llevaban sus matolotajes, porque de seguro no volverían a los puntos que dejaban.

En la orilla de un río que tenían que atravesar, el Cuzumbí y el Tigre se encontraron. Conversando de todo, dijo el Tigre:

-Hasta aquí llego yo. Con lo débil que estoy soy incapaz de meterme en esta corriente tan brava. No soy buen nadador, y con las ñebres que me han dado... sería suicidarme.

-¿Y desde cuándo ha estado malo?, preguntó Cuzumbí.

-¡Up! Desde la pascuíta (57) del Espíritu Santo. La comida fuerte (58) de Semana Santa me hizo daño. Una churria (59) no me deja dar bote (60). Como mana Tigra ha estado tan caliente (61) conmigo por los cuentos que le metieron de mis amores con Rana, he tenido que moverme duro. Conseguir la hartiña (62) en estos tiempos, ya es mucho, amigo mío.

-Por hoy no se preocupe. Donde hay hombres, no muere hombre (63), dice el refrán. Yo lo paso al otro lado. Aunque no me desenvuelvo muy bien, veremos la otra orilla.

El Cuzumbí se lo apó (64). Y se metió al río. El tigre, para no zafarse de la espalda de su carguero, le hundió las uñas por todas partes. El Cuzumbí, al sentirse herido, gritó:

-Pero no me claves sus garfios, que no estamos peleando.

-Disimule, sobrino. Me agarro como puedo, nada más.

Nadando, dieron con otro río. El Cuzumbí, que no había sanado de las heridas dadas por el Tigre, propuso:

-Ahora te toca llevarme al otro lado. Así quedaremos en paz.

-Sí, sobrino. Usted tiene razón. Sólo que yo tan viejo y pa mojar la única mudita (65) que tengo...

-Disimule. Nos iremos despacio hasta pisar tierra firme. Se quita los calzones y yo se los llevaré en la cabeza.

Tigre se echó a la espalda a Cuzumbo. En la mitad del trayecto irían cuando el cargado ensartó (66) al cargador.

-¿Qué hace, sobrino? Esos son golpes prohibidos entre machos.

-Disimule, disimule, dijo Cuzumbí riendo. Cada uno se agarra con las uñas que tiene. Como los maruchos (67) son tan fuertes, hay que agarrarse duro, para no caerse...

(57) *Pascuíta del Espíritu Santo*- Semana que sigue al Domingo de Resurrección; (58) *Comida fuerte*- Abundante, bien condimentada; (59) *Churria*- Diarrea; (60) *No dar bote*- No servir para nada; (61) *Estar caliente*- Bravo, enojado; (62) *Hartiña*- Comida; (63) *Donde hay hombre...*- Debemos ayudarnos mutuamente; (64) *Apar*- Echar a la espalda; (65) *Muda*- Vestido completo de un hombre o de una mujer; (66) *Ensartar*- Cierta exageración; (67) *Marucho*- Olas grandes de los ríos;

Conocido el hecho por los otros viajeros, despreciaron a Tigre por haberse dejado coger (68) tan fácilmente.

---

(68) *Dejarse coger*- Es igual a dejarse poseer carnalmente.

**-Anexo 5-**  
**VERSIONES DEL ATLÁNTICO**

Los cuentos que se transcriben a continuación corresponden a las versiones recogidas por *María Clara Escobar G.* y *Orlando Pallares B.*, en varios municipios del Departamento del Atlántico (Colombia), publicados en *Huellas* (No. 36), Revista de la Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia, 1992).

**LOS COROZOS DEL TIGRE**

Cierto día Tío Conejo estaba enganchado en una piedra comiéndose unos corocitos, cuando llegó Tío Tigre y le dijo:

-¡Ah si, Tío Conejo!, con que comiendo solo y no me das. Si no me das, te como.

Entonces Tío Conejo contestó:

-Sí Tío Tigre, yo voy a dar prueba.

Son sabrosos, ¿verdad? Esos corozos son los míos, que los machaqué en la piedra y ahora me los estoy comiendo. Pero los tuyos deben ser más sabrosos porque son más grandes; ¡haz la prueba y verás!

Entonces llegó Tío Tigre y puso sus huevitos sobre la piedra, se los machacó y salió dando alaridos.

**TIO TIGRE SE HACE EL MUERTO**

Cierta vez, Tío Tigre se hizo el muerto a la orilla del camino, con el fin de comerse al Tío Conejo.

Cuando Tío Conejo pasaba por allí, vio al Tío Tigre en el suelo, inmóvil y se detuvo a prudente distancia diciendo en voz alta:

-Pobre Tío Tigre, está muerto. Pero qué raro, he oído decir que cuando un tigre muere, su pata izquierda queda tambaleando.

El Tigre, al escuchar esto, inmediatamente comenzó a mover la pata, ante lo cual el Conejo huyó.

**TIO CONEJO, TIO TIGRE Y TIA MARIMONDA**

Resulta que cuando Tío Tigre lo dejó Conejo amarrado en la vara santa, pasó por ahí Tía Marimonda y Tío Tigre le suplicaba:

-¡Suéltame; Tía Marimonda!  
-No, Tigre, después tú me comes.  
-No, Tía Marimonda, yo no me la como.  
Bueno, de tanto suplicar, Tía Marimonda soltó a Tío Tigre y se quedaron hablando. En eso comienza Tío Tigre a decir:  
-¡Ay Tía Marimonda! ¿por qué no me da un pedacito e'rabo?  
-Tigre, por eso no te quería soltar, porque me ibas a comer.  
-Tía Marimonda, no más un pedacito'e rabo-  
Pasa otro rato; Tío Tigre pide otro pedacito'e rabo: sus intenciones eran comerse a Tía Marimonda.  
Resulta que Tío Conejo estaba escondido viendo la juega y le grita a Tío Tigre:  
-¡Tírala pa'arriba pa'que muera sin dolor.  
Cuando la tira, Tía Marimonda se queda allá arriba en un palo riéndose y Tigre no se la pudo comer y corre detrás de Conejo.

### **TIO CONEJO REGALA UNA VACA A TIO TIGRE**

Un día en que Tío Conejo estaba mirando hacia la cima de una loma, se le apareció de pronto Tío Tigre (su enemigo eterno) y, ¡Chuácata!, lo cogió por las orejas.  
-Aquí te tengo, ¡ahora sí te voy a comer! –sentenció Tío Tigre.  
-Hombre Tío Tigre, mire usted qué va a comer si soy puros huesos; pa' que vea que yo si lo aprecio, le voy a mostrar que le tengo una vaquita bien gordita pa' que se la coma todita.  
-¿Onde está?  
-Está allá arriba de la loma, desde aquí se le ve la barriguita...  
-Bueno Tío Conejo, ¿pero cómo hago para cogerla?, le dijo Tío Tigre mostrando sus ansias; se le salían las babas de imaginar el banquete...  
-Colóquese aquí Tío Tigre, con los ojitos cerrados y la bocota... quiero decir la boquita abierta, que yo le empujaré la vaquita desde allá arriba de la loma para que le caiga a usted en toda la punta de los dientes.  
-Bueno, ya está –dijo Tío Tigre cerrando los ojos y abriendo las fauces.  
Entonces Tío Conejo se fue arriba del cerro, consiguió una piedrona inmensa y llevándola hacia el borde se la aventó desde allá arriba para que le cayera encima al Tío Tigre.  
Tío Tigre sólo sintió el ¡cataplún! Cuando era demasiado tarde; claro que antes de caer desmayado, pudo ver cómo Tío Conejo se largaba corriendo...

## **TIO CONEJO PASA UN GRAN SUSTO**

Una vez el Tío Conejo iba por un monte, cansado y con sueño, pues hacía varios días que no dormía porque quería robar las patillas del Tío Hombre, cuando de pronto vio un árbol que daba gran sombra y pensó: -Me acostaré y descansaré, pero antes miraré si no hay peligro-; pues era un conejo muy malicioso y desconfiado.

Tan pronto se acostó quedó dormido profundamente y tapado con matorrales que eran de su mismo color, y sin darse cuenta el Tío León se acostó... Así que el Tío León se acostó encima de Tío Conejo a echar su siesta, después de haberse comido un venado.

Pero afortunadamente el Tío Conejo había quedado en medio de una hondura, así que sólo sintió asfixia y pensó un plan para salir de ahí.

Se ideó pegarle un gran susto al Tío León; y fue así: fingió una voz gruesa como la de un ogro y exclamó: -¿Quién me está pisando un dedo?

Al oír el Tío León, se levantó asustado y despacio, y tocando con una de sus garras la barriga del conejo. Entonces pensó: si esto es un dedo, cómo será la mano. Y salió muy asustado con la cola entre las piernas y dando gracias de que ese monstruo le perdonara la vida. Fue el peor susto que ha pasado Tío León.

## **TIO CONEJO Y LA TIA ZORRA**

Un señor un día tenía un sembrado de maíz. Entonces el conejo se la veló a come'se el maíz, se la dedicó al señor.

Lo agarró y lo metió en un saco y le amarró la boca; lo tenía ahí para quemarle el fondillo.

Entonces en ese momento venía la Zorra y le dijo:

-Oye, Tío Conejo: ¿tú qué haces ahí?

El Conejo contestó: -No, estoy esperando una gallina que van a traé para un sancocho. Te invito. ¿Por qué no la esperamos aquí?

Y vino la Zorra se metió en el saco con él y en eso el Conejo le dijo: -Bueno, espérame aquí.

Y la dejó metía.



Al rato vino el señor y cogió la Zorra y le quemó el fondillo.  
Al rato pasó el Conejo y le dijo: -Adiós, Tía Zorra, culo quemao.

### **TIO CONEJO Y TIO TIGRE**

Estaban en el bosque Tío Conejo y Tío Perro tomando agua y como el Tigre era un animal que acechaba a Tío Conejo, éste tomaba agua rápido por temor a que se lo comiera Tío Tigre.

Un día en que tomaban agua Tío Conejo y Tío Perro, llegó Tío Tigre y le dijo a Tío Conejo:

-¡Ajá!, así era que te quería coger.

Y astutamente Tío Conejo le respondió:

-Dejame tomar bastante agua, porque me acabo de comer un tigre salao.

El Tigre al escuchar esto, salió corriendo asustado.

### **TIO CONEJO BORRACHO**

Un día Tío Conejo estaba recostado en un árbol, se había tomado unos tragos y estaba diciendo:

-Quisiera encontrarme con Tío Tigre pa' rompe'le la cara de un puñetazo.

En eso dice Tío Tigre, que estaba detrás del árbol:

-¡Epa! ¿Qué es lo que estás diciendo Tío Conejo?

Contesta Tío Conejo: -Na', que cuando uno está borracho si habla pendejá.

## **Apédice**

## LA LIEBRE EN LAS FÁBULAS

No obstante estos hallazgos en el folclor africano considero interesante referirme a la figura de la liebre en las fábulas más difundidas de la literatura universal. Ciertamente la liebre de las fábulas no es exactamente Tío Conejo, pero no está por demás que examinemos estos textos para realizar algunas comparaciones.

### ESOPO

Principiemos por *Esopo* (620-560 A. De C.). En la Liebre y el León le favorece a nuestro personaje la duda y el error del enemigo natural; en la Tortuga y la Liebre, se señala cómo pierde por porfiada; y aún mejor se ejemplifica su propio error (ingenuidad) frente a la astucia de la Zorra. Veamos las tres fábulas:

#### LA LIEBRE Y EL LEON

Un león avistó una liebre dormida y cuando se preparaba a cazar la vio pasar cerca de él a un ciervo. Al ver las ventajas que carne y volumen le ofrecían, abandonó a la liebre y corrió en persecución del ciervo.

En este mismo instante la liebre, despertada por el bullicio, emprendió rápida huida. Mientras tanto el león, cansado de perseguir al ciervo, volvió tras la liebre que, reposada de sus fatigas, pudo correr más de prisa, poniéndose a salvo de sus dientes.

-Me está bien empleado -se dijo-. ¿Por qué abandoné la presa que estaba en mis manos y corrí tras el bendito ciervo? Por ambicioso, me he quedado sin nada.

Quien mucho abarca poco aprieta.

#### LA TORTUGA Y LA LIEBRE

La Tortuga, al ver que la liebre se burlaba de sus torpes patas y de su lento caminar, la desafió a correr para saber cuál de las dos llegaría primera a la meta señalada.

Dicho y hecho: eligieron por juez a la zorra, la más astuta. Pero sucedió que la liebre, confiando demasiado en su ligereza, se

puso a descansar un momento en medio del camino y se quedó dormida.

Entretanto, aprovechando inoportuno el descanso de su contrincante, la tortuga, con perseverancia y sin correr, llegó la primera al punto final.

En vano, momentos después, despierta la liebre, quiso alcanzar a su rival. Pero nada pudieron su deseo y velocidad.

Poco a poco se anda lejos.

### **LA LIEBRE Y LA ZORRA**

La liebre se dirigió en cierta ocasión a la zorra:

-¿Podrás informarme si te aprovechan mucho tus correrías y por qué razón te llaman astuta?

-Ya que no lo sabes –respondió la zorra-, ven a mi modesta casa y cenaremos juntas.

La ingenua liebre aceptó la invitación, más en casa de aquella embustera no había otra comida que la misma liebre.

Entonces ésta, resignándose a morir, le dijo:

-Ahora sé, para mi mal, de dónde te viene la fama; no es de tus ganancias, sino de tus embustes.

La curiosidad pena y el curioso se condena.

### **CALILA E DIMNA**

Existen textos hindúes referentes a la liebre de una gran antigüedad como lo que se recopilan en *Calila e Dimna* (posiblemente 300 D.C.). Veamoslos:

### **LA LIEBRE Y EL LEON**

*Dixo Digna.*- Dizen que un león estava en una tierra viciosa, do avia muchas bestias salvages et agua et pasto. Et las bestias que estavan en esa tierra estavan muy viciosas, fueras por el miedo que avían del león. Et ayuntáronse todas las bestias et tomaron consejo, et viniéronse para el león et dixéronle así: -Tú non puedes comer de nos lo que tú quieres, a menos de lazarar, et nós vimos un consejo, que es bueno para ti et folgança para nos, de la lazería en que estamos, si tú nos quieres segurar de tu miedo.

Dixo el león: -¿Qué es ese consejo?

Dixeron las bestias: -Faremos contigo pleito que te demos cada día una bestia de nos que comas sin lazería et sin trabajo, et que nos asegures que non te ayamos miedo de noche nin de día.

Et plugo al león desto, et asegurólas et fízoles pleito. Et acaesció un día a una liebre que se levasen al león et, queriéndola levar, dixo a las otras: -Si me quisiéredes escuchar, dezirvos he cosa que vos non sería daño et vos será pro. Cuidarvos ía sacar desta premia deste león, et estorcería yo de muerte.

Et dixéronle: -¿Qué es lo que quieres que fagamos?

Dixo la liebre: -Mandad a quien me llevare para él que me lleve muy paso, et que me non lleve aprieta, et que tarde tanto fasta que pase la ora del comer del león.

Et fiziéronlo así et, quando fueron cerca del león, fue la liebre señera muy paso. El león (era) sollón et muy sañado, el levantóse, et començó de andar et de catar a diestro et a siniestro fasta que vido la liebre venir, et díxole: -¿Dónde venís et dó son las bestias? ¿Et por qué me mintieron el plei to que avían conmigo puesto?

Et dixo la liebre: -Non mande Dios, señor; yo só mandadero de las bestias para vos et traía vos una liebre que vos enbiavan que yantásedes; et yo que venía cerca, fállome un león et tomómela, et dixo:

-Mayor derecho he yo de comer esta liebre que el otro a quien la llevades.

Et. díxole yo: -Mal fazedes, que este conducho es del león que es rey de las bestias, que gelo enbían para yantar. Pues conséjovos que non me lo tomedes nin fagades ensañar al león; si non, avredes ende mal.

Et él non lo dexó de tomar por eso, et denostóvos quanto pudo, et dixo que quería lidiar convusco, maguer sodes rey. Et quando yo vi esto, vine para vos quanto puede por vos lo querellar.

Et el león, quando lo oyó, asoñóse, et dixo a la liebre:

-Ve conmigo et muéstrame ese león que dices.

Et la liebre fuese a un pozo en que avía muy clara agua, et era muy fondo, que podría bien cubrir al león, et díxole: -Este es el lugar que vos dixes. Mas tomadme so vuestro sobaco et mostrárvoslo he.

Et fízolo así, et él cató al fondo del pozo et vio su sombra et la de la liebre en el agua; et puso la liebre en tierra, et saltó en el pozo por lidiar con el león, non dubdando qu'él era el león, et afogóse en el pozo. Et tornóse la liebre, et estorcieron las bestias del miedo en que eran, et fincaron seguras por siempre.

Veamos el siguiente de una poesía que nos recuerda a Narciso, desde otra perspectiva:

## LAS LIEBRES Y LA FUENTE DE LA VIDA

Dixo el cuervo: -Dizen que en una tierra de elefantes aportaron años de seca, et menguó el agua en aquella tierra, et secáronse las fuentes; et ovieron los elefantes muy grant sed et querelláronlo a su rey. Et enbió el rey de los elefantes sus mandaderos et sus atajadores a recabdar agua. Et tornóse para él un su mandadero et díxole que en un lugar señalado fallara una fuente que es llamada la fuente de la luna, et mucho agua. Et fuese para beber della. Et avía en aquella tierra muchas liebres, et estragáronla los elefantes con sus pies dentro en sus cuevas, et murieron las más dellas. Et ayuntáronse las que fincaron con su rey, et dixieronle: -Bien sabedes lo que nos avino del rey de los elefantes. Pues dadnos consejos et remedio ante que torne a esta tierra otra vegada et nos mate a todas.

Dixo el rey: diga cada una de nos su consejo et su seco.

Et vino una liebre della, que avía nombre Feirus, et conosçíala el rey por de buen acuerdo et de buen consejo, et dixo: -Si lo por bien toviéredes, enbiadme a los elefantes et enbiad conmigo un fiel, et vea lo faré et qué diré, et dezirlo ha a vos.

Dixo el rey: Tu eres mío fiel, et yo pagado só de tu consejo et creerte he de lo que me dixieres. Pues vete para los elefantes el dile de mi parte lo que quisieres, et faz tu seso; et sei blando et manso, qu' el buen mandadero ablanda el coraçón si mansamente fabla.

Et fuese la liebre una noche en que fazía lunar fasta que llegó a do eran los elefantes, et non quiso llegar a ellos porque la non pisasen con los pies; et subióse encima de un monte muy alto, et llamó al rey de los elefantes por su por su nonbre, et díxole:

-La luna me enbió para vos et el mandadero non deve ser culpado, maguer que departa palabras bravas.

Dixo el rey de los elefantes: -¿Qué es la mandadería que me traes?

Dixo: -Dízevos la luna que quien conosce cuánta mejoría (ha) en su fuerça sobre los flacos, et se engañan por esto los fuertes, su fuerça es cobardez et mala andançia contra sí; porque sabedes cuánta mejoría ha la fuerça que avedes sobre las otras bestias, fuestes atrevidos contra mí, et benistes a la fuente que le dizen el mi nombre et tomastes mi agua et bevístelas vós et vuestras conpañas.

Yo vos defiendo que non vengades y más, et si non, yo vos, çegaré et vos mataré; et si avedes dubda de esto que vos enbió dezir, id a la fuente et aí me fallaredes, que yo seré conbusco luego.

Et maravillóse el rey de los elefantes de lo que le dezía la liebre, et fuese con ella para la fuente, et vido la luz de la luna en el agua.

Dixo la liebre:

-Tomad del agua con vuestra manga et lavad vuestro rostro, et adorad la luna et pedid la merçed que vos perdone.

Et quando tomó el agua con su manga, movióse el agua et semejóle que tremía la luna. Et dixo el elefante a la liebre: -¿Qué ha la luna? ¿Si se ensañó contra mí porque metí la manga en el agua?

Dixo la liebre: -Así es como vós dezides.

Et repentióse el elefante de lo que fiziera, et inclinóse a ella et echóse en preses, et fízole pleito et omenaje que nunca tornaríá más en aquel lugar, él nin los otros elefantes.

Dixo el cuervo: -Et demás de quanto vos he dicho del búho, es por natura falso et engañoso et terreno, et el peor rey sí es el engañoso; et quien apodera al engañoso acaésçe(r) le a lo que acaesçió a la gineta et a la liebre que fizieron su alcald al gato religioso ayundador.

Dixieron las aves: -¿Et cómo fue eso?

Pero aunque en estos dos cuentos se la ve astuta y triunfante, viene en este libro un tercer cuento donde la protagonista parece víctima de las astucias y los engaños del gato, en quien los orientales personifican el falso ascetismo que practicaban algunas sectas. "Así se ha pretendido explicar el enigmático título del libro de los gatos o las palabras de *Patronio* en el *Conde Lucanor*" (Calila E Dimna. Edición de J.M. Cacho Blecua y María Jesús Lacarra. 1985). Transcribamos el cuento:

### **LA JINETA, LA LIEBRE Y EL GATO RELIGIOSO**

Dixo el cuervo: -Yo avía una gineta por vezina en una cueva cerca de un árbol do avía mi vida, et veíamos muchas vezes et fuemos vezinos grand tiempo. Desí perdíla, et non sope dónde se fuera, et cuidé que era muerta. El vino una liebre a la cueva de la gineta, non sabiendo qué se fiziera, et moró aí la liebre un tiempo. Et después tornóse la gineta a su logar, et falló y la liebre, et dixo: -Este logar mío es; pues múdate ende.

Dixo la liebre: -Yo só tenedor del logar. Pureva lo que dizes et demándame por derecho.

Dixo la gineta: -El logar es mío, et desto he pruebas.

Dixo la liebre: -Menester avemos alcaald.

Dixo la gineta: -Cerca está al alcaald de nos.

Dixo la liebre: -¿Dó es?

Dixo la gineta: -Aquí cerca deste río ay un gato religioso; vayámosnos para él, que es omne que faze oración et non faze mal a ninguna bestia, nin come ál fueras yerva.

Et fuese la liebre con la gineta, et seguilos yo por ver qué les judgaría. Quando el gato vido la liebre et la gineta asomar de alueña, paróse en pie a orar; et maravillóse la liebre de lo que vido de su bondad et de su omildad, et llegáronse çerca dél, et non mucho, de guisa que les (non) pudiese fazer mal. Díxole el gato: -Yo só muy viejo et non oyo bien. Llegadvos a mi et oiré lo que dezides, que non oyo nin veo bien.

Llegáronse a él et dixeron otra vez su razón. Dixo el gato: - Entendido he lo que dexistes, et quiérovos aconsejar lealmente ante; et mándovos que non demandés sinon verdat, ca el que demanda verdat barata et va adelante, maguer que sea el juizio contra él. Et el omne bueno non ha deste mundo ninguna cosa nin ningund poder nin ningund amigo, sinon las buenas obras et non más. Et el omne entendido debe demandar la cosa que ha de turar, et que la torne en pro del otro mundo, et que desprecie todo ál. Ca el omne de buen seso por tal ha el aver commo el caedizo que cae en el ojo, et las mugeres commo las bívoras, (et) lo que quiere para sí quiere para los otros omnes.

Et non cesó de les pedricar et de se llegar a ellos et asolazarse con ellos, fasta que saltó en ellos ambos es los mató.

Eventos desfavorables a nuestros protagonistas aparecen también en la obra de *Leopoldo Berdella de la Espriella* (op. cit.).

Los límites entre el género del cuento y las fábulas ejemplarizantes son imprecisos como bien lo anotan *Juan Manuel Cacho Blecua* y *María Jesús Lacarra* (1985), pero en su diversidad cumplen la misma función de transmisores del saber, "lo que permite encuadrar todas estas obras bajo el título genérico de *Literatura Didáctica* (Ibid). Recordemos que *Calila y Dimna* proviene de la tradición oral, antes de ser recogida en el *pachatantra* y traducido al *Pehlevipersa* literario (en el año 570), y por *Ibn al Mugaffa* al árabe (en el siglo VIII).

Se afirma que se trata de una obra cuya intención es enseñar. Se trata de la facultad de adaptarse a las circunstancias concretas aplicar reglas generales a una situación dada y reconocer las apariencias.

"En definitiva –dicen los autores citados- se recogían normas de conducta práctica".



Las conclusiones respecto de la liebre y el *Ethos* que encarna en los relatos de esta colección son coincidentes con las de nuestro estudio sobre Tío Conejo: “La prudencia aconseja no enfrentarse a los más fuertes o, en caso de supervivencia hacerlo mediante ingenio, es decir, el engaño, y no mediante la fuerza”.

De esta forma venció el cuervo a la culebra (“El Cuervo y la Culebra”) o la liebre al elefante y al león, ya que “algún flaco llegó con sus faldrimento et con sus artes con su enseñamiento a lo que non pueden fazer muchos fuertes y valientes”. (Ibid).

En definitiva las aventuras del protagonista ilustran; “se trata de un movimiento dialéctico entre lo abstracto y lo concreto, entre las verdades generales y los ejemplos de aplicación particular” (Ibid). La liebre de Calila y Dimna no es exactamente nuestro Tío Conejo, pero ciertamente tanto allá como acá, ilustra comportamientos que de alguna manera se corresponden.

Dado el matiz conformista de la cultura hindú que se expresa en Calila y Dimna, la liebre se muestra ingeniosa y lista, pero está cultura más dispuesta a tolerar y encubrir las desviaciones de la conducta dominante.

Esta aproximación me motiva a buscar el tratamiento que recibe en otros clásicos de la fábula. Veamos, finalmente, la forma como la utiliza de *Lafontaine*.

### **J. DE LA FONTAINE**

(1621-1695) se ocupa de la liebre en dos oportunidades: en la Liebre y la Tortuga; y, en la Liebre y las Ranas. En la primera fábula reprende y alecciona a los porfiados; en la segunda, nos recuerda que el temor de la naturaleza de la vida aunque matiza esta realiza de una maenra algo peyorativa aludiendo a los miedosos: “Está visto, que un miedoso siempre puede encontrar sobre la tierra otro más miedoso que él”.

Veamos estas fábulas:

### **LA LIEBRE Y LA TORTUGA**

Lo que importa es comenzar las cosas en el momento oportuno, no correr luego para terminarlas. Esto es lo que les pasó a la tortuga y a la liebre de nuestro cuento.

Una mañana, la tortuga le dijo a la liebre:

-¿Quieres que hagamos una apuesta?

-Como quieras, ¿de qué se trata? –repuso la liebre.

-Mira, podríamos hacer una carrera. ¿A que tu no eres capaz de llegar antes que yo a aquel árbol?

Y al decir esto señalaba una encina que estaba a unos doscientos metros. La liebre miró incrédula a su amiga la tortuga.

-¿Pero te has vuelto loca? ¿No ves que en el tiempo que tu das dos pasos yo he ido y he vuelto?

-No importa; mantengo la apuesta.

La liebre dijo entonces:

-De acuerdo. Como quieras.

Se buscó un juez, que se puso en el tronco del árbol a donde tenían que llegar. Muchos animales del bosque acudieron a presenciar la extraña carrera, y todos estaban seguros de que sería la liebre la ganadora.

La liebre no tenía que dar más que cuatro pasos, en cambio, la tortuga debería dar cientos antes de llegar a la encina.

Lo cierto es que el juez dio la señal de salida y la tortuga sin hacérselo repetir, comenzó a caminar pausadamente, aunque no muy segura de su éxito.

Y como la liebre tenía tiempo de comer, de dormir y hasta de cantar, esperó que la tortuga comenzase la primera, pues consideraba una cuestión de honor dejar que la tortuga fuera delante y darle cierto margen de ventaja.

La liebre mordisqueó la hierba, se sentó a descansar, y en el momento en que vio que su compañera llegaba casi a la meta, partió hacia el árbol como una flecha.

Pero demasiado tarde, pues la tortuga estiró su largo cuello y tocó el tronco antes que la liebre, con lo cual ganaba la carrera.

Se volvió entonces para mirar a la liebre, que estaba sorprendida, y le dijo:

-¿Ves? ¡Te he ganado la apuesta! ¿De qué te sirve tu velocidad? Yo te he vencido, y eso que voy con la casa a cuestas.

## **LA LIEBRE Y LAS RANAS**

Había una vez una liebre que estaba metida en su cueva y que tenía mucho miedo. Y la liebre se decía:

-¿Será posible que no pueda estar quieta ni un momento?

Como siempre estoy en movimiento, no creo que ninguna de las comidas que tomo me aprovechen. Y además, el miedo que tengo me impide descansar tranquila. Incluso por las noches duermo con un ojo abierto y el otro cerrado. Me gustaría corregir mis defectos, pero no puedo. Aunque yo pienso que los otros animales también deben tener miedo, si bien no tanto como yo.

En este momento, oyó un ruido que la sobresaltó. Una sombra, el soplo del viento o la caída de una rama de un árbol, la sorprendían y la mantenían alerta. Nunca estaba tranquila nuestra amiga la liebre.

Al oír este leve ruido, se sobresaltó de tal manera que salió huyendo de su cubil, cruzó todo el bosque, todo el campo y llegó al fin a un claro. Se detuvo un instante fatigada, mientras se recriminaba:

-No debo ser tan miedosa. Me parece que soy un poco tonta. A lo mejor el ruido que he oído era el de una hoja al caer al suelo, y yo ya me he asustado tanto, que he salido huyendo.

La liebre seguía hablando para sí, mientras observaba las aguas de un estanque cercano:

-Voy a tratar de corregirme, porque estoy segura de que soy el animal más miedoso de todo el mundo. Ni los hombres, ni los pájaros, ni las fieras, ni los conejos deben tener miedo a nada.

Y entonces, la liebre se acercó un poco más al estanque, sobre cuyas aguas cantaban unas ranas. Estas, al ver la liebre, se asustaron y se metieron debajo del agua.

La liebre se dijo:

-¡Cómo! ¿Las ranas se asustan de mi presencia? O sea que yo causo el mismo miedo que otras cosas me asustan a mí. Por lo que veo, mi presencia asusta a estos animales, y el pánico cunde cuando yo aparezco. Y no pienso hacerles ningún daño.

La liebre siguió reflexionando, y se dijo al fin:

-Está visto, que un miedoso siempre puede encontrar sobre la tierra a otro más miedoso que él.

### **FÉLIX MARÍA SAMANIEGO**

Por su parte *Félix María Samaniego* (1745-1801) la presenta así: El Gorrión y la Liebre, ésta última más que protagonista de su propio relato, es motivo para señalar la imprudencia del gorrión; y en las liebres y las ranas se ilustra la universalidad del miedo ante el peligro inminente.

Veamos las fábulas:

## EL GORRIÓN Y LA LIEBRE

Un maldito gorrión así decía  
a una liebre que un águila oprimía:  
-¿No eres tu tan ligera  
que si el perro te sigue en la carrera  
lo acarician y halagan, como al cabo  
acerque sus narices a tu rabo?  
Pues empieza a correr. ¿Qué te detiene?  
De este modo la insulta, cuando viene  
el diestro gavián y lo arrebató.  
El preso chilla, el prendedor lo mata  
Y la liebre exclamó: -¡Bien merecido!  
¿Quién te mandó insultar al afligido,  
y a más meterte a consejero,  
no sabiendo mirar por ti mismo?

Asustadas las liebres de un estruendo,  
echaron a correr todas, diciendo:  
-¡A quien la vida cuesta tanto susto,  
la muerte causará menos disgusto!

Llegan a una laguna de esta suerte  
a dar en lo profundo con la muerte.  
Al ver a tanta Rana que, asustada,  
a las aguas se arroja a su llegada

Así la suerte adversa es tolerable  
comparada con otra miserable.

La liebre de las fábulas que hemos visto es diferente a nuestro personaje; sirve de base para la ficción alegórica, y su enseñanza propende por las acciones morales buenas, mientras que el perfil de Tío Conejo es el de un pícaro, es decir, el de un astuto y taimado pillo.

Frente a la fábula, como composición literaria, generalmente en verso, en que se da una enseñanza moral, por medio de una ficción alegórica en que intervienen animales (Diccionario Enciclopédico Ilustrado, Cali, Norma, 1991) podemos decir que las aventuras de Tío Conejo participan de algunas características: a) intervienen los animales, y b) trasmite una enseñanza... Se diferencia en que Tío Conejo vive en la tradición oral y su enseñanza es ambivalente: privilegia la astucia, el ingenio, pero

tolera y encubre la picardía y el engaño del débil, del necesitado ante el fuerte o el poderoso; por eso señalábamos al principio con Pilar Almoina la extremada simpatía de que goza Tío Conejo como representación del hombre del pueblo “lleno de carencias y que sobrevive gracias a su capacidad imaginativa y a su astucia inveterada”.

## BIBLIOGRAFIA

- CACHO BLECUA, Juan Manuel. Calila e Dimna. Madrid: Castalia, 1985.
- DICCIONARIO ENCICLOPEDICO Ilustrado. Cali: Norma, 1990.
- ESOPHO. Fabúlas. Medellín: Edilux.
- GREIMAS A.J. Del sentido II. Ensayos semióticos. Madrid: Gredos, 1989.
- IRIARTE, Miguel. Fabúlas. Medellín: Edilux, 1990.
- LA FONTAINE, Jean. Fábulas. Medellín: Susaeta, 1991.
- SAMANIEGO, Felix María. Fábulas. Medellín: Edilux.